
3 1761 07137827 7





Fray Luis de León

CLASICOS CASTELLANOS

Ponce

FRAY LUIS DE LEÓN

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

III

EDICIÓN Y NOTAS DE FEDERICO DE ONÍS

MADRID
EDICIONES DE "LA LECTURA"
1921

DEL MAESTRO

FRAY LUYS DE LEON

EL LIBRO TERCERO

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

A DON PEDRO PORTOCARRERO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD Y DEL DE LA SANCTA Y GENERAL INQUISICIÓN.

De los libros passados, que publiqué para provar en ellos lo que se juzgava de aqueste escrevir, he entendido, muy illustre señor, que algunos han hablado mucho y por differente manera: porque unos se maravillan que un teólogo, de quien, como ellos dizen, esperavan algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, aya salido a la fin con un libro en romance; otros dizen que no eran para romance

5 Sobre don Pedro Portocarrero, véase el tomo I, pág. 3.

8 Véase el tomo I, págs. XXIX y XXX.

16 romance 'lengua vulgar o castellano'. Se llamaba así en contraposición a la lengua latina, en la que entonces se solían escribir los libros de Teología, Filosofía y de-

las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capazes dellas todos los que entienden romance; y otros ay que no los han querido leer porque están en su lengua, y dizen que si estuvieran en latín los leyeran; y de aquellos que los leen, ay algunos que hallan novedad en mi estilo y otros que no quisieran diálogos, y otros que quisieran capítulos, y que, finalmente, se llegaran más a la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todos más tratables y más comunes. Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaración del capítulo último de los *Proverbios,* que intitulé *La perfecta casada,* no ha faltado quien diga que

más asuntos graves. La defensa calurosa que fray Luis de León hace de la lengua vulgar a continuación, es un signo de los tiempos. Se podrían acumular citas de otros muchos autores de la época. Baste la siguiente de Cervantes, *Quijote,* 2.ª parte, cap. XVI, en la que parece haber reminiscencias de lo que aquí dice fray Luis de León: "Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello; y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya."

14 *La perfecta casada* fué publicada al fin de la primera edición de los *Nombres de Cristo* y acompaña igualmente a las cuatro ediciones que siguieron a ésta. Véase I, XXIX-XXXI.

no era de mi persona ni de mi profesión dezirles a las mugeres casadas lo que deven hazer. A los quales todos responderé, si son amigos, para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten; a los unos, porque es justo satisfazerlos, y a los otros, porque gusten menos de no estar satisfechos; a aquéllos, para que sepan lo que han de dezir; a éstos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperavan mayores cosas de mí, si las esperavan porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor; mas si porque tienen en poco aquestas que he escripto, no crean ni piensen que en la Teología, que llaman, se tratan ningunas ni mayores que las que tratamos aquí, ni más difficultosas ni menos sabidas, ni más dignas de serlo. Y es engaño común tener por fácil y de poca estima todo lo que se escrive en romance, que ha nascido de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, o de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia; que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua ni de los que se esfuerçan a poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla.

Assí que, no piensen, porque veen romance, que es de poca estima lo que se dize; mas, al revés, viendo lo que se dize, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escrive en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino

por ellas estimen la lengua, si acaso las vieron; porque es muy de creer que los que esto dizen no las han visto ni leydo. Más noticia tienen dellas, y mejor juyzio hazen los segundos, que las quisieran ver en latín, aunque no tienen más razón que los primeros en lo que piden y quieren. Porque pregunto: ¿por qué las quieren más en latín? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno, que professe entenderlo más que a su lengua, ni es justo dezir que porque fueran entendidas de menos, por esso no las quisieran ver en romance; porque es embidia no querer que el bien sea común a todos, y tanto más fea cuanto el bien es mejor.

Mas dirán que no lo dizen sino por las cosas mismas, que, siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del dezir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo cual se responde que una cosa es la forma del dezir, y otra la lengua en que lo que se escrive se dize. En la forma del dezir la razón pide que las palabras y las cosas que se dizen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo más levantado, y lo grave con palabras y con figuras cuales convienen; mas, en lo que toca a la lengua, no ay

9 *hacer del* era forma usual para lo que hoy se dice 'hacerse él', 'fingir o aparentar ser algo que no se es'. Comp. *Lazarillo*: "Yo las más veces hacía del dormido." *Lazarillo,* segunda parte: "Con una vocecita y falsa riseta, haciendo del alegre, nos dijo:"

differencia, ni son unas lenguas para dezir unas cosas, sino en todas ay lugar para todas. Y esto mismo, de que tratamos, no se escriviera como devía por sólo escrevirse en latín, si se escriviera vilmente; que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean españolas o sean francesas; que si, porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escrevir en ella sino vulgar y baxamente, es grandíssimo error; que Platón escrivió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escrivió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo; y por dezir lo que es más vezino a mi hecho, los sanctos Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nazianzeno y Cirillo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega, que, cuando ellos bivían, la mamavan con la leche los niños y la hablavan en la plaça las vendederas, escrivieron los misterios más divinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabían que no avía de ser entendido por muchos de los que entendían la lengua; que es otra razón en que estriban los que nos contradizen, diziendo que no son para todos los que saben romance estas cosas que yo escrivo en romance, como si todos los

7 *o* solía anteponerse también al primero de los miembros de la disyunción. Comp. idéntico uso de *y*, I, 27, 3.

que saben latín, cuando yo las escriviera en latín, se pudieran hazer capazes dellas, o como si todo lo que se escrive en castellano fuese entendido de todos los que saben castellano y lo leen. Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, ay todavía cosas, bien o mal escritas, que pertenecen al conoscimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden.

Mas a los que dizen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les deve poco su lengua, pues por ella aborrescen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nasce el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquíssimo muchos. Y destos son los que dizen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conoscen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juyzio, ansí en lo que se dize como en la manera como se dize; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas, y

1 *cuando*, 'aun cuando'.

aun cuenta a vezes las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende dezir, sino tambien con armonía y dulçura. Y si dizen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, assí como los simples tienen su gusto, assí los sabios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escrive mal y sin orden; y confiessen que devemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escripturas que son para ellos solos, como aquesta lo es.

Y si acaso dixeren que es novedad, yo confiesso que es nuevo y camino no usado por los que escriven en esta lengua poner en ella número, levantándola del descaymiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presumpción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerças, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes passados, cuyas obras por tantos siglos biven, trataron las suyas, y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juyzio, vence ella en otras muchas virtudes. Y por el

7 *compuestos.* V. I, 254, 7.

14 Esta afirmación no es rigurosamente exacta, si se considera que fray Luis de Granada y otros escritores religiosos y profanos habían precedido a fray Luis de León. Comp. I, 12, 12.

15 *número,* 'medida, cadencia, ritmo'.

mismo fin quise escrevir en diálogo, siguiendo en ello el exemplo de los escriptores antiguos, assí sagrados como profanos, que más grave y más elocuentemente escrivieron.

Resta dezir algo a los que dizen que no fué de mi cualidad ni de mi hábito el escrevir del officio de la casada, que no lo dixeran si consideraran primero que es officio del sabio, antes que hable, mirar bien lo que dize; porque pudieran fácilmente advertir que el Spíritu Sancto no tiene por ageno de su autoridad escrevirles a los casados su officio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es poner las mismas palabras que Dios escrive y declarar lo que por ellas les dize, que es proprio officio mío a quien por título particular incumbe el declarar la Escriptura; demás de que del teólogo y del filósofo es dezir a cada estado de personas las obligaciones que tienen; y si no es del frayle encargarse del govierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna, es proprio del frayle sabio y del que enseña las leyes de Dios, con la especulación traer a luz lo que deve cada uno hazer, y dezírselo, que es lo que yo allí hago, y lo que hizieron muchos sabios y sanctos, cuyo exemplo, que he tenido por blanco, ansí en esto como en lo demás que me opponen, puede comigo más para seguir lo començado que para retraerme dello aquestas imaginaciones y dichos, que, demás de ser vanos, son de pocos, y cuando fueran de muchos, el juyzio sólo de v. m. y su approbación

es de muy mayor peso que todos; con el cual alentado, con buen ánimo proseguiré lo que resta, que es lo que los de Marcello hizieron y platicaron después, que fué lo que agora se sigue.

INTRODUCCION

El día que succedió, en que la Iglesia haze fiesta particular al apóstol sant Pablo, levantándose Sabino más temprano de lo acostumbrado, al romper del alva salió a la huerta, y de allí al campo que está a la mano derecha della, hazia el camino que va a la ciudad; por donde, aviendo andado un poco rezando, vió a Juliano, que descendía para él de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto a la casa; y maravillándose dello, y saliéndole al encuentro, le dixo:

—No he sido yo el que oy ha madrugado, que, según me parece, vos, Juliano, os avéis adelantado mucho más, y no sé por qué causa.

—Como el excesso en las cenas suele quitar el sueño —respondió Juliano—, assí, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oymos ayer a Marcello, que, demás de aver sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento,

---

1 El primer diálogo ocurrió el día de San Pedro por la mañana en la huerta; el segundo, aquel mismo día por la tarde en el soto (v. II, 11, 2), y este tercero ocurre en el mismo soto por la tarde.

por apoderarse dellas, apenas ha cerrado los ojos. Assí que verdad es que os he ganado por la mano oy, porque mucho antes que amanesciesse ando por estas cuestas.

—Pues ¿por qué por las cuestas? —replicó Sabino—. ¿No fuera mejor por la ribera del río en tan calurosa noche?

—Parece —respondió Juliano— que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que a esta hora se encumbra y a la tarde se derrueca en la mar, y assí, es más natural el subir a los altos por las mañanas que el descender a los ríos, a que la tarde es mejor.

—Según esso —respondió Sabino—, yo no tengo que ver con el sol, que derecho me iva al río si no os viera.

—Devéis —dixo Juliano— de tener que ver con los peces.

—Ayer —dize Sabino— dezía yo que era páxaro.

—Los páxaros y los peces —respondió Juliano— son de un mismo linage, y assí viene bien.

—¿Cómo de un linage mismo? —dixo Sabino.

—Porque Moisén dize —respondió Juliano—

2 *ganar por la mano*, 'adelantarse a otro'. V. I, 84, 5.
10 *derrocarse*, 'caer'.
13 *a que*, 'para lo que'.
16 *viera*, 'hubiera visto'.
19 *La 2.ª ed.*, pájaro.
21 *La 2.ª ed.*, pájaros.
24 Gén., 1, 21.

que crió Dios en el quinto día del agua las aves y los peces.

—Verdad es que lo dize —dixo Sabino—; mas bien dissimulan el parentesco, según se parecen poco.

—Antes se parecen mucho —respondió Juliano entonces—; porque el nadar es como el bolar, y como el buelo corta el ayre, assí el que nada hiende por el agua; y las aves y los peces, por la mayor parte, nascen de huevos; y si miráys bien, las escamas en los peces son como las plumas en las aves; y los peces tienen también sus alas, y con ellas y con la cola se goviernan cuando nadan, como las aves cuando vuelan lo hazen.

—Mas las aves —dixo riendo Sabino— son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos.

—Ordenó Dios essa differencia —respondió Juliano— en cosas de un mismo linage para que entendamos los hombres que, si podemos hablar, devemos también poder y saber callar, y que conviene que unos mismos seamos aves y peces, mudos y elocuentes, conforme a lo que el tiempo pidiere.

—El de ayer, a lo menos —dice Sabino—, no sé si pedía, siendo tan caloroso, que se hablasse tanto; mas yo, que lo pedí, sé que desseo algo más.

---

26 *La 2.ª ed.*, caluroso.

—¿Más? —dize—, y ¿qué uvo en aquel argumento que Marcello no lo dixesse?

—En lo que se propuso —dixo Sabino—, a mi parecer, habló Marcello como ninguno de los que yo he visto hablar, y aunque le conozco, como sabéys, y sé cuánto se adelanta en ingenio, cuando le pedí que hablasse, nunca esperé que hablara en la forma y con la grandeza que habló; mas lo más que digo es, no en los nombres de que trató, sino en uno que dexó de tratar; porque, hablando de los nombres de Cristo, no sé cómo no apuntó en su papel el nombre proprio de Cristo, que es Jesús, que de razón avía de ser o el principal o el primero.

—Razón tenéys —respondió Juliano—, y será justo que se cumpla essa falta, que de tal nombre aun el sonido solo deleyta, y no es possible sino que Marcello, que en los demás anduvo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas y advertidas muchas grandezas. Mas ¿qué medio tendremos, que parece no buen comedimiento pedirselo, que estará muy cansado, y con razón?

—El medio está en vuestra mano, Juliano —dixo Sabino luego.

—¿Cómo en mi mano? —respondió.

—Con hazer vos —dize Sabino— lo que no os parece justo que se pida a Marcello, que estas cuestas y esta vuestra madrugada tan grande no son en balde, sin duda.

—La causa fué —respondió Juliano— la que dixe, y el fructo, el assentar en el entendimiento

y en la memoria lo que oy con vos juntamente; y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca a esse nombre, que nunca advertí hasta agora en el olvido que dél se tuvo ayer; mas atrevámonos, Sabino, a Marcello, que, como dizen, a los osados la fortuna.

—En buen hora —dixo Sabino.

Y con esta determinación ambos se bolvieron a la huerta, y en la casa supieron que no se avía levantado Marcello, y entendiendo que reposava, y no le queriendo desassossegar, se tornaron a la huerta, passeándose por ella por un buen espacio de tiempo, hasta que, viendo que Marcello no salía, y que el sol iva bien alto, Sabino, con algún recelo de la salud de Marcello, fué a su aposento, y Juliano con él. Adonde, entrados, le hallaron que estava en la cama, y preguntándole si se detenía en ella por alguna mala disposición que sintiesse, y respondiéndoles él que solamente se sentía un poco cansado y que en lo demás estava bueno, Sabino añadió:

—Mucho me pesara, Marcello, que no fuera assí, por tres cosas: por vos principalmente, y después por mí, que os avía dado occasión, y lo postrero, porque se nos desbaratava un concierto.

Aquí Marcello, sonriéndose un poco, dixo:

—¿Qué concierto, Sabino? ¿Avéis por caso hallado oy otro papel?

—No otro —dixo Sabino—; mas en el de

1 *oy*, 'oí'.

ayer he hallado que culparle que entre los nombres que puso olvidó el de Jesús, que es el proprio de Cristo, y assí es vuestro el suplir por él, y avemos concertado Juliano y yo que sea oy, por hazer con ello, en este día suyo, fiesta a sant Pablo que sabéys cuán devoto fué deste nombre y las vezes que en sus escriptos le puso, hermoseando los con él como se hermosea el oro con los esmaltes y con las perlas.

—Bueno es —respondió Marcello— hazer concierto sin la parte; esse sancto nombre dexóle el papel, no por olvido, sino por lo mucho que han escripto dél algunas personas; mas si os agrada que se diga, a mí no me desagradará oír lo que Juliano acerca dél nos dixere, ni me parece mal el respecto de sant Pablo y de su día, que, Sabino, dezís.

—Ya esso está andado —respondió al punto Sabino—, y Juliano se excusa.

—Bien es que se excuse oy —dixo Marcello— quien puso ayer su palabra y no la cumplió.

Aquí, como Juliano dixesse que no la avía cumplido por no hazer agravio a las cosas, y como passassen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, excusándose cada uno lo más que podía, dixo Sabino:

—Yo quiero ser juez en este pleyto, si me lo consentís, y si os ofrecéys a passar por lo que juzgare.

3 *es vuestro*, 'os corresponde'.

—Yo consiento —dixo Juliano.

Y Marcello dixo que también consentía, aunque le tenía por algo sospechoso juez, y Sabino respondió luego:

—Pues porque veáys, Marcello, cuán igual soy, yo os condeno a los dos: a vos que digáys del nombre de Jesús y a Juliano que diga de otro o de otros nombres de Cristo, que yo le señalare o que él se escogiere.

Riéronse mucho desto Juliano y Marcello, y diziendo que era fuerça obedecer al juez, assentaron que, caída la siesta, en el soto, como el día passado, primero Juliano y después Marcello dixessen. Y en lo que tocava a Juliano, que dixesse del nombre que le agradasse más. Y con esto, se salieron fuera del aposento Juliano y Sabino, y Marcello se levantó. Y después de aver dado a Dios lo que el día pedía, passaron hasta que fué hora de comer en diversas razones, las más de las cuales fueron sobre lo que avía juzgado Sabino, de que se reía Marcello mucho. Y assí, llegada la hora, y aviendo dado su refección al cuerpo con templança, y al ánimo con alegría moderada, poco después Marcello se recogió a su aposento a passar la siesta, y Juliano se fué a tenerla entre los álamos que en la huerta avía, estança fresca y apacible; y Sabino, que no quiso escoger ni lugar ni reposo, como más

12 *siesta.* V. I, 256, 18.
27 *estança,* 'estancia, sitio'.

moço, dezía que advirtió de Juliano que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fué más de dos horas, lo passó sin dormir, unas vezes arrimado y otras passeándose, y siempre metidos los ojos en el suelo y pensando profundíssimamente. Hasta que él, pareciéndole hora, despertó al uno de su pensamiento y al otro de su reposo, y diziéndoles que su officio era, no sólo repartirles la obra, sino también apressurarlos a ella y avisarlos del tiempo, ellos con él y en el barco se passaron al soto y al mismo lugar del día de antes. Adonde, assentados, Juliano començó assí:

4 *arrimado,* 'apoyado'; *meter,* 'poner'.

HIJO DE DIOS

—Pues me toca el hablar primero, y está en mi eleción lo de que tengo de hablar, paréceme tratar de un nombre que Cristo tiene, demás de los que ayer se dixeron dél, y de otros muchos que no se han dicho, y éste es nombre de HIJO, que assí se llama Cristo por particular propriedad. Y si hablara de mi voluntad o no hablara delante de quien tan bien me conosce, buscara alguna manera con que, deshaziendo mi ingenio y escusando mis faltas y haziéndome opinión de modestia, ganara vuestro favor. Mas, pues esto no sirve y vuestra attención es cual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el favor que el Señor nos diere, esso mismo que él nos ha dado a entender. Pues digo que este nombre de HIJO se le dan a Cristo las divinas letras en muchos lugares. Y es tan común nombre suyo en

11 *opinión*, 'fama, reputación'.

ellas, que por esta causa cuasi no lo echamos de ver cuando las leemos, con ser cosa de misterio y digna de ser advertida.

Mas entre otros, en el psalmo 71, adonde debaxo de nombre de Salomón refiere David y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Cristo, le es dado este nombre por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos: *Y su nombre será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su nombre,* por lo que dezimos durar o perseverar, la palabra original, a quien éstas responden, dize propriamente lo que en castellano no se dize con una boz; porque significa el adquirir uno, nasciendo, el ser y el nombre de Hijo o el ser hecho y produzido, y no en otra manera que Hijo; por manera que dirá así: *Y antes que el sol le vendrá por nascimiento el tener nombre de* Hijo. En que David, no solamente declara que es Hijo Cristo sino dize que su nombre es ser Hijo. Y no solamente dize que se llama así por averle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nascimiento y de linage y de origen, o, por mejor dezir, que nasce en él y con él este nombre; y no sólo que nasce en él agora, o que nasció con él al tiempo que él nasció de la Virgen, sino que nasció con él aun cuando no nascía el sol, que es dezir antes que fuesse el sol o que fuessen los siglos. Y, ciertamente, sant Pablo, en la epístola que es-

8 Ps. 71, 17.

crive a los hebreos, comparando a Cristo con los ángeles y con las demás criaturas, differenciándole dellas y aventajándole a todas, usa deste nombre de Hijo y toma argumento dél para mostrar, no solamente que Cristo es Hijo de Dios, sino que entre todos le es proprio a él este nombre. Porque dize desta manera: *Y hízole Dios tanto mayor que los ángeles, cuanto por herencia alcançó sobre ellos nombre differente.* Porque ¿a cuál de los ángeles dixo: "*Tú eres mi hijo; yo te engendré oy*"*?* En que se deve advertir que, según lo que sant Pablo dize, Cristo, no solamente se llama Hijo, sino, como dezíamos, se llama assí por herencia, y que es heredad suya y como su legítima el ser llamado Hijo entre todos. Y que con ser assí que en la divina escriptura llama Dios a algunos hombres sus hijos, como a los judíos en Esaías, cuando les dize: *Engendré hijos y ensalcélos, que me despreciaron después.* Y en el otro profeta, que dize: *Llamé a mi* Hijo *de Egipto.* Y con ser también los ángeles nombrados hijos, como en el libro de Job, y en el libro de la Creación, y en otros muchos lugares, dize osadamente y a boca llena sant Pablo, y como cosa averiguada, y en que no pue-

7 Haebr., 1, 4-5.
10. Ps., 2, 7.
19 Esai., 1, 2.
21 Os., 11, 1.
23 Job, 1, 6.

de aver duda, que Dios a ninguno, sino a solo Cristo, lo llamó Hijo suyo.

Mas veamos este secreto, y procuremos, si possible fuere, entender por qué razón o razones, entre tantas cosas a quien les conviene este nombre, le es propio a Cristo el ser y llamarse Hijo, y veamos también qué será aquello que, dándole a Cristo este nombre, nos enseña Dios a nosotros.

Aquí Sabino:

—Cuanto a la naturaleza divina de Cristo —dize—, no parece, Juliano, gran secreto el porqué Cristo, y sólo Cristo, se llama Hijo; porque en la divinidad no ay más de uno a quien le pueda convenir este nombre.

—Antes —respondió Juliano— lo escuro y lo hondo, y lo que no se puede alcançar de aqueste secreto, es esso mismo que, Sabino, dezís; conviene a saber: ¿Cómo o por qué manera y razón la persona divina de Cristo sólo ella en la divinidad es Hijo y se llama assí, aviendo en la divinidad la persona del Spíritu Sancto, que procede del Padre también, y le es semejante no menos que el Hijo lo es? Y aunque muchos, como sabéys, se trabajan por dar desto razón, no sé yo agora si es razón de las que los hombres no pueden alcançar, porque, a la verdad, es de las cosas que la fe reserva para sí sola. Mas no

5 *quien,* referente a cosas y en plural, era común en la lengua clásica.

24 *trabajarse,* 'esforzarse, fatigarse'. V. I, 181, 5.

turbemos la orden sino veamos primero qué es ser Hijo, y sus condiciones cuáles son, y qué cosas se le consiguen como anexas y proprias, y veremos luego cómo se halla esto en Cristo, y las razones que ay en él para que sea llamado Hijo a boca llena entre todos.

Y cuanto a lo primero, Hijo, como sabéys, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la substancia de otro, semejante en la naturaleza a el mismo de quien nasce, y semejante assí, que el mismo nascer le haze semejante y le pinta, como si dixéssemos, de las colores y figuras del padre, y passa en él sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado sea recebir un ser, no como quiera, sino un ser retratado y hecho a la imagen de otro. Y como en el arte, el pintor que retrata, en el hazer del retrato mira al original, y por la obra del arte passa sus figuras en la imagen que haze, y no es otra cosa el hazer la imagen sino el passar en ella las figuras originales, que se passan a ella por essa misma obra con que se forma y se pinta; assí en lo natural, el engendrar de los hijos es hazer unos retratos bivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia o como en tabla dispuesta, los

1 *la orden,* 'el orden'.
3 *conseguirse,* 'seguirse, deducirse'. V. I, 208, 1.
11 *assí,* 'de tal modo'. V. I, 12, 1.
13 *figuras,* 'facciones, rasgos'.
13 *en.* V. I, 253, 1.

va figurando semejantes a su principio. Y esso es el hazerlos, el figurarlos y el assemejarlos a sí. Mas como entre las cosas que son aya unas de vida limitada y otras que permanescen sin fin, en las primeras ordenó la naturaleza que engendrassen y tuviessen hijos, para que en ellos, como en retratos suyos y del todo semejantes a ellos, lo corto de su vida se estendiesse y lo limitado passasse adelante, y se perpetuassen en ellos los que son perecederos en sí; mas en las segundas, cuando los tienen, o las que dellas los tienen, el tenerlos y el engendrarlos no se encamina a que biva el que es padre en el hijo, sino a que se demuestre en él y parezca y salga a luz y se vea. Como en el sol lo podemos ver, cuyo fructo, o, si lo avemos de dezir assí, cuyo hijo es el rayo que dél sale, que es su misma cualidad y substancia, y tan luzido y tan efficaz como él. En el cual rayo no bive el sol después de aver muerto, ni se le dió ni le produze él para fin de que quedasse otro sol en él cuando el sol pereciesse, porque el sol no perece; mas si no se perpetúa en él, luze en él y resplandece y se nos viene a los ojos, y assí, le produze, no para bivir en él, sino para mostrarse en él, y para que, comunicándole toda su luz, veamos en el rayo quién es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas también le gozemos y seamos particioneros

23 *venirse a los ojos.* V. I, 139, 4.
28 *particionero,* 'partícipe'.

de todas sus virtudes y bienes. Por manera que el hijo es como un retrato vivo del padre, retratado por él en su misma substancia, hecho en las cosas que son eternas y perpetuas para fin de que el padre salga afuera en el hijo y aparezca y se comunique.

Y assí, para que uno se diga y sea hijo de otro, conviene, lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual y semejante del todo; lo tercero, que el mismo nascer le aya hecho assí semejante; lo cuarto, que, o sustituya por su padre cuando faltare él, o, si durare siempre, le represente siempre en sí, y le haga manifiesto y le comunique con todos. A lo cual se consigue que ha de ser una voluntad y un mismo querer el del padre y del hijo; que su estudio dél y todo su officio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre; que no ha de hazer sino lo que su padre haze, porque si es differente, ya no lo es semejante, y por el mismo caso, en aquello no es hijo; que siempre mire a él como a su dechado, no sólo para figurarse dél, sino para bolverle con amor lo que recibió con deleyte, y para enlazarse en un querer puro y ardiente y recíproco el hijo y el padre. Pues siendo esto assí, y en la forma que dicho avemos, como de hecho lo es, claramente se vee la razón por qué Cristo, entre todas las cosas, es llamado Hijo de Dios a boca llena. Pues es manifiesto que con-

22 *figurarse dél,* 'tomar su figura, forma o facciones'.

curren en solo él todas las propriedades de hijo que he dicho, y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero, él solo, según la parte divina que en sí contiene, nasce de la substancia de Dios, semejante por igualdad a aquel de quien nasce, y semejante porque el mismo nascer y la misma forma y manera como nasce de Dios, le asemeja a Dios y le figura como él tan perfecta y acabadamente, que le haze una misma cosa con él. Como él mismo lo dize: *Yo y el Padre somos una cosa,* de que diremos después más copiosamente.

Pues, según la otra parte nuestra que en sí tiene, ya que no es de la substancia de Dios, mas, como Marcello ayer dezía, parécese mucho a Dios, y es cuasi otro él por razón de los infinitos tesoros de celestiales y diviníssimos bienes que Dios en ella puso, por donde él mismo dezía: *Filipe, quien a mí me vee, a mi Padre vee.* Demás desto, el fin para que las cosas eternas, si tienen Hijo, le tienen, que es para hazerse manifiestas en él, y como si dixéssemos, para resplandecer por él en la vista de todos, Cristo sólo es el que lo puede poner por obra y el que, de hecho, lo pone. Porque él solo nos ha dado a conoscer a su Padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos, sino también metiendo y assentando en nuestras almas

10 Joh., 10, 30.
19 Joh., 14, 9.

con suma efficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas, y su estilo y virtudes. Según la naturaleza divina haze este officio, y según que es hombre, sirvió y sirve en este ministerio a su Padre, que en ambas naturalezas es boz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre, y testimonio que le saca a luz, y imagen y retrato que nos le pone en los ojos.

En cuanto Dios, escrive sant Pablo dél que *es resplandor de gloria, y figura de su Padre, y de su substancia.* En cuanto hombre, dize él mismo de sí: *Yo para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad.* Y en otra parte también: *Padre, manifesté a los hombres tu nombre.* Y conforme a esto es lo que sant Juan escrive dél: *Al Padre nadie le vió jamás; el Unigénito, que está en su seno, ésse es el que nos dió nuevas dél.* Y como Cristo es HIJO DE DIOS solo y singular en lo que avemos dicho hasta agora, assí mismo lo es en lo que resta y se sigue. Porque él solo, según ambas naturalezas, es de una voluntad y querer con él mismo. ¿No dize él de sí: *Mi mantenimiento es el hazer la voluntad de mi Padre,* y David dél en el psalmo: *En la cabeça del libro está escripto de mí que hago tu vo-*

9 Haebr., 1, 3.
12 Joh., 18, 37.
14 Joh., 17, 6.
16 Joh., 1, 18.
22 Joh., 4, 34.
24 Ps., 30, 8-9.

luntad, y que tu ley reside en medio de mis entrañas? Y en el huerto, combatido de todas partes, ¿qué dize? *No lo que me pide el desseo, sino lo que tú quieres, esso, Señor, se haga.* Y por la misma manera siempre haze y siempre hizo solamente aquello que vió hazer a su Padre. *No puede el* HIJO, dice, *hazer de sí mismo ninguna cosa más de lo que vee que su Padre haze.* Y en otra parte: *Mi doctrina no es mi doctrina, sino de aquel que me embía.* Su Padre reposa en él con un agradable descanso y él se retorna todo a su Padre con una increyble dulçura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleytosas. Dize el Padre: *Este es mi querido* HIJO, *en quien me satisfago y descanso.* Dice el HIJO: *Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, ca perficionado he la obra que me encomendaste que hiziesse.*

Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama a quien ama se haze cierta prueva de la verdad del amor, ¿cuánto amó a su padre quien assí le obedesció como Cristo? *Obedecióle,* dize, *hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz,* que es dezir, no solamente que murió por obedes-

---

3 Matth., 26, 39.
6 Joh., 5, 19.
9 Joh., 7, 16.
14 Matth., 3, 17.
16 Joh., 17, 4.
17 *ca,* 'porque'.
22 Phil., 2, 8.

cer, sino que, por servir a la obediencia, el que es fuente de vida dió en sí entrada a la muerte, y halló manera para morir el que morir no podía, y que se hizo hombre mortal siendo Dios, y que, siendo hombre libre de toda culpa, y, por la misma razón, ageno de la pena de la muerte, se vistió de todos nuestros pecados para padescer muerte por ellos; que puso en cárcel su valor y poder para que le pudiessen prender sus contrarios; que se desamparó, si se puede dezir, a sí mismo para que la muerte cortasse el lazo que añudaba su vida. Y porque ni podía morir Dios, ni al hombre se le devía muerte, sino en pena de culpa, ni el alma, que bivía de la vista de Dios, según consecuencia natural podía dar vida a su cuerpo, se hizo hombre, se cargó de las culpas del hombre, puso estanco a su gloria para que no passasse los límites de su alma ni se derramasse a su cuerpo, esentándole de la muerte; hizo maravillosos ingenios sólo para subjectarse al morir, y todo por obedescer a su Padre, del cual él solo, con justíssima razón, es llamado Hijo entre todas las cosas, porque él sólo le iguala y le demuestra y le haze conoscido e illustre y le ama y le remeda y le sigue y lo respecta y le complaze y obedesce tan enteramente cuanto es justo que el padre sea obedecido y amado Aques-

15 *La 2.ª ed.,* podía no dar.
17 *estanco,* 'prohibición, embargo, límite'.
19 *esentar,* 'exentar, eximir'.

to quede dicho en común; mas descendamos agora a otras más particulares razones.

Tiene nombre de Hijo Cristo, porque el Hijo nasce y porque le es a Cristo tan proprio, y como si dixéssemos, tan de su gusto el nascer que sólo él nasce por cinco differentes maneras, todas maravillosas y singulares. Nasce, según la divinidad, eternamente del Padre. Nasció de la madre virgen, según la naturaleza humana, temporalmente. El resuscitar después de muerto a nueva y gloriosa vida para más no morir, fué otro nascer. Nasce en cierta manera en la Hostia cuantas vezes en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y, últimamente, nasce y cresce en nosotros mismos siempre que nos sanctifica y renueva. Y digamos, por su orden, de cada uno destos nascimientos por sí.

—Grande tela —dixo al punto Sabino— me parece, Juliano, que urdís, y, si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan.

—Maravillosas son, sin duda, las que se encierran en lo que agora propuse —respondió Juliano—; mas ¿quién las podrá sacar todas a luz? Y en caso que alguno pueda, conocido tenéys, Sabino, que yo no seré. De la grandeza de Marcello, si vos fuérades buen juez, era propriamente aqueste argumento.

20 *aparejar,* 'preparar'.

25 Elogios de Marcelo como éste dificultan su identificación con fray Luis de León mismo, a pesar de que antes (I, 14, *7*; 178, 14; *217*, *2*-17; II, 12, *21*; 13, 1-17;

—Dexad —dixo Sabino— a Marcello agora, que ayer le cansamos y oy se cansará. Y vos no soys tan pobre de lo que Marcello con tanta ventaja tiene, que os sea necessaria su ayuda.

Marcello entonces dixo, sonriéndose:

—Oy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedescer; seguid, Juliano, su voluntad, que el descanso que me ordena a mí le recibo, no tanto en callar yo como en oyros a vos.

—Yo la seguiré —dixo.

Y tornó luego a callar, y deteniéndose un poco, començó a dezir assí:

—Cristo Dios nasce de Dios, y es verdadera y propriamente HIJO suyo. Y ansí, en la manera del nascer como en lo que recibe nasciendo, como en todas las circunstancias del nascimiento, ay infinitas cosas de consideración admirable. Porque, aunque parecerá a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo, como es, en el bivir eterno y en la perfección infinito y cabal en si mismo, ni le era necessario el tener HIJO, ni menos le convenía engendrarlo; pero considerando, por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un género de flaqueza, y pobreza, y que,

---

68, 9; 83, 7) y más adelante igualmente hay muchos pasajes que muestran la evidente intención de fray Luis de representarse en dicho personaje. Quizás éste y otros pasajes semejantes tratan de deshacer dicho efecto, por preferir fray Luis dejar en duda dicha identificación. (V. tomo I, XX-XXI.)

6 A Sabino le toca mandar y a nosotros obedecer.

por la misma causa, lo rico y lo perfecto y lo abundante y lo poderoso y lo bueno conforme a derecha razón anda siempre junto con lo fecundo, se vee luego que Dios es fecundíssimo, pues es, no solamente rico y poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder, o, por mejor dezir, la misma bondad, y poderío y riqueza infinita; de manera que, por ser Dios tan cabal y tan grande, es necessario que sea fecundo y que engendre, porque la soledad era cosa tristíssima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo cuanto es, fué menester que la manera como engendra y pone en execución la infinita fecundidad que en sí tiene fuesse sumamente perfecta, de arte que, no sólo caresciesse de faltas, sino también se aventajasse a todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiessen tassar.

Porque lo primero es assí, que Dios, para engendrar a su Hijo, no usa de tercero de quien lo engendre con su virtud, como acontece en los hombres; mas engéndralo de sí mismo y produzelo de su misma substancia, con la fuerça de su fecundidad efficaz. Y porque es infinitamente fecundo él mismo, como si dixéssemos, se es el padre y la madre. Y assí, para que lo entendiéssemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la Sagrada Escriptura le atribuye vientre a Dios, y dize en ella él a su Hijo en el salmo,

según la letra latina: *Del vientre, antes que nasciesse el luzero, yo te engendré.* Para que assí como en llamarle padre, la divina Escriptura nos dize que es su virtud la que engendra, assí ni más ni menos, en dezir que le engendra en su vientre, nos enseña que lo engendra de su substancia misma, y que él basta sólo para produzir este bien. Lo otro, no aparta Dios de sí lo que engendra, que eso es imperfección de los que engendran assí, porque no pueden poner toda su semejança en lo que de sí produzen, y assí, es otro lo que engendran, y el hombre, aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de sí, que, dado que se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desvía, y, al fin, se aparta y divide y dessemeja, porque la división es ramo de dessemejanza y principio de dissensión y desconformidad. Por donde, así como fué necessario que Dios tuviesse HIJO, porque la soledad no es buena, assí convino también que el HIJO no estuviesse fuera del Padre, porque la división y apartamiento es negocio peligroso y occasionado. Y porque en la verdad, el HIJO, que es Dios, no podía quedar sino en el seno, y, como si dixéssemos, en las entrañas de Dios, porque la divinidad forçosamente es una, y no se aparta ni divide. Y assí dize Cristo de sí que él está en

1 Ps., 109, 3.
7 *La 2.ª ed.,* él solo basta.
14 *allegarse,* 'acercarse'.
22 *ocasionado,* 'expuesto a contingencias y peligros.
27 Joh., 10, 38.

su Padre, y su Padre en él, sant Juan dize dél mismo que está siempre en el seno del Padre. Por manera que es HIJO engendrado, y está en el seno del que lo engendra. En que, por ser HIJO engendrado, se concluye que no es la misma persona del Padre que le engendró, sino otra y distincta persona, y por estar en el seno dél, se convence que no tiene differente naturaleza dél ni distincta. Y assí, el Padre y el HIJO son distinctos en personas para compañía y uno en essencia de divinidad para descanso y concordia.

Lo tercero, aquesta generación y nascimiento no se haze partidamente ni poco a poco, ni es cosa que se hizo una vez, y quedó hecha y no se haze después, sino por cuanto es en sí limitado todo lo que se comiença y acaba, y lo que es Dios no tiene límite; desde toda la eternidad, el HIJO ha nascido del Padre, y eternamente está nasciendo, y siempre nasce todo y perfecto, y tan grande como es grande su Padre; por donde a este nascimiento, que es uno, la Sagrada Escriptura le da nombre de muchos. Como es lo que escrive Miqueas, y dize: *De ti, Betleem, me saldrá capitán para ser rey en Israel, y sus manantiales desde ya antes, desde los días de la eternidad.* Sus manantiales dize, porque manó y mana y manará, o, por mejor dezir, porque es un manantial que siem-

1 Joh., 1, 18.

7 *convencer,* 'probar, demostrar'.

22 *nombre de muchos,* 'nombre plural'. V. I, 183, 20.

23 Mich., 5, 2.

pre manó y que mana siempre. Y assí, parecen muchos, siendo uno y senzillo, que siempre es todo, y que nunça se comiença ni nunca se acaba. Lo otro, en esta generación no se mezcla passión alguna ni cosa que perturbe la serenidad del juyzio, antes se celebra toda con pureza y luz y sencillez, y es como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luze, y como un olor que sin alterarse espiran de sí las rosas. Por lo cual la Escriptura dize deste divino HIJO, en una parte: *Es un vapor de la virtud de Dios y una emanación de la claridad del Todo poderoso, limpia y sincera.* Y en otra: *Yo soy como canal de agua perpetua, como regadera que salió del río, como arroyo que sale del parayso.* De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla. Antes (y sea lo quinto) el entendimiento de Dios, espejado y claríssimo, es el que la celebra, como los sanctos antiguos lo dizen expressamente, y como las sagradas letras lo dan bien a entender. Porque Dios entiende, por cuanto todo él es mente y entendimiento, y se entiende a sí mismo, porque en él sólo se emplea su en-

9 *espirar,* 'exhalar'.

11 Sap., 7, 25.

14 Eccli., 24, 41.

19 *espejado,* 'despejado'. Espejar, para Covarrubias, equivale a despejar, "limpiar, escombrar, hacer plaza y campo, porque se escombra de la gente. Espejado, lo muy limpio y luzido, que nos podemos mirar en ello como en espejo."

tendimiento como deve. Y entendiéndose a sí, y siéndole natural, por ser summa bondad, el apetecer la comunicación de sus bienes, vee todos sus bienes, que son infinitos, y vee y comprehende según qué formas los puede comunicar, que son también infinitas, y de sí y de todo esto que vee en sí dize una palabra que lo declara, esto es, forma y debuxa en sí mismo una imagen biva, en la cual pone a sí y a todo lo que vee en sí, assí como lo vee, menuda y distinctamente, y passa en ella su misma naturaleza entendida y cotejada entre sí misma y considerada en todas aquellas maneras que comunicarse puede, y como si dixéssemos conferida y comparada con todo lo que della puede salir. Y esta imagen produzida en esta forma es su HIJO. Porque, como un grande pintor, si quisiesse hazer una imagen suya que lo retratasse, bolvería los ojos a sí mismo primero y pondría en su entendimiento a sí mismo, y, entendiéndose menudamente se debuxaría allí primero que en la tabla y más bivamente que en ella, y este debuxo suyo, hecho, como dezimos, en el entendimiento y por él, sería como un otro pintor, y si le pudiesse dar vida, sería un otro pintor de hecho, produzido del primero, que tendría en sí todo lo que el primero tiene y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vezino al arte y a la imagen de fuera; assí, Dios, que necessariamente se entiende y que apetece el pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se debuxa en sí mismo, y después, cuando le

plaze, se retrata defuera. Aquella imagen es el Hijo; el retrato que después haze fuera de sí son las criaturas, assí cada una dellas como todas allegadas y juntas. Las cuales, comparadas con la figura que produxo Dios en sí y con la imagen del arte, son como sombras escuras y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en comparación de la vida.

Y como (insistiendo todavía en el exemplo que he dicho) si comparamos el retrato que de sí pinta en la tabla el pintor con el que debuxó primero en sí mismo, aquél es una tabla tosca y unas colores de tierra y unas rayas y apariencias vanas, que carecen de ser en lo secreto, y éste, si es bivo como diximos, es un otro pintor; assí, toda esta criatura es una ligera vislumbre y una cosa vana y más de apariencia que de substancia, en comparación de aquella viva y expressa y perfecta imagen de Dios, y, por esta razón, todo lo que en este mundo inferior nasce y se muere, y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre entorno, nunca permanece en un ser, en esta imagen de Dios tiene su ser sin mudança y su vida sin muerte, y es en ella de veras lo que en sí mismo es cuasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen es verdadero y maciço, porque es el mismo de Dios; mas el que tienen en sí es trefe y baladí,

26 *La 2.ª ed.*, es ser verdadero.

27 *trefe*, "cosa ligera que fácilmente se dobla, se ensancha o encoge, por ser de cuerpo delgado y floxo, y

y como dezimos, en comparación de aquél es sombra de ser. Por donde ella misma dize de sí: *En mí está la manida de la vida y de la verdad, en mí toda la esperança de la vida y de la virtud.* En que, diziendo que está toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en sí el ser de las cosas, y diziendo que está la verdad, dize la ventaja que el ser de las cosas que tiene haze al que ellas mismas tienen en sí mismas, que aquél es verdad y éste, en su comparación, es engaño. Y para la misma ventaja, dize también: *Yo moro en las alturas y me assiento sobre la columna de nuve. Como cedro del Líbano me empiné y como en el monte Sión el ciprés; ensalcéme como la palma de Gades y como los rosales de Jericó, como la oliva vistosa en los campos y como el plátano a las corrientes del agua.* Y san Juan dize della en el capítulo primero de su Evangelio que todo lo hecho era vida en el Verbo, en que dize dos cosas, que estava en esta imagen lo criado todo, y que, como en ella estaba, no solamente bivía como en sí bive, sino que era la vida misma.

Y por la misma razón, aquesta biva imagen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es el perfecto saber, y porque es el dechado y, como si dixéssemos, el modelo de cuando Dios hazer sabe, y porque es la orden y

assí el que está flaco y enfermo, dizen estar deble y trefe" (Covarrubias).

3 Eccli., 24, 25.

11 Eccli., 24, 7, 17-19.

18 Joh., 1, 4.

la proporción, y la medida y la decencia y la compostura y la armonía y límite, y el proprio ser y razón de todo lo que Dios haze y puede; por lo cual, sant Juan, en el principio de su Evangelio, le llama λογος por nombre, que, como sabéys, es palabra griega que significa todo aquesto que he dicho. Y, por consiguiente, aquesta imagen puso las manos en todo cuanto Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado a quien mirava el Padre cuando hizo las criaturas, sino porque era dechado bivo y obrador, y que ponía en execución el officio mismo que tiene. Que, aunque tornemos al exemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imagen que el pintor debuxó en sí de sí mismo tuviesse ser que biviesse, y si fuesse substancia capaz de razón, cuando el pintor se quisiesse retratar en la tabla, claro es que no solamente menearía el pintor la mano mirando a su imagen, mas ella misma, por sí misma, le regiría el pincel, y se passaría ella a sí misma en la tabla. Pues assí sant Pablo dize de aquesta imagen divina que hizo el Padre por ella los siglos. Y ella, ¿qué dize? *Yo salí de la boca del Alto, engendrada primero que criatura ninguna; yo hize que nasciesse en el cielo la luz que nunca se apaga, y, como niebla me estendí por toda la tierra.*

Y ni más ni menos de aquesto se vee con cuánta razón esta imagen es llamada Hijo, y Hijo por

5 Joh., 1, 1.
21 Haebr., 1, 2.
23 Eccli., 24, 5-6.

excellencia, y solo Hijo entre todas las cosas. Hijo, porque procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y substancia del Padre, expresada y biva, con la misma vida de Dios. Hijo por excellencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que más yguala a su Padre entre todos. Hijo solo, porque él solo representa enteramente a su Padre, y porque todas las criaturas que haze Dios, cada una por sí, en este Hijo las parió, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas, y assí, él solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demás que Dios haze nasció primero en este su Hijo. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre, y de primera origen y de primero principio, lo tiene según que el Padre del cielo se comunica con él, y la paternidad criada es una comunicación de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa do dice: *de quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo*; por la misma manera, cuanto en lo criado es y se llama Hijo de Dios, de aqueste Hijo le viene que lo sea, porque en él nasció todo primero, y por esso nasce en sí mismo después, porque nasció eternamente primero en él.

¿Qué dize acerca desto sant Pablo? *Es imagen de Dios invisible, primogénito de todas las cria-*

14 *La 2.ª ed.,* hace nasce en.
20 Ephes., 3, 15.
27 Col., 1, 15-16.

turas, porque todas se produxeron por él, assí las de los cielos como las de la tierra, las visibles y las invisibles. Dize que es imagen de Dios para que se entienda que es ygual a él y Dios como él. Y porque consideréys el ingenio del apóstol sant Pablo, y el acuerdo con que pone las palabras que pone, y cómo las ordena y las trava entre sí, dize que esta imagen es imagen de Dios invisible, para dar a entender que Dios, que no se vee, por esta imagen se muestra, y que su officio della es, según que dezíamos, sacar a luz y poner en los ojos públicos lo que se encubre sin ella. Y porque dize que era imagen, añade que es engendrado, porque, como está dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dize que es engendrado primero, o que es primogénito, no sólo para dezir que antecede en tiempo el que es eterno en nascer, sino para dezir que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nascida de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nascer, y el padrón bivo de todo, y el que tiene en sí y el que deriva de sí a todas las cosas su nascimiento y origen. Y assí, porque dize esto, añade luego a propósito dello y para declararlo mejor: *Porque en él se produxeron todas las cosas, assí las de los cielos como las de la tierra, las visibles y las invisibles. En él,* dize, que quiere dezir en él y por él, en él primero y originalmente, y por él después como por maestro y artífice. Assí que, comparándolo con todas las criaturas, él solo sobre todas es Hijo y comparán-

dolo con la tercera persona de la Trinidad, el Spíritu Sancto, sola esta imagen es la que se llama Hijo con propriedad y verdad. Porque, aunque el Spíritu Sancto sea Dios como el Padre, y tenga en sí la misma divinidad y essencia que él tiene, sin que en ninguna cosa della se differencie ni dessemeje dél, pero no la tiene como imagen y retrato del Padre, sino como inclinación a él y como abraço suyo; y assí, aunque sea semejante, no es semejança según su relación particular y propia; ni su manera de proceder tiene por blanco el hazer semejante, y por la misma razón, no es engendrado ni es hijo. Quiero dezir que, como yo me puedo entender a mí mismo, y me puedo amar después de entendido, y como del entenderme a mí nasce en mí una imagen de mí, y del amarme se haze también en mí un peso que me lleva a mí mismo y una inclinación a mí que se abraça comigo, assí Dios, desde su eternidad, se entiende y se ama, y entendiéndose, como diximos, y comprehendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprehende, engendra en sí una imagen biva de todo aquello que entiende, y de la misma manera, amándose a sí mismo y abraçando en sí a todo cuanto en sí entiende, produze en sí una inclinación a todo lo que ama assí, y produze, como dicho avemos, un abraço de todo ello.

Mas differimos en esto, que en mí esta imagen y esta inclinación son unos accidentes sin vi-

da y sin substancia; mas en Dios, a quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es es divinidad y substancia, esta imagen es biva y es Dios, y esta inclinación o abraço que dezimos es abraço bivo y que está sobre sí. Aquella imagen es Hijo, porque es imagen, y esta inclinación no es Hijo porque no es imagen sino spíritu porque es inclinación puramente; y estas tres personas, Padre y Hijo y Spíritu Sancto, son Dios y un mismo Dios, porque ay en todos tres una naturaleza divina sola, en el Padre de suyo, en el Hijo recebida del Padre, en el Spíritu recebida del Padre y del Hijo. Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el Hijo, como en retrato de sí misma, y en el Spíritu, como en inclinación hacia sí. Y en un cuerpo, como si dixéssemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma, por ineffable y differente manera resplandecen tres cercos. ¡Oh sol inmenso y claríssimo! Y porque dixe, Sabino, sol, ninguna de las cosas visibles nos representa más claramente que el sol las condiciones de la naturaleza de Dios y de esta su generación que dezimos. Porque, assí como el sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo, assí la naturaleza de Dios, inmensa, se estiende por todas las cosas. Y assí como el sol alumbrando haze que se

12 *de suyo*, 'naturalmente'.

vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en escuridad parecen no ser, assí la virtud de Dios, applicándose, trae del no ser a la luz del ser a las cosas. Y assí como el sol de suyo se nos viene a los ojos, y cuanto de su parte es, nunca se asconde, porque es él la luz y la manifestación de todo lo que se manifiesta y se vee, assí Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas si nosotros no le cerramos la puerta, y lança rayos de claridad por cualquiera resquicio que halle. Y como al sol, juntamente le vemos y no le podemos mirar: vémosle, porque en todas las cosas que vemos miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos, los encandila; assí de Dios podemos dezir que es claro y escuro, occulto y manifiesto. Porque a él, en sí, no le vemos, y si alçamos el entendimiento a mirarle, nos ciega, y vémosle en todas las cosas que haze, porque en todas ellas resplandece su luz.

Y porque quiero llegar esta comparación a su fin: assí como el sol parece una fuente que mana y que lança claridad de contino, con tanta priessa y agonía, que parece que no se da a manos,

15 *encandilar,* 'deslumbrar'.

24 *agonía,* en el sentido más general antiguo de 'lucha y esfuerzo fatigoso y sin descanso'.

24 *No darse a manos* solía decirse también, como ahora *no darse manos,* para significar 'tener que hacer más de lo que uno es capaz de hacer'. "No darse manos a un negocio, cuando hay mucho que hacer en él" (Covarrubias).

assí Dios, infinita bondad, está siempre como bulliendo por hazernos bien y embiando como a borbollones bienes de sí sin parar ni cessar. Y para venir a lo que es proprio de agora: assí como el sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra un rayo solo es, que embía de sí todo el sol), assí Dios engendra un solo hijo de sí, que reyna y se estiende por todo. Y como este rayo del sol que digo tiene en sí toda la luz que el sol tiene y essa misma luz que tiene el sol, y assí su imagen del sol es su rayo, assí el Hijo que nasce de Dios tiene toda la substancia de Dios, y essa misma substancia que él tiene y es, como dezíamos, la sola y perfecta imagen del Padre. Y assí como en el sol, que es puramente luz, el produzir de su rayo es un embiar luz de sí, de manera que la luz, dando luz, le produze, esto es, que le produze la luz, figurándose y pintándose y retratándose, assí el Padre Eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra a su Hijo. Y como el sol produze siempre su rayo, que no lo produxo ayer y cessó oy de produzirlo, sino siempre le produze, y, con produzirle siempre, no le produze por partes, sino siempre y continuamente sale dél entero y perfecto, assí Dios siempre, desde toda su eternidad, engendró, y engendra y engendrará a su hijo, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le haze presente, y en él y por él se estiende por todas

las cosas el sol, y es visto y conoscido por él, assí Dios, de quien sant Juan dize que *no es visto de nadie,* en el Hijo suyo que engendra nos resplandece y nos luze, y como él lo dize de sí, él es el que nos manifiesta a su Padre. Y, finalmente, assí como el sol, por la virtud de su rayo, obra adonde quiera que obra, assí Dios lo crió todo y lo govierna todo en su Hijo, en quien, si lo podemos deçir, están como las simientes de todas las cosas.

Mas oygamos en qué manera en el libro de los *Proverbios* él mismo dize aquesto mismo de sí: *El Señor me adquirió en principio de sus caminos, ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fuy ordenada, desde el comienço, de enantes de los comienços de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo; cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. Enantes que se aplomassen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no avía hecho la tierra, los tendidos, las cabeças de los polos del mundo. Cuando aparejava los cielos, allí estava yo; cuando señalava círculo en redondo sobre la haz del abismo; cuando fortificava el cielo estrellado en lo*

2 Joh., 1, 18.

13 Prov., 8, 22-31.

14 *ante,* 'antes'.

15 *de enantes,* "desde antes'. Hoy usa el pueblo *denantes* y *endenantes.*

20 *tendidos.* La Vulgata traduce 'flumina', y Scio, 'rios'.

22 *aparejar,* 'preparar'.

alto y ponía en peso las fuentes del agua; cuando él ponía su ley a las mares y a las aguas que no traspassassen su orilla; cuando establescía el cimiento a la tierra. Y junto con él estava yo componiéndolo; y un día y cada día era dulces regalos, jugando delante dél de contino, jugando en la redondez de su tierra; y deleytes míos con hijos de hombres. En las cuales palabras, en lo primero que dize, que la adquirió Dios en la cabeça de sus caminos, lo uno entiende que no caminara Dios fuera de sí, quiero dezir que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, a quien comunicó su bondad, si antes y desde toda la eternidad no engendrara a su Hijo, que, como dicho tenemos, es la razón y la traça, y el artificio y el artífice de todo cuanto se haze. Y lo otro, dezir que la adquirió, es decir que usó della Dios cuando produxo las cosas, y que no las produxo acaso o sin mirar lo que hazía, sino con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien a entender que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte después, sino que la adquirió, esto es, que nascida dél, queda dentro dél mismo.

Y dize con propriedad *adquirir,* que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como diximos, no engendra a su Hijo el Padre entendiendo a bulto y confusamente su essencia, sino entendiéndola apuradamente y con cabal distinción

19 *acaso,* 'sin pensar, casualmente'. V. II, 18, 12.

y con particularidad de todo aquello a que se estiende su fuerça. Y porque lo que digo *adquirir,* en el original es una palabra que haze significación de riquezas y de tesoro que se posee, podríamos dezir desta forma que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiesse que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su Hijo. De sí, digo, y de todo lo que dél puede salir, por cualquiera manera que sea, que es el summo tesoro. Y como dezimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos también, como dixeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeça de su camino, que es dezir que el Hijo divino es el príncipe de todo lo que Dios cría después, porque están en él las razones dello y su vida. Y ni más ni menos en lo que sigue: *antes de sus obras, desde entonces,* se puede decir también: *Soy la antigüedad de sus obras;* porque, en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede dél; y porque estas mismas obras presentes, y que saca a luz a sus tiempos, que en sí son modernas, son en el Hijo muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade: *desde siempre fuy ordenada,* lo que dize nuestro texto *ordenada,* se deve entender que es palabra de guerra, conforme a lo que se haze en ella cuando se ponen los escuadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitán. Y assí, *ordenada* es aquí lo

mismo que puesta en el grado más alto y como en el tribunal y en el principado de todo; porque la palabra original quiere dezir *hazer príncipe*. Y porque significa también lo que los plateros llaman *vaziar*, que es infundir en el molde el oro o la plata derretida para hazer la pieça principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustándose a él, podremos dezir aquí que la sabiduría divina dize de sí que fué vaziada por el Padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí y ajustándose del todo con ella.

Y en lo que dize después acrescienta lo general que avía dicho, especificándolo por sus partes en particular y diziendo que la engendró cuando no avía comienços de tierra, ni abismos ni fuentes; antes que los montes se afirmassen, con su peso natural, y que los collados subiessen y que se estendiessen los campos, y que los quicios del mundo tuviessen ser. Y dize no solamente que avía nascido de Dios antes que Dios hiziesse estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró los cielos y fixó las estrellas y dió su lugar a las nuves, y enfrenó el mar y fundó la tierra, estava en el seno del Padre y junto con él componiéndolas. Y como dezimos componiéndolas, da licencia el original que digamos alentándolas y abrigándolas y regalándolas, y trayéndolas en los braços, como el que llamamos ayo o ama que cría suele traer a su niño. Que, como nascían en

su principio tiernas y como niñas las criaturas, entonces, respondiendo a esta semejança, dize la divina Sabiduría de sí que no sólo las crió con el Padre, sino que se apropió a sí el officio de ser como su aya dellas o como su ama. Y llevando la semejança adelante, dize que era ella dulçuras y regocijos todos los días, esto es, que, como las amas dizen a sus niños dulçuras y se estudian y esmeran en hazerles regalos, y los muestran, y a los que les muestran les dizen que miren cuán lindos, así se esmerava ella al criar de las cosas en regalar las criadas y en hazer como regocijos con ellas, y en dezir, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. *Y vió, dize, Dios todo lo que hecho avía, y era muy bueno.* Que a este regalo que al mundo reciente se debía, miró, Sabino, también vuestro poeta, do dize:

> Verano era aquél, verano hazía
> El mundo en general, porque templaron
> Los vientos su rigor y fuerça fría;
> Cuando primero de la luz gozaron
> Las fieras y los hombres, gente dura,
> Del duro suelo el cuello levantaron;
> Y cuando de las selvas la espessura,
> Poblada de alimañas, cuando el cielo
> De estrellas fué sembrado y hermosura;
> Que no pudiera el flaco y tierno suelo

8 *estudiarse,* 'poner esfuerzo y diligencia'.

15 Gén., I, 31.

18 *Vuestro poeta.* En el tomo I, 178, 23 y siguientes se habla de la afición de Sabino a la poesía.

18 Virgilio, *Geórgicas,* II, 338-345.

Ni las cosas rezientes produzidas
Durar á tanto ardor, á tanto yelo,
  Si no fueran las tierras y las vidas,
Templando entre lo frío y caluroso,
Con regalo tan blando recebidas.

Y dize, según la misma forma e imagen, que hazía juegos de contino delante del Padre, como delante de los padres hazen las amas que crían, y concluye con esta razón, porque dize: *Y mis deleytes, hijos de hombres* como diziendo que entendía en su regalo porque se deleytava de su trato, y deleytávase de tratarlos, porque tenía determinado consigo de, venido su tiempo, nascer uno dellos. Del cual nascimiento segundo que nasció este divino Hijo en la carne, es bien que ya digamos, pues avemos dicho del primero; que, aunque es también segundo en quilates, no por esso no es extraño y maravilloso por donde quiera que le miremos, o miremos el qué o el cómo o el porqué. Y diziendo de lo primero, el qué deste nascimiento, o lo que en este nascimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes ni imaginado que podía ser visto, porque en él nasce Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nascieron hechas hombre todas tres, sino la persona del Hijo solamente. La cual assí se hizo hombre, que no dexó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya, sino quedó una persona sola en dos dis-

27 *assí*, 'de tal modo, en tal forma'.

tintas naturalezas, una que tenía de Dios y otra que recibió de los hombres de nuevo, la qual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hízola de la sangre virgen de una Virgen purísima, en su vientre della misma, sin amanzillar su pureza, y hizo que fuesse naturaleza del linage de Adam y sin la culpa de Adam, y formó de la sangre que digo carne, y de la carne hizo cuerpo humano, con todos sus miembros y órganos, y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razón, y con el entendimiento y con el alma y con el cuerpo, ayuntó su persona y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia y dióle juycio y discurso libre, y hízola que viesse y que gozasse de Dios, y ordenó que la misma que gozava de Dios con el entendimiento sintiesse desgusto en los sentidos, y que fuesse juntamente bienaventurada y passible.

Y toda esta compostura de cuerpo y infusión de alma y ayuntamiento de su persona divina, y la sanctificación y el uso de la razón, y la vista de Dios y la habilidad para sentir dolor y pesares, que dió a lo que a su persona ayuntava, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne, y de un golpe y en un instante solo salió en el tálamo de la Virgen a la luz desta vida un hombre Dios, un niño ancianíssimo, una suma sanctidad, en miembros tier-

18 *passible,* 'capaz de padecimientos y muerte'. V. I, 210, 7.

nos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabía, y resultó en un punto con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre sancto se concibió, corriendo los meses salió dél, sin poner dolor en él y dexándole sancto y entero. Y como el que nascía era, según su divinidad, rayo, como agora dezíamos, y era resplandor que manava con pureza y sencillez de la luz de su padre, dió también a su humanidad condiciones de luz, y salió de la madre como el rayo del sol passa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad juntas, hombre y Dios, nascido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo y sin padre en la tierra, y, finalmente, vimos junta en uno la universidad de lo no criado y criado. ¿Qué dize S. Juan? *El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria cual convenía a quien es unigénito del Padre eterno.* Y Esaías, ¿qué dize? *El nascido nos ha nascido a nosotros y el* HIJO *a nosotros es dado, y sobre su hombro su mando, y su nombre será llamado Admirable, Consejero, Dios, Valiente, Padre de la eternidad, Príncipe de paz.* El

21 Joh., 1, 14.
24 Esai., 9, 6.

nascido, dize, nos es nascido, esto es, el engendrado eternalmente de Dios ha nascido por otra manera differente para nosotros, y el que es HIJO, en quien nasció todo el edificio del mundo, se nos da nascido entre los del mundo como HIJO. Y aunque niño, es rey, y aunque es recién nascido, tiene hombros para el govierno, que se llama admirable por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandíssimas. Y llámase también consejero porque es el ministro y la execución del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y padre del nuevo siglo, y único autor de reposo y de paz.

Y lo que diximos, que no tuvo padre humano en este segundo nascer, ayer lo provó bastantemente Marcello, y que, nasciendo, no puso daño en su madre. ¿Por ventura no lo vió Salomón cuando dixo: *Tres cosas se me asconden, y cuatro de que nada no sé: el camino del águila por el ayre, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar y el camino del varón en la Virgen*? En que, por comparación de tres cosas, que, en passando, nadie puede saber por dónde passaron, porque no dexan rastro de sí, significa que cuando salió este niño varón, que dezimos, del sagrario virginal de su madre, salió sin quebrar el sagrario y sin hazer daño en él ni

19 Prov., 30, 18-19.
24 *en passando,* 'apenas han pasado'. Usual hoy.

dexar de su salida señal, como ni la dexa de su vuelo el ave en el ayre, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto, pues, es el qué deste nascimiento sanctísimo.

El cómo se hizo, esto es de las cosas que no se pueden dezir. Porque las maneras occultas por donde sabe Dios aplicar su virtud para los effectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dize S. Agustín que en estas cosas, y en las que son como éstas, la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo haze. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? Porque es poder infinito. ¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios? Porque es poder infinito. ¿Cómo cresce en el cuerpo y es perfecto varón en el alma, tiene los sentidos de niño y vee a Dios con el entendimiento, se concibe en muger y sin hombre, sale nasciendo della y la dexa virgen? Porque es de poder infinito. No hiziera Dios por nosotros mucho si no hiziera más de lo que nuestro sentido traça y alcança. ¿Qué cosa es hazer mercedes a gentes de poco saber y de pecho angosto, que, porque exceden a lo que ellos hizieran, ponen en duda si se las hazen? ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. ¿Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al que ama, que le ayunte con él, que le transforme? Quien se incli-

12 *La 2.ª ed.*, es de poder.
15 *La 2.ª ed.*, es de poder.

na mucho a una cosa, quien piensa en ella de contino, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué dezía poco ha el Verbo de sí? ¿No dezía que era su deleyte el tratar con los hombres? Y no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura aun antes que tomasse su carne. Que con Adam habló en el paraíso en figura de hombre, como sant León papa y otros muchos doctores sanctos lo dizen. Y con Abrahán cuando descendió a destruyr a Sodoma, y con Jacob en la lucha, y con Moysén en la çarça, y con Josué, el capitán de Israel. Pues salióle el trato a la cara, y haziendo del hombre, salió hecho hombre, y gustando de disfraçarse con nuestra máxcara, quedó con la figura verdadera a la fin, y pararon los ensayos en hechos.

¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio: *Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes, que el fuego no camina hazia el hierro, sino estando en él, pone en él su cualidad, y sin desminuyrse en sí, le hinche todo de sí y le haze partícipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya y sin apartarse de sí. No te imagines algún descendimiento de Dios, que no se passa de un lugar a*

14 *hacer del,* V. pág. 8, nota, de este volumen.
19 *Homilia in Sanctam Christi generationem* (falsamente atribuída a San Basilio), Migne, P. G., XXXI, col. 1459.

otro lugar como se passan los cuerpos; ni pienses que la deydad, admitiendo en sí alguna mudança, se convirtió en carne, que la inmortal no es mudable. Pues, ¿cómo nuestra carne no le pegó su infección? Como ni el fuego recibe las propriedades del hierro. El hierro es frío y es negro, mas después de encendido se viste de la figura del fuego y toma luz dél y no le ennegresce, y arde con su calor y no le comunica su frialdad. Y ni más ni menos la carne del hombre: ella recibió cualidades divinas, mas no apegó a la divinidad sus flaquezas. ¿Qué? ¿No concederemos a Dios que obre lo que obra este fuego que muere? Esto dize Basilio. Y porque los exemplos dan luz, como el arca del Testamento era de madera y de oro, de madera que no se corrompía y de oro finísimo; ella, hecha de madera y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera y arca de oro, y era una arca sola, y no dos; assí en este nascimiento segundo el arca de la humanidad innocente salió ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubría toda, mas no le quitava el ser ni ella lo perdía, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona.

Y como en el monte de Sina, cuando dava Dios la ley a Moysén en lo alto, estava rodeado de llamas del cielo y se vestía de la gloria de Dios, y que allí reposava y hablava, y en las raí-

5 *como ni*, 'como tampoco'.

zes padescía temblores y humo; assí Cristo, nasciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardía todo en llamas de amor y gozava de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya más baxa temblava y humeava, dando lugar en sí a las penalidades del hombre. Y como el patriarca Jacob, cuando en el camino de Mesopotamia, occupado de la noche, se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era un moço pobre, que, tendido en la tierra dura y tomando reposo, parecía estar sin sentido, mas en lo secreto del alma contemplava en aquella misma sazón el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y a Dios en él, y a los ángeles que andavan por él; assí en aqueste nascimiento apareció por defuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablava y llorava, y en lo secreto bivía en él la contemplación de todas las grandezas de Dios. Y como en el río Jordán, cuando se puso en medio del arca de la ley vieja para hacer passo al pueblo, que caminava al descanso, en la parte de arriba dél las aguas que venían se amontonaron, cresciendo, y en la parte de abaxo siguieron su curso natural y corrieron, assí, nasciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios, y entrándose en ella, lo alto della siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió, como co-

7 Gén., 28, 11.
8 *occupado de*, 'sorprendido por'.
19 Jos. 3, 13 y sig.

rremos todos, cuanto a lo que es padecer dolores y males.

Por donde devidamente en el *Apocalipsi* S. Juan, al Verbo nascido hombre, le vee como cordero, y como degollado cordero, que es lo senzillo, y lo simple, y lo manso dél, y lo muy suffrido que en él se descubría a la vista, y juntamente le vió que tenía siete ojos y siete cuernos, y que él sólo llegava a Dios y tomava de sus manos el libro sellado y le abría, que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubría en sí mismo y que se ordenava para abrir los siete sellos del libro, que es el por qué se hizo este nascimiento y la tercera y última maravilla suya; porque fué para poner en execución y para hazer con la efficacia de su virtud claro y visibe el consejo de Dios, occulto antes y escondido y como sellado con siete sellos. En el cual, siendo abierto, lo primero que se descubre es un caballo y caballero blancos, con letra de victoria, y luego, otro bermejo, que deshazía la paz del suelo y lo ponía en discordia, y otro enpós déste negro, que pone peso y tassa en lo que fructifica la tierra, y después, otro descolorido y ceniziento, a quien acompañavan el infierno y la muerte, y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden vengança, y se les dava un entretenimiento y consuelo, y en el sexto se estremece todo y se hunde la tierra, y en el sép-

3 *Apoc.*, 5, 6.

timo queda sereno el cielo y se haze silencio. Porque el secreto sellado de Dios es el artificio que ordenó para nuestra sanctificación y salud. En la cual, lo primero, sale y viene a nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerça para vencer siempre; succédele, lo segundo, el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido y mete guerra entre la razón y la carne, a quien ya no obedesce la razón, antes le va a la mano y se oppone a sus desordenados desseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificación, triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tassa y medida. Levántase aquí luego el infierno y haze alarde de sus valedores, que, armados de sus ingenios y fuerças, acometen a la virtud y la maltratan y turban, affligiendo muchas vezes y derrocando por el suelo a los que la poseen, y haziendo de su sangre dellos y de su vida su cevo.

Mas esconde Dios después desto, debaxo de su altar, a los suyos, y defendiéndoles el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuélalos y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste en cuanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y provados y aprovados assí, alarga a su misericordia la rienda y estremece todo lo que contra ellos se empinava en el suelo, y va al hondo la tierra maldita, condenada a dar fructo de espinas. Después de lo cual pára todo en sossie-

11 *estudio,* 'esfuerzo, trabajo, diligencia'.

go y en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como S. Juan dize, no podía abrir estos sellos ni poner en luz y en effecto esta obra, convino que el que los uviesse de abrir y de poner en execución, su virtud fuesse cordero, que es flaco y senzillo por una parte y por otra tuviesse siete ojos y siete cuernos, que son todo el saber y poder, y que se juntassen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que, por ser hombre flaco, pudiese morir, y, por ser massa sancta, fuese su morir acceptable, y, por ser Dios, fuesse para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nasció Dios hecho carne, como Basilio dize, *para que diesse muerte a la muerte, que en ella se escondía; que, como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal, y como las tinieblas que occupan la casa, metiendo en ella la luz, desaparecen, assí la muerte que se apoderava del hombre, juntándose Dios con él, se deshizo. Y como el yelo se enseñorea en el agua en cuanto dura la escuridad de la noche, mas luego que el sol sale y calienta le deshaze su rayo, assí la muerte reynó hasta que Cristo vino; mas después que apareció la gloria saludable de Dios, y después que amanesció el Sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hazer presa en la vida. ¡O grandeza*

14 *Homil. in Sanctam Christi generationem,* Migne, P. G., XXXI, col. 1462.

de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados y preguntamos cómo y para qué, deviendo gracias por beneficio tan grande. ¿Qué te avemos, hombre, de hazer? No buscavas a Dios cuando se ascondía en el cielo, no le recibes cuando desciende y te conversa en la tierra, sino preguntas en qué manera o para qué fin se quiso hazer como tú. Conosce y aprende: por esso es Dios carne, porque era necessario que esta carne tuya, que era maldita carne, se sanctificasse; esta flaca se hiziesse valiente, esta enagenada de Dios se hiziesse semejante con él, esta a quien echaron del parayso fuesse puesta en el cielo. Hasta aquí ha dicho Basilio.

Y, a la verdad, es assí, que, porque Dios quería hazer un reparo general de lo que estava perdido, se metió él en el reparo para que tuviesse virtud. Y porque el Verbo era el artífice por quien el Padre crió todas las cosas, fué el Verbo el que se ayuntó con lo que se hazía para el reparo dellas. Y porque de lo que era capaz de remedio, el más dañado era el hombre, por esso lo que se ordenó para medicina de lo perdido fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hazía para dar a lo enfermo salud avía de ser en sí sano, la naturaleza que se escogió fué innocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios convenía que gozasse de Dios, por esso desde que començó a tener ser

6 *te conversa.* Hoy se diría 'conversa contigo'.

aquella dichosa ánima, començó también a ver la divinidad que tenía. Y porque para remediar nuestros males le convenía que los sintiesse, assí gozava de Dios en lo secreto de su seno, que no cerrava por esso la puerta a los sentimientos amargos y tristes. Y porque venía a reparar lo quebrado, no quiso hazer ninguna quiebra en su madre, y porque venía a ser limpieza general, no fué justo que amanzillasse su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nasció con sencillez de su padre, y sin poner en él ninguna passión, nasció también de su madre, hecho carne, con pureza y sin dolor della. Y, finalmente, porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Spíritu Sancto, y differente en persona, cuando nasció hecho hombre, en una persona juntó a la naturaleza de su divinidad la naturaleza differente de su alma y su cuerpo. Al cual cuerpo y a la cual alma, cuando la muerte las apartó, consintiéndolo él, él mismo las tornó a juntar con nuevo milagro después de tres días, y hizo que nasciesse a luz otra vez lo que ya avía desatado la muerte.

Del cual nascimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora dezir devemos es que fué nascimiento de veras, quiero dezir nascimiento que se llama assí en la Sagrada Escriptura; porque, como ayer se dezía, el Padre, en el salmo segundo, hablando

29 Ps. 2, 7.

desta resurrección de su Hijo, como sant Pablo lo declara, le dize: *Tú eres mi* Hijo, *que en este día te engendré.* Porque, assí como formó la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin manzilla, el cuerpo de Jesucristo, con disposición conveniente para que fuesse aposento del alma, ni más ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazón al cuerpo, a quien las causas de la muerte avían agujereado y herido y quitado la sangre, sin la cual no se bive, y la muerte misma lo avía enfriado y hecho morada inútil del alma, el mismo poder de Dios, abraçándolo y fomentándolo en sí, lo tornó a calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazón nuevamente, en que se tornaron luego a forjar espíritus que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alçó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmón, y el alma se lançó luego en él como en conveniente morada, más poderosa y más efficaz que primero, porque dió licencia a su gloria que descendiesse por toda ella, y que se comunicasse a su cuerpo y que le bañasse del todo, con que se apoderó de la carne perfectamente y reduxo a su voluntad todas sus obras y le dió condiciones y cualidades de espíritu, y, dexándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer, y a cada una de las partes del cuerpo les conservó

2 Act., 13, 33.
14 *fornaza,* 'horno pequeño'.

ella por sí, con perpetuydad no mudable, el ser en que las halló, que es el proprio de cada una.

De manera que, sin mantenimiento, da substancia a la carne, y tiene bivo el calor del coraçón sin cevalle, y sustenta los espíritus sin que se evaporen o se consuman del uso. Y assí desarraygó de allí todas las raízes de muerte, y desterróla del todo y destruyóla en su reyno, y cuando se tenía por fuerte; y traspassó gloria por la carne, que, como dicho he, la tenía apurada y subjecta a su fuerça, y resplandescióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natura, y dióle alas y buelo, y renasció el muerto más bivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro como quien sale del vientre bivo, y para bivir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con exemplo no visto. Porque en el nascimiento segundo que hizo en la carne, cuando nasció de la Virgen, aunque muchas cosas dél fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en él la orden común; que la materia de que se formó el cuerpo de Cristo fué sangre, que es la natural de que se forman los otros, y después de formado, la Virgen, con la sangre suya y con sus espíritus, hinchió de sangre las venas del cuerpo del Hijo y las arterias de espíritu, como hazen las otras madres, y su calor della, conforme a lo natural, abrigó a aquel cuerpo ternissimo, y se lançó todo por él, y le encendió fuego de vida en el coraçón, con que començó a arder en su obra, co-

mo haze siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, según lo que se usa, en cuanto le tuvo en su vientre, y él cresció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crescen los niños, y assí como uvo en esta generación mucho de lo natural y de lo que se suele hazer, ansí lo que fué engendrado por ella salió con muchas condiciones de las que tienen los que por vía ordinaria se engendran, que tuvo necessidad de comer para reparo de lo que en él gastava el calor, y obrava en el mantenimiento su cuerpo, y le cozía, y le colorava, y le apurava hasta mudarle en sí mismo, y sentía el trabajo, y conoscía la hambre, y le cansaba el movimiento excessivo, y podía ser herido y lastimado y llagado, y como los ñudos con que se atava aquel cuerpo los avía añudado la fuerça natural de su madre, podían ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron.

Mas en este nascimiento tercero todo fué extraordinario y divino; que ninguna fuerça natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huessa, ni fué natural el tornar a él la sangre vertida, ni los espíritus que discurren por el cuerpo y le abivan se los pudo prestar ningún otro tercero; el poder solo de Dios y la fuerça efficaz de aquella dichosa alma, dotada de gloriosíssima vida, encendió maravillosamente lo frío y hinchió lo vacío, y compuso lo maltratado, y levantó lo caí-

22 *La 2.ª ed.*, la güessa.

do, y ató lo desatado con ñudo inmortal, y dió abastança en un ser a lo mendigo y mudable. Y como ella estava llena de la vida de Dios, y subjecta a él y vestida dél y arraygada en él con firmeza que mudar no se puede, assí hizo lleno de vida a su cuerpo y le bañó todo de alma, y le penetró enteramente y le puso debaxo de su mano, de tal manera, que nadie se le puede sacar, y le vistió, finalmente, de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeça a los pies, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lançava más claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David, hablando de aqueste hecho, dezía: *En resplandores de sanctidad, del vientre y del aurora, el rocío de tu nascimiento contigo.* Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcello, y con mucha verdad, del nascimiento de Cristo en la carne, bien entendéys que con la misma verdad se puede entender de aqueste nascimiento también. Porque el Spíritu Sancto, que lo vee todo junto, junta muchas vezes en unas palabras muchas y differentes verdades. Pues dize que nasció Cristo cuando resuscitó del vientre de la tierra en el amanescer del aurora por su propria virtud, porque tenía consigo el rocío de su nascimiento, con que reverdescieron y florescieron sus huessos. Y esto en resplandores de sanc-

2 *dar abastança* 'dar abasto, abastecer'.
11 *La 2.ª ed.*, que lançava de sí más.
14 Ps. 109, 3.

tidad, o, como podemos también dezir, en hermosuras sanctíssimas, porque se juntaron en él entonces y embiaron sus rayos y hizieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellíssimos: la divinidad, que es la lumbre, el ánima de Cristo sancta y rodeada de luz, el cuerpo, también hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí, porque el resplandor infinito de Dios reverberava su hermosura en el alma, y el alma, con este resplandor, hecha una luz, resplandecía en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imagen resplandesciente de los resplandores divinos.

Y aun dize que entonces nasció Cristo con resplandores de sanctidad o con bellezas sanctas, porque cuando assí nasció del sepulcro no nasció sólo él, como cuando nasció de la Virgen en carne, sino nascieron juntamente con él y en él las vidas y las sanctidades y las glorias resplandescientes de muchos: lo uno, porque truxo consigo a vida de luz y a libertad de alegría las almas sanctas, que sacó de las cárceles; lo otro, y más principal, porque, como ayer de vos, Marcello, aprendí, en el misterio de la última cena, y cuando caminava a la cruz, ayuntó consigo, por espiritual y estrecha manera, a todos los suyos, y, como si dixéssemos, fecundóse de todos y cerrólos a todos en sí para que en la muerte que padescía en su carne passible, muriesse la carne dellos, mala y peccadora, y por eso condenada

a la muerte, y para que, renasciendo él glorioso después, renasciessen también ellos en él a vida de justicia y de gloria. Por donde, por hermosa semejança, a propósito deste nascimiento, dize él de sí mismo: *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas si muere, produze gran fructo;* porque, assí como el grano sembrado, si atrahe para sí el humor de la tierra y se empreña de su xugo y se pudre, saca en sí a luz cuando nasce mil granos, y sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos, assí y por la misma manera Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres a sí, y apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió resuscitando a la luz, hecho espiga y no grano.

Assí que no nasció un rayo sólo la mañana que amanesció del sepulcro este sol, mas nascieron en él una muchedumbre de rayos y un amontonamiento de resplandores sanctíssimos, y la vida, y la luz, y la reparación de todas las cosas, a las cuales todas abraçó consigo, muriendo para sacarlas, resuscitando todas vivas en sí. Por donde aquel día fué de común alegría, porque fué día de nascimiento común. El cual nascimiento haze ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como dezimos, en aquél nasció passible y en éste para más no mo-

5 Joh., 12, 24-25.
9 *empreñar*, 'impregnar'.

rir, y no solamente en que lo que se hizo en éste fué todo extraordinario y maravillosso y hecho por solas las manos de Dios, y en aquél tuvo la naturaleza su parte, y no solamente en que fué nascimiento, no de uno solo, como el primero, sino de muchos en uno; mas también le haze ventaja en que fué nascimiento después de muerte, y gloria después de trabajos, y bonança después de tormenta gravíssima; que a todas las cosas la vezindad y el cotejo de su contrario las descubre más y las haze salir. Y la buena suerte es mayor cuando viene después de alguna desventura muy grande. Y no solamente es más agradable este nascimiento porque succede a la muerte, sino, en realidad de verdad, la muerte que le precede le haze subir en quilates, porque en ella se plantaron las raízes desta dichosa gloria, que fueron el padecer y el morir (que porque cayó se levantó, y porque descendió torna a subir en alto, y porque bevió del arroyo alçó la cabeça, y porque obedesció hasta la muerte bivió para enseñorearse del cielo), y assí, cuanto fueron mayores los fundamentos y más firmes las raíces, tanto avemos de entender que es mayor lo que destas raíces nasce, y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aque-

11 *salir*, 'resaltar'.

13 *La 2.ª ed.*, desventura grande.

19 Ps. 109, 7.

lla fiera agonía, entendamos que la vida a que Cristo nasció por ello es por todo extremo altíssima y felicíssima vida.

Mas ¡cuán no comprehensibles son las maravillas de Dios! El que nasció resuscitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que bive para siempre dichoso en resplandores y en luz, halló manera para tornar a nascer cada día encubierto y dissimulado en las manos del sacerdote en la Hostia, como saboreándose en nascer este solo Hijo, este propriamente Hijo, este Hijo que tantas vezes y por tantas maneras es Hijo. Porque el estar Cristo en su Sacramento, y el començar a ser cuerpo suyo lo que antes era pan, y sin dexar el cielo y sin mudar su lugar, començar de nuevo a ser allí adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su sanctíssima carne, mostrándose la carne como si fuesse pan, vestida de sus accidentes, es como un nascer allí en cierta manera. Assí que parece que Cristo nasce allí porque comiença a ser de nuevo allí cuando el sacerdote consagra. Y parece que la Hostia es como el vientre adonde se celebra aqueste nascimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia, toda la materia y toda la forma del pan que en él se convierte; y es señal y prueva de que este nascimiento lo es en la forma que digo, el llamar a Cristo Hijo la Sagrada Escrip-

15 *La 2.ª ed.,* cielo ni sin.

tura en este mismo caso y artículo, porque bien sabéys que en el salmo setenta y dos leemos assí: *Y avrá firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.* Adonde la palabra *firmeza,* según la verdad, significa el trigo, que la Escriptura lo suele llamar firmeza, porque da firmeza al coraçón, como David en otro salmo lo dize, y bien sabéys que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nascieron antes que viniesse Cristo, entienden este passo deste sagrado pan del altar. Y bien sabéys que las palabras originales por quien nosotros leemos *firmeza* son éstas: PISATH BAR, que quieren puntualmente dezir partezilla o puñado de trigo escogido, y que BAR, como significa trigo escogido y mondado, también significa HIJO. Y assí, dize el Profeta que en el reyno del Mesías, y cuando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excellentes, avrá también un puñado o una partezilla de trigo y de hijo, esto es, que será el hijo lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá a luz en figura dél, y le veremos assí hecho y amoldado, como si fuesse un panezito pequeño.

Y no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nascer, mas es como una suma de sus nascimientos los otros en que haze retrato dellos, y los debuxa y los pinta. Porque, assí como en la divinidad nasce como palabra, que la

4 Ps. 71, 16.
7 Ps. 103, 14-15.

dize el entendimiento divino, assí aquí se consagra y comiença a ser de nuevo en la Hostia por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurrección nasció del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma y vestida de sus maneras y gloria, assí consagrado en la Hostia, está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo también. Y como cuando nasció de la Virgen salió bienaventurado en la más alta parte del alma, y passible con el cuerpo, y subjecto a dolores y muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la aparencia y en lo que de fuera se veía era un pobre y humilde; assí aquí por de fuera, parece un pequeño pan despreciado, y en lo ascondido es todos los tesoros del cielo; según lo que parece, puede ser partido y quebrado y comido, mas según lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar a él. Y como cuando nasció de Dios se forjaron en él, como en sus ideas, las criaturas en la manera que he dicho, y cuando nasció en la carne la recibió para limpiar y librar la del hombre, y cuando nasció del sepulcro nos sacó a la vida a todos juntamente consigo, y en todos sus nascimientos siempre uvo algún respecto a nuestro bien y provecho; assí en este de la consagración de su cuerpo tuvo respecto al mismo bien, porque puso en él, no solamente su cuerpo verdadero, sino también el

místico de sus miembros, y, como en los demás nascimientos suyos, nos ayuntó siempre a sí mismo también en éste quiso contenernos en sí, y quiso que, encerrados en él y pasando a nuestras entrañas su carne, nos comunicássemos unos con otros, para que por él viniéssemos todos a ser, por unión de espíritu un cuerpo y un alma.

Por lo cual, el pan caliente, que estava de contino en el templo y delante de la arca de Dios, que tuvo figura de aqueste pan diviníssimo, le llama pan de fazes la Sagrada Escriptura, para enseñar que este pan verdadero, a quien aquella imagen mirava, tiene fazes inumerables, quiero dezir que contiene en sí a sus miembros y que, como en la divinidad, abraça en sí, por eminente manera, todas las criaturas, assí en la humanidad y en este Sacramento sanctíssimo, donde se encierra, encierra consigo a los suyos. Y assí, hizo en éste lo que en los demás nascimientos hizo, que fué nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con él, o, por dezir lo que parece más proprio, truxo a effecto y puso como en execución lo que se pretendía en los otros. Porque aquí, hecho mantenimiento nuestro, y pasándose, en realidad de verdad, dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone a cuchillo nuestra vejez, y arranca de raíces el mal, y nos comunica su ser y su vida, y co-

miéndole nosotros, nos come él a nosotros y nos viste de sus cualidades, y, finalmente, cuasi nos convierte en sí mismo. Y trahe aquí a fructo y a espiga lo que sembró en los demás nascimientos primeros. Y como dize en el salmo David: *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso, dió a los que le temen manjar*. Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas passadas, que en él hizo exemplo claríssimo de su infinito poder, exemplo de su saber infinito y de su misericordia y de su amor con los hombres; exemplo jamás oído ni visto, que, no contento ni de aver nascido hombre por ellos, ni de aver muerto por ponerlos en vida, ni de aver renascido para subillos a gloria, ni de estar junto siempre y a la diestra del Padre para su defensa y amparo, para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre, no solamente presente, sino le puedan abraçar consigo mismos y ponerlo en su pecho y encerrarlo dentro de su coraçón, y como chuparle sus bienes y atraherlos a sí, se les presenta en manjar y, como si dixéssemos, les nasce en figura de trigo, para que assí le coman y traguen y traspassen a sus entrañas, adonde, encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra manera, que será ya la quinta y la última de

5 Ps. 110, 4-5.

las que prometimos dezir, y de que será justo que ya digamos si, Sabino, os parece.

Y calló.

Y Sabino dixo, sonriéndose:

—Huelgo, Juliano, que me conozcáys por mayor y bien dezía yo que urdíades grande tela, porque, sin dubda, habéys dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no deve ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digáys.

—¿Qué? —respondió Juliano—. ¿No entendéys que nasce en nosotros Cristo cuando Dios sanctifica nuestra alma?

—Bien entiendo —dixo Sabino— que sant Pablo dize a los gálatas: *Hijuelos míos, que os torno a parir hasta que se forme Cristo en vosotros,* que es dezir que, assí como el ánima que era antes peccadora, se convierte al bien y se va desnudando de su malicia, assí Cristo se va formando en ella y nasciendo, y de los que le aman y cumplen su voluntad, dize Cristo que son su padre y su madre. Pero, como cuando el ánima que era mala se sanctifica, se dize que nasce en ella Jesucristo, assí también se dize que ella nasce en él; por manera que es lo mismo, a lo que parece, nascer nosotros en Cristo y nascer Cristo en nosotros, pues la razón por qué se dize es la misma, y de nuestro nascimiento en Jesucristo

15 Gál., 4, 19.
21 Math., 12, 49-50.

ayer dixo Marcello lo que se puede dezir. Y assí, no parece, Juliano, que tenéys más qué dezir en ello. Y esta es mi duda.

Juliano entonces dixo:

—En esso que dudáys, Sabino, avéys dado principio a mi razón, porque es verdad que essos nascimientos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Cristo en nosotros, y que la sanctidad y la justicia y la renovación de nuestra alma, es el medio de ambos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, todavía el entendimiento attento y agudo los divide, y conosce que tienen differentes razones. Porque el nascer nosotros en Cristo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figurava como demonio, recebir la gracia y la justicia que cría Dios en nosotros, que es como una imagen de Cristo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nascer Cristo en nosotros es, no solamente venir el don de la gracia a nuestra alma, sino el mismo spíritu de Cristo venir a ella y juntarse con ella, y, como si fuesse alma del alma, derramarse por ella, y derramado y como embevido en ella, apoderarse de sus potencias y fuerças, no de passo ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplación y en los arrobamientos del spíritu, sino de assiento y con sossiego estable y como se reposa el alma en

el cuerpo, que él mismo lo dice assí: *El que me amare, será amado de mi Padre, y vendremos a él y haremos assiento en él.*

Assí que nascer nosotros en Cristo es recebir su gracia y figurarnos della; mas nascer en nosotros él es venir él por su espíritu a bivir en nuestras almas y cuerpos. Venir, digo, a bivir, y no sólo a hazer deleyte y regalo. Por lo cual, aunque ayer Marcello dixo de cómo nascemos nosotros en Dios, queda lugar para dezir oy del nascimiento de Cristo en nosotros. Del cual, pues avemos ya dicho que se differencia y cómo se differencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience a bivir el spíritu de Cristo en el alma para que se entienda esto mismo mejor, digamos, lo primero, cuán differentemente bive en ella cuando se le muestra en la oración, y después diremos cuando y como comiença Cristo a nascer en nosotros, y la fuerça deste su nascer y bivir en nosotros, y los grados y crescimiento que tiene. Porque, cuanto a lo primero, entre esta venida y ayuntamiento del spíritu de Cristo a nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que haze al alma del justo y las demonstraciones que en el negocio de la oración le haze de sí, de las differencias que ay, la principal es que, en esto que llamamos nascer, el spíritu de Cristo se ayunta con la essen-

1 Joh., 14, 23.

25 *La* 2.ª ed., justo y las. *En la* 3.ª *falta* y.

cia del alma, y comiença a executar su virtud en ella, abraçándose con ella sin que ella lo sienta ni entienda; y reposa allí como metido en el centro della, como dize Esaías: *Regozíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti;* y reposando allí como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél y con la obediencia del alma a lo que es dél movida, se haze por momentos mayor lugar en ella y más ancho y más dispuesto aposento. Mas en las luzes de la oración y en sus gustos, todo su trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad y memoria, de las cuales, a las vezes, passa a los sentidos del cuerpo y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que le son possibles aquestos sentimientos a un cuerpo. Y de la copia de dulçores que el alma siente y de que está colmada, passan al compañero las obras. Por donde estas luzes o gustos, o este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oración, tiene condición de relámpago; digo que luze y se passa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos, en cuanto esta vida mortal dura, tienen precisa necessidad de divertirse a otras contemplaciones y cuydados, sin los cuales ni se bive ni se puede

4 Essai., 12, 6.
26 *divertirse*, 'desviarse, tomar otra dirección'. V. I, 130, 26.

ni deve bivir. Y júntase también con esta differencia otra differencia, que en el ayuntamiento del spíritu de Cristo con el nuestro, que llamamos nascimiento de Cristo, el spíritu de Cristo tiene vez de alma respecto de la nuestra y haze en ella obra de alma, moviéndola a obrar como deve en todo lo que se offrece, y pone en ella ímpetu para que se menee, y assí obra él en ella y la mueve, que ella, ayudada dél, obra con él juntamente; mas en la presencia que de sí haze en la oración a los buenos por medio de deleyte y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y él sólo obra en ellas, por secreta manera, un reposo y un bien que dezir no se puede. Y assí, aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleyte y regalo; aquél es el ser y el bivir, aquéste es lo que haze dulce el bivir; allí recibe bivienda y estilo de Dios el alma, aquí gusta algo de su bienandança, y assí, aquello se da con assiento y para que dure, porque, si falta, no se bive; mas esto se da de passo y a la ligera, porque es más gustoso que necessario, y porque en esta vida que se nos da para obrar este deleyte, en cuanto dura, quita el obrar y le muda en gozar. Y sea esto lo uno, y cuanto a lo segundo que dezía, digo desta manera:

Cristo nasce en nosotros cuando quiera que

4 *La 2.ª ed.,* Cristo y en que el.

18 *bivienda,* 'género de vida, manera de vivir'. V. I, 128, 19; II, 162, 14.

nuestra alma, bolviendo los ojos a la consideración de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborresciéndolos, y considerando el enojo merescido de Dios, y doliéndose dél, ansiosa por aplacarle, se convierte, con fe, con amor, con dolor, a la misericordia de Dios y al rescate de Cristo. Assí que Cristo nasce en nosotros entonces. Y dízese que nasce en nosotros porque entonces entra en nuestra alma su mismo espíritu, que, en entrando, se entraña en ella y produze luego en ella su gracia, que es como un resplandor y como un rayo que resulta de su presencia, y que se assienta en el alma y la haze hermosa. Y assí, comiença a tener vida allí Cristo, esto es, comiença a obrar en el alma y por el alma lo que es justo que obre Cristo, porque lo más cierto y lo más proprio de la vida es la obra. Y desta manera, el que es en sí siempre y el que bive en el seno del Padre antes de todos los siglos, comiença, como digo y cuando digo, a bivir en nosotros, y el que nasció de Dios perfecto y cabal comiença a ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, o porque en su espíritu, que está hecho alma del nuestro, aya, en realidad de verdad, alguna diminución o menoscabo, porque el mismo que es en sí, esse mismo es el que en nosotros nasce tal y tan grande, sino porque, en lo que haze en nosotros, se mide con nuestro subjecto, y aunque está en el alma todo él, no

5 *convertirse,* 'volverse'.

obra en ella luego que entra en ella todo lo que vale y puede, sino obra conforme a cómo se le rinde y se desnuda de su propriedad, para el qual rendimiento y desnudez él mismo la ayuda, y assí, dezimos que nasce entonces como niño. Mas cuanto el alma, movida y guiada dél se le rinde más y se desnuda más de lo que tiene por suyo, tanto cresce en ella más cada día, esto es, tanto va executando más en ella su efficacia y descubriéndose más y haziéndose más robusto, hasta que llega en nosotros, como dize sant Pablo, *a edad de perfecto varón, a la medida de la grandeza de Cristo,* esto es, hasta que llega Cristo a ser en lo que es y haze en nosotros y con nosotros, perfecto, cual lo es en sí mismo.

Perfecto, digo, cual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante; quiero decir, que el bivir y el obrar que tiene en nuestra alma Cristo cuando llega a ser en ella varón perfecto, no es igual en grandeza al bivir y al obrar que tiene en sí, pero es del mismo metal y linage. Y assí, aunque reposa en nuestra alma todo el espíritu de Cristo desde el primer punto que nasce en ella, no por esso obra luego en ella todo lo que es y lo que puede, sino primero como niño y luego como más crescido, y después como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luego que nasce en él, nasce toda, mas no haze luego que en él nasce

11 Ephes., 4, 13.

prueva de sí totalmente, ni exercita luego toda su efficacia y su vida, sino después y successivamente, assí como se van enxugando con el calor los órganos con que obra, y tomando firmeza hábil para servir al obrar, assí, es lo que dezimos de Cristo, que, aunque pone en nosotros todo su espíritu cuando nasce, no exercita luego en nosotros toda su vida, sino conforme a como, movidos dél, le seguimos y nos apuramos de nosotros mismos, assí él va en su bivir continuamente subiendo. Y como cuando comiença a bivir en nuestra alma se dize que nasce en ella, assí se dize que cresce cuando bive más y cuando llega a bivir allí al estilo que bive en sí, entonces es lo perfecto. De arte que, según aquesto, tiene tres grados este nascimiento y crescimiento de Cristo en nosotros. El primero, de niño, en que comprehendemos la niñez y la mocedad, lo principiante y lo aprovechante, que decir solemos; el segundo, de más perfecto; el último, de perfecto del todo. En el primero nasce y bive en la más alta parte del alma; en el segundo, en aquella y en la que llamamos parte inferior; en el tercero, en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley por las razones que diremos luego; el segundo es estado de gracia, y el tercero y último, estado de gloria.

Y digamos de cada uno por sí, presuponiendo

9 *apurarse,* 'purificarse'.
11 *La 2.ª ed.,* va subiendo su bivir. Y.

primero que en nuestra alma, como sabéys, ay dos partes: una divina, que, de su hechura y metal, mira al cielo y apetece cuanto de suyo es, si no la estorvan o escurecen o llevan lo que es razón y justicia inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplación y en el amor de las cosas eternas; otra de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad, subjecta a las pasiones y mudanças dél, que la turban y alteran con diversas olas de affectos, que teme, que se congoxa, que cobdicia, que llora, que se engríe y ufana y que, finalmente, por el parentesco que con la carne tiene, no puede hazer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de un vientre, en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen y se hazen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se govierne siempre por la primera, a las vezes, como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del govierno y haze fuerça a la mejor, lo cual es vicioso, assí como le es natural el deleyte y el alegrarse, y el sentir en sí los demás affectos que la parte mayor le ordenare, y son propriamente la una como el cielo y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú, concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean, como diremos más largamente después.

22 *La 2.ª ed.,* cual le es.

Esto assí dicho, dezimos agora que cuando el alma aborrece su maldad y Cristo comiença a nascer en ella, pone su espíritu, como dezíamos, en el medio y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della, la parte que destas dos que dezíamos es la más alta y la mejor. Y bive Cristo allí en el primer estado deste nascimiento, exercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrándola, y endereçándola, y renovándola, y componiéndola, y dándole salud y fuerças para que con valor exercite su oficio. Mas a la otra parte menor en este primer estado, el spíritu de Cristo, que en lo alto del alma bive, no le desarrayga sus bríos, porque aún no bive en aquesta parte baxa; mas aunque no biva en ella como señor pacífico, dale ayo y maestro que govierne aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que él ya bive, o él mismo, según que bive en ella, es el ayo desta parte menor que, desde su lugar alto, le da leyes por donde biva, y le haze que se conozca, y le va a la mano si se mueve contra lo que se le manda, y la riñe, y la aflige con amenazas y miedos; de donde resulta contradicción y agonía, y servidumbre y trabajo. Y Cristo, que bive en nosotros, y desde el lugar donde bive, en este artículo se ha con esta menor parte como Moysén, que le da ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena, mas aún no la libra

27 *se ha,* 'se porta'.

de su flaqueza ni la sana de sus malos movimientos, por donde a este grado o estado le llamamos de ley. En que, como Moysén en el tiempo passado, gozava de la habla de Dios, y en la cumbre del monte conversava con él, y recibía su gracia y era alumbrado de su lumbre, y descendía después al pueblo carnal e inquieto y subjecto a differentes desseos, y que estava a la falda de la sierra, adonde no veía sino el temblor y las nuves, y descendiendo a él, le ponía leyes de parte de Dios, y le avisava que pussiese a sus desseos freno, y él se los enfrenava cuanto podía con temores y penas, assí la parte más alta nuestra, luego al principio que Cristo en ella nasce, sanctificada por él y biviendo por su espíritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que está en la falda, esto es, a la parte inferior, que, por los muchos movimientos de apetitos y passiones differentes que bullen en ella, es una muchedumbre de pueblo bullicioso y carnal e inclinado a hazer lo peor, le escrive leyes y le enseña lo que le conviene hazer o huír, y le govierna las riendas, a vezes alargándolas y a vezes recogiéndolas hazia sí, y, finalmente la hinche de temor y de amenazas.

Y como contra Moysén se rebeló por differentes vezes el pueblo, y, como siempre, con difficultad puso al yugo su mal domada cerviz, de donde nascieron contradiciones en ellos y alborotos y exemplos de señalados castigos, assí

esta parte baxa, en el estado que digo, oye mal muchas vezes las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Cristo bive, y luchan las dos a vezes y despiertan entre sí crueles peleas. Mas como Moysén, para llevar aquella gente al assiento de su descanso, les persuadió primero que saliessen de Egipto, y los metió en la soledad del desierto, y los guió haziendo bueltas por él por largo espacio de tiempo, y con quitarles el regalo y el amparo de los hombres y darles el amparo de Dios en la nuve, en la columna de fuego, en el maná que les llovían los cielos y en el agua que les manava la piedra, los iva levantando hazia Dios, hasta que, al fin, passaron con Josué, su capitán, el Jordán y limpiaron de enemigos la tierra, y reposaron en ella hasta que vino últimamente Cristo a nascer en su carne, assí su espíritu, que ha nascido ya en lo que es principal en el alma, para reduzir a su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones y flaquezas y carnalidades que he dicho, desde la razón donde bive, como otro Moysén, induziéndola a que se despida de los regalos de Egipto, y lavándola con las tribulaciones, y destetándola poco a poco de sus toscos consuelos, y quitándole de los ojos cada día más las cosas que ama, y haziéndola a que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dándole allí su maná, y passando a cuchillo a muchas de sus enemigas passiones, y acostumbrándola al descanso y reposo sancto, va

cresciendo en ella y aprovechando y mitigando sus bríos, y haziéndola cada día más hábil para poner su vida en su carne, y, al fin, la pone, y, como si dixéssemos, se encarna en ella y la hinche de sí, como hizo a la mayor y primera, y no le quita lo que le es natural, como son los sentimientos medidos y el poder padecer y morir, sino desarráygale lo vicioso, si no del todo, a lo menos cuasi del todo.

Y éste es el grado segundo que diximos, en el cual el espíritu de Cristo bive en las dos partes del alma: en la primera, que es la celestial, sanctificándola, o, si lo avemos de dezir assí haziéndola como Dios, y en la segunda, que mira a la carne, apurándola y mortificándola de lo carnal y vicioso, y, en vez de la muerte que ella solía dar con su vicio al espíritu, Cristo agora pone en ella a cuchillo cuasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se uvo con sus discípulos cuando anduvo con ellos, que los conversó primero, y, dado que los conversava, duravan en ellos los affectos de carne, de que los corrigía poco a poco por differentes maneras, con palabras, con exemplos, con dolores y penas, y, finalmente, después de su resurrección, teniéndolos ya conformes y humildes y juntos en Hierusalén, enbió sobre ellos, en abundancia, su espíritu, con que los hizo perfectos y sanctos; assí, quando en

27 *La 2.ª ed.,* ellos su spíritu en grande abundancia con.

nosotros nasce, trata primero con la razón y fortifícala para que no le vença el sentido y procediendo después por sus pasos contados, *derrama su espíritu,* como dize Joel, *sobre toda la carne,* con que se rinde y se subjecta al espíritu. Y cúmplese entonces lo que en la oración le pedimos —*que se haga su voluntad, assí como en el cielo, en la tierra*—; porque manda entonces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno della es obedecido cuasi ni más ni menos, y baña el coraçón de sí mismo, y haze ya Cristo en toda el alma officio enteramente de Cristo, que es officio de ungir, porque la unge desde la cabeça a los pies, y la beatifica en cierta manera, porque aunque no le comunica su vista, comunícale mucho de la vida, que le ha de durar para siempre, y sostiénela ya con el bivir de su spíritu, con que ha de ser después sostenida sin fin, y éste es el mantenimiento y el pan que, por consejo suyo, pedimos a Dios cada día cuando dezimos: *Y nuestro pan,* como si dixéssemos "el de después", que esso quiere dezir la palabra del original griego *epioyzion, dánoslo oy,* esto es, aquel pan nuestro: nuestro, porque nos le prometes; nuestro, porque sin él no se bive; nuestro, porque sólo él hinche nuestro desseo. Assí que este pan y esta

2 *La 2.ª ed.*, no la vença.
3 Joel, I, 28.
7 Matth., VI, 10.
20 Luc., XI, 3.

vida que prometida nos tienes, acorta los plazos, Señor, y dánosla ya, y biva ya tu Hijo en nosotros del todo, dándonos entera vida, porque él es el pan de la vida.

De manera que cuando viene a este estado el nascimiento de Cristo en nosotros, y cuando su vida en mí a subido a este punto, entonces Cristo es lisamente en nosotros el Mesías prometido de Dios, por la razón sobredicha, y el estado es de gracia, porque la gracia baña a casi toda el alma, y no es estado de ley ni de servidumbre, ni de temor, porque todo lo que se manda se haze con gusto, porque en la parte que solía ser rebelde y que tenía necessidad de miedo y de freno, bive ya Cristo, que la tiene cuasi pura de su rebeldía. Y es estado de evangelio, porque el nascer y bivir Cristo en ambas las partes del alma, y la sanctificación de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez, es el effecto de la buena nueva del Evangelio, y el reino de los cielos que en él se predica, y la obra propria y señalada, y que reservó para sí solo el Hijo de Dios y el Messías que la ley prometía. Como Zacarías en su cántico dize: *Juramento que juró a Abrahán, nuestro padre, de darse a nosotros, para que, librándonos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo, le sirvamos en sanctidad y justicia, y en su presencia la vida toda.* Y es estado de gozo, por cuanto reina en toda el alma el spíritu, y assí

24 Luc., I, 73-75.

haze en ella, sin impedimento, sus fructos, que son, como sant Pablo dize, *caridad y gozo, y paz y paciencia y larga espera en los males.* Por donde, en persona de los de este grado, dize el profeta Esaías: *Gozándome gozaré en el Señor, y regocijaráse mi alma en el Dios mío; porque me vistió vestiduras de salud y me cercó con vestidura de justicia; como a esposo, me hermoseo con corona, y como a esposa, adornada con sus joyeles.*

Y también en cierta manera es estado de libertad y de reino, porque es el que deseava sant Pablo a los colosenses en el lugar donde escrive: *Y la paz de Dios alce vandera y lleve la corona en vuestros coraçones.* Porque en el primer grado estava la gracia y paz de Dios, como quien residía en frontera y vezina a los enemigos, encerrada y recatada y solícita; mas agora ya se espacia y se alegra, y se extiende como señora ya del campo. Y ni más ni menos es estado de muerte y de vida, porque la vida que Cristo bive en los que llegan aquí, da vida a lo alto del alma, y da muerte y degüella a casi todos los afectos y pasiones malas del cuerpo, de que dize el Apóstol: *Si Cristo está en vosotros, vuestro cuer-*

2 Gal, 5, 22.
5 Essai., 61, 10.
14 Col., 3, 15.
19 *La 2.ª ed.,* estiende.
23 *La 2.ª ed.,* degüella los affectos.
25 Rom., 8, 10.

po, sin duda, ha muerto cuanto al peccado, mas el espíritu bive por virtud de la justicia. Y finalmente, es estado de amor y de paz, porque se hermanan en él las dos partes del alma que dezimos, y el sentido ama servir a la razón, y Jacob y Esaú se hazen amigos, que fueron imagen desto, como antes dezía. Porque, Sabino, como sabéys, Rebeca, muger de Isaac, concibió de un vientre aquestos dos hijos, que, antes que nasciessen, peleavan entre sí mismos; por donde ella, afligida, consultó el caso con Dios, que le respondió que tenía en su vientre dos linages de gentes contrarias, que pelearían siempre entre sí, y que el menor en salir a luz vencería al que primero nasciesse. Llegado el tiempo, nasció primero un niño bermejo y velloso, y después dél, y asido de su pie dél, nasció luego otro de differente cualidad del primero. Este postrero fué llamado Jacob y el primero Esaú. Su inclinación fué differente, assí como su figura lo era. Esaú, afficionado a la caça y al campo, Jacob a bivir en su casa. En ella compró un día, por cierto caso, a su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendió por comer. Poco después, con artificio, le ganó la bendición de su padre, que creyó que bendezía al mayor. Quedaron por esta causa enemigos: aborrescía de muerte Esaú a Jacob, amenazávale siempre. El moço sancto, aconsejado de

2 *La 2.ª ed.,* spíritu.
8 Gén., 25, 21-22.

la madre, huyó la occasión, desamparó la casa del padre; caminó para oriente, vió en el camino el cielo sobre sí abierto, sirvió en casa de su suegro por Lía y por Raquel, y, casado, tuvo abundancia de hijos y de hazienda, y bolviendo con ella a su tierra, luchó con el ángel, fué bendezido dél, y enflaquescido en el muslo, mudó el andar con el nombre, y luego le vino al encuentro Esaú, su hermano, ya amigo y pacífico.

Pues conforme a esta imagen, son de un parto las dos partes del alma y riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen appetitos contrarios, y porque, sin dubda, después nascen dellas dos linages de gentes enemigas entre sí, las que siguen en el bivir el querer del sentido y las que miden lo que hazen por razón y justicia. Nasce el sentido primero porque se vee su obra primero; tras él viene luego el uso de la razón. El sentido es teñido de sangre y vestido de los fructos della y ama el robo, y sigue siempre sus passiones fieras por alcançarlas; mas la razón es amiga de su morada adonde reposa, contemplando la verdad con descanso. Aquí le vienen a las manos la bendición y el mayorazgo. Mas enójanse los sentidos y descubren sus desseos sangrientos contra el hermano, que, guiado de la sabiduría para vencerlos, los huye y corta las occasiones del mal, y enagénase el hombre de los padres y de la casa,

1 *occasión,* 'peligro'.
1 *desamparar,* 'abandonar, dejar'.

y, puestos los ojos en el oriente, camina a él la razón, a la cual, en este camino, se le aparece Dios y le assegura su amparo, y con esto le mueve y guía a servir muchos años y con mucho fructo por Raquel y por Lía, hasta que, finalmente, acercándose ya a su verdadera tierra, viene a abraçarse con Dios y como a luchar con el ángel, pidiéndole que le santifique y bendiga y ponga en paz sus sentidos, y sale con su porfía a la fin, y con la bendición muere el muslo, porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito, y coxea luego el hombre, y es Israel. Israel, porque se vee en él y se descubre la efficacia de la vida divina, que ya posee; coxo, porque anda en las cosas del mundo con sólo el pie de la necessidad, sin que le lleve el deleyte. Y así, en llegando a este punto el sentido, sirve a la razón y se pacifica con ella y la ama, y gozan ambas, cada una según su manera, de riquezas y bienes, y son buenos hermanos Esaú y Jacob, y bive, como en hermanos, conformes el espíritu de Cristo, que se derrama por ellos, que es lo que se dize en el salmo: *Cuán bueno es, y cuán lleno de alegría, el morar en uno los hermanos: como el ungüento bueno sobre la cabeça, que desciende a la barba, a la barba del sacerdote, y desciende al gorjal de su investidura; como rocío en Hermón, que desciende sobre los*

23 Ps. 132.
27 *gorjal.* Scío traduce "orla".

montes Sión. Porque allí estatuyó el Señor la bendición, las vidas por los siglos. Porque todo el descanso y toda la dulzura y toda la utilidad desta vida, entonces es cuando aquestas dos partes nuestras, que dezimos hermanas, biven también como hermanas en paz y concordia.

Y dize que es suave y provechosa esta paz como lo es el engüento oloroso y derramado, y el rocío que desciende sobre los montes de Hermón y de Sión, porque, en el hecho de la verdad, el Hijo de Dios, que nasce y que bive en estas dos partes, y que es unción y rocío, como ya muchas veces diximos, derramándose en la primera dellas, y de allí descendiendo a la otra y bañándola, haze en ellas esta paz provechosa y gustosa, de las cuales partes la una es bien como la barba áspera y como la boca o la margen de la vestidura, y la una es verdaderamente Sión, adonde Dios se contempla, y la otra Hermón, que es assolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella cuanto levanta el demasiado y vicioso desseo. Y cierto, quando Cristo llega a nascer y bivir en alguno desta manera, aquel en quien assí bive dize bien con sant Pablo: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo,* porque bive y no vive; no vive por sí pero vive porque en él vive Cristo; esto es,

2 *La 2.ª ed.,* por siglos.
13 *La 2.ª ed.,* dezimos.
25 Gal., 2 20.

porque Cristo, abraçado con él y como infundido por él, le alienta y le mueve, y le deleyta, y le halaga, y le govierna las obras y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dize propriamente Esaías: *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega, como se regozijaron al dividir del despojo.* De la siega dize que es señalada alegría porque se coge en ella el fructo de lo trabajado, y se conosce que la confiança que se hizo del suelo no salió vazía, y se halla como por la largueza de Dios mejorado y acrescentado lo que parescía perdido. Y assí, es alegría grandissima la de los que llegan aquí, porque comiençan a coger el fructo de su fe y penitencia, y veen que no les burló su esperança, y sienten la largueza de Dios en sí mismos y un amontonamiento de no pensados bienes.

Y dize del dividir los despojos, porque entonces alegran a los vencedores tres cosas: el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que agora dezimos. Porque vencido y casi muerto del todo lo que en el sentido haze guerra, y esto porque el espíritu de Cristo nasce y se derrama por él, no solamente salen de peligro, sino se hallan de improvisamente dichosos y ricos. Y por esso dize que se alegran en su presencia, porque la presencia suya en ellos, que es el nascer y bivir

5 Esai., 9, 3.
12 *La 2.ª ed.,* parecía.

de Cristo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego, diziendo: *Porque el yugo de pesadumbre y la vara de su hombro y el sceptro del executor en él lo quebrantaste como en el día de Madián.* Que a la ley dura que puso el pecado en nuestra carne, y a lo que heredamos del primer hombre, y que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien *jugo de pesadumbre,* porque es carga muy enlazada a nosotros y que mucho nos enlaza, y *vara de su hombro,* porque con ella, como con vara de castigo, nos açota el demonio. Y dize de su hombro, por semejança de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que traían al hombro el manojo de varas con que herían a los condenados. Y es *sceptro de executor,* y en nosotros, porque por medio de la mala inclinación del viejo hombre, que reside en nuestra carne, executa el enemigo su voluntad en nosotros. Lo cual todo quebranta Cristo cuando de lo alto del alma estiende su vida a la parte baxa della, y viene como a nascer en la carne.

Y quebrántalo *como en el día de Madián.* Que ya sabéys en qué forma alcançó victoria Gedeón de los madianitas, sin sus armas, y con sólo quebrar los cántaros y resplandescer la luz que encerravan y con tocar las trompetas. Porque començar Cristo a nascer en nosotros no es cosa de nuestro mérito, sino obra de su mucha virtud,

2 Esai., 9, 4.
23 Jud., 7.

que primero, como luz metida en el medio del alma, se encierra allí, y después se descubre y resplandece, quebrantando lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor, y al sonido que haze la boz de Cristo en el alma, huyen los enemigos y mueren. Y como en el sueño que entonces vió uno de los del pueblo contrario, un pan de cevada y cozido entre la ceniza, que se rebolvía por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocava, assí aquí Cristo, que es pan despreciado al parecer y cozido en trabajos, rebolviéndose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hazen guerra, y, finalmente, los abrasa y consume, como dize luego el Profeta: *Que toda la presa o pelea peleada con alboroto, y la vestidura rebuelta en las sangres, será para ser quemada, será mantenimiento de fuego.* Y dice bien *la pelea peleada con alboroto,* cuales son las contradiciones que los desseos malos, cuando se encienden, hazen a la razón, y las polvaredas que levantan, y su alboroto y su ruydo. Y dice bien *el vestido rebuelto en la sangre,* que es el cuerpo y la carne que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas passiones, porque todo ello, en este caso, lo apura el sancto fuego que Cristo en el Evangelio dize que vino a poner en la tierra. Y lo que el mismo profeta en otro capítulo escri-

15 Esai., 9, 5.
27 Luc., 12, 49.

ve, también pertenece a este negocio, porque dize desta manera: *Porque el pueblo en Sión habitará en Hierusalem. No llorarás llorando; apiadando, se apiadará de ti. A la boz de tu grito, en oyéndola, te responderá. Y daros ha el Señor pan estrecho y agua apretada, y no volará más tu maestro, y a tu maestro tus ojos e contemplarán; tus orejas oirán a las espaldas tuyas palabras que te dirá: Este es el camino, andad en él; no inclinéys a la derecha o a la izquierda.* Que es imagen desto mismo que digo, adonde el pueblo que estava en Sión haze ya morada en Hierusalem.

Y la vida de Cristo, que bivía en el alcáçar del alma, se estiende por toda la cerca della y la pacifica, y el que residía en Sión haze ya su morada en la paz, y cessa el lloro que es lloro, porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta, y como bive ya Cristo en ellos, óvolos en llamando, o por mejor dezir, lo que él pide en ellos, eso es lo que piden, porque está en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, y que, en hablando ellos, los oye, y dales entonces Dios pan estrecho y agua apretada, porque, verdaderamente, les da el pan y el agua que dan vida verdadera: su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta; mas dáselo con brevedad y

2 Esai., 30, 19-21.
8 *orejas*. V. II, 145, 6.
10 *La 2.ª ed.*, inclinays.
21 *La 2.ª ed.*, piden. *La 3.ª*, pide.

estrechez, lo uno, porque de ordinario mezcla Dios con este pan que les da adversidad y trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas el alma. Y lo último, porque en esta vida este pan bive como escondido y como encogido en los justos, que, como dize dellos S. Pablo: *Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, mas cuando él apareciere, que es vuestra vida, entonces le pareceréys a él en la gloria.* Porque entonces acabará de crescer en los suyos Cristo perfectamente y del todo cuando los resucitare del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero y el último de los que arriba diximos. Adonde su espíritu y vida dél se comunicará de lo alto del alma a la parte más baxa della, y della se extenderá por el cuerpo, no solamente quitando dél lo vicioso, sino también desterrando dél lo quebradizo y lo flaco, y vistiéndolo enteramente de sí.

De manera que todo su bivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo, que será entonces varón perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el bivir deste Hijo, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios, en todos los que se llaman sus hijos. Y assí como Cristo nasce

2 *La 2.ª ed.,* adversidades.
7 Col., 3, 3-4.
16 *La 2.ª ed.,* y de ella se.

en todas estas maneras, assí también en las escripturas sagradas hebreas es llamado Hijo con cinco nombres diversos. Porque, como sabeys, Esaías le llama *Ieled,* y David, en el salmo segundo, le llama *Bar,* y en el salmo setenta y uno le llama *Nin,* y de David y de Esaías es llamado *Ben,* y llámale *Sil* Jacob en la bendición de su hijo Judas, en el libro de la *Creación de las cosas.* De manera que, como Cristo nasce cinco vezes, assí también tiene cinco nombres de hijo, que todos significan lo mismo que hijo, aunque con sonidos differentes y con origen diversa. Porque *Ieled* es como si dixéssemos el engendrado; *Bar,* el criado apurado, escogido; *Nin,* el que se va levantando; *Ben,* el edificio, y *Sil,* el pacífico o el embiado, que todas son cualidades que generalmente se dizen bien de los hijos, por donde los hebreos tomaron nombre dellas para significar lo que es hijo; porque el hijo es engendrado y criado y sacado a luz, y es como lo apurado y lo ahechado que sale del mezclarse los padres, y el que se levanta en su lugar cuando ellos fallescen, sustentando su nombre y es como un edificio, por donde aun en español a los hijos y descendientes les damos nombre de casa y es la paz el hijo, y como el ñudo de concordia entre el padre y la madre.

Mas dexando lo general, con señalada propiedad son estos nombres de solo aqueste Hijo que

20 *ahechar* es limpiar el grano en una criba.

digo, porque él es el engendrado según el nascimiento eterno, y el sacado a luz según el nascimiento de la carne, y lo apurado y ahechado de toda culpa según ella misma, y el que se levantó de los muertos, y el edificio que encierra en la hostia, donde se pone a todos sus miembros, y el que nasce en el centro de sus almas de donde embía poco a poco por todas sus partes dellas la virtud y su espíritu, que las apura y abiva y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente, él es el Hijo de Dios, que sólo es Hijo de Dios en sí y en todos los demás que lo son. Porque en él se criaron y por él se reformaron, y por razón de lo que dél contienen en sí son dichos sus hijos. Y eso es ser nosotros hijos de Dios, tener a este su divino HIJO en nosotros. Porque el Padre no tiene sino a él solo por HIJO ni ama como a hijos sino a los que en sí le contienen y son una misma cosa con él, un cuerpo, un alma, un espíritu. Y assí, siempre ama a solo él en todas las cosas que ama.

Y acabó Juliano aquí, y dixo luego:

—Hecho he, Sabino, lo que me pediste, y dicho lo que he sabido dezir; mas si os tengo cansado, por eso proveystes bien que Marcello succediesse luego, que, con lo que dixere, nos descansará a todos.

A Sabino dixo entonces Marcello:

---

19 *La 2.ª ed.*, cosa, un cuerpo, un alma, un espíritu con él. Y.

—Yo fío que no le avéys cansado, mas avéysme puesto en trabajo a mí que, después de vos, no sé qué podré dezir que contente. Sólo ay este bien, que me vengaré agora, Sabino, de vos en quitaros el buen gusto que os queda.

Dixo Marcello esto, y quería Sabino responderle, mas estorvóselo un caso que succedió, como agora diré.

En la orilla contraria de donde Marcello y sus compañeros estavan, en un árbol que en ella avía, estuvo assentada una avezilla de plumas y de figura particular, cuasi todo el tiempo que Juliano dezía, como oyéndole, y a vezes como respondiéndole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcello y los demás avían puesto en ella los ojos y los oídos. Pues al punto que

9 El episodio que sigue tiene evidentemente una significación simbólica. ¿Qué interpretación le daremos? Para mí, encierra este pasaje una alusión a la persecución que fray Luis de León sufrió y que le llevó a las cárceles de la Inquisición para salir al fin de ellas rehabilitado. En este caso la pájara representaría a fray Luis de León perseguido, y los dos cuervos, a las dos hombres que más se encarnizaron con él, a saber: León de Castro y Bartolomé de Medina; o quizá mejor sería pensar que la pájara representa la inocencia perseguida por la envidia y la hipocresía representadas en los dos grandes cuervos. El coro de aves que cerca a la pájara salvada representaría a los amigos y hermanos de religión del mismo fray Luis de León. Nos mueve a aceptar esta interpretación y no otra, tal como la de que se aluda aquí a las persecuciones de la Iglesia, la fuerza de ciertos detalles como el de que la pájara reaparezca a la parte adonde Marcelo estaba, casi junto a sus pies, y la impresión que en él produce el espectáculo.

Juliano acabó y Marcello respondió lo que he referido, y Sabino le quería replicar, sintieron ruydo hazia aquella parte, y bolviéndose, vieron que lo hazían dos grandes cuervos, que, rebolando sobre el ave que he dicho y cercándola al derredor, procuravan hazerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendía con las ramas del árbol, encubriéndose entre las más espesas. Mas cresciendo la porfía, y apretándola siempre más a dó quiera que iva, forçada, se dexó caer en el agua, gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron también al agua, y bolando sobre la haz del río, la perseguían malamente, hasta que, a la fin, el ave se sumió toda en el agua, sin dexar rastro de sí. Aquí Sabino alçó la boz, y con un grito, dixo:

—¡O, la pobre, y como se nos ahogó!

Y assí lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos, se fueron alegres luego. Mas como uviesse pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolasse a Sabino, que maldezía los cuervos, y no podía perder la lástima de su páxara, que assí la llamava, de improviso, a la parte adonde Marcello estava, y cuasi junto a sus pies, la vieron sacar del agua la cabeça, y luego salir del arroyo a la orilla, toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baxa que estava allí junto, adonde estendió sus alas y las

24 *La 2.ª ed.*, pájara.

sacudió del agua, y después, batiéndolas con presteza, començó a levantarse par el ayre, cantando con una dulçura nueva. Al canto, como llamadas otras muchas aves de su linage, acudieron a ella de diferentes partes del soto. Cercávanla, y como dándole el parabién, le bolaban al derredor. Y luego, juntas todas, y como en señal de triunfo, rodearon tres o cuatro vezes el aire con bueltas alegres, y después se levantaron en alto poco a poco, hasta que se perdieron de vista.

Fué grandísimo el regozijo y alegría que deste successo recibió Sabino. Mas dezíame que mirando en este punto a Marcello, le vió demudado en el rostro y turbado algo y metido en gran pensamiento, de que mucho se maravilló, y queriéndole preguntar qué sentia, vióle que, levantando al cielo los ojos, como entre los dientes y con un sospiro dissimulado, dixo:

—Al fin, Jesús es Jesús.

Y que luego, sin dar lugar a que ninguno le preguntasse más, se bolvió a él, y le dixo:

—Atended, pues, Sabino, a lo que pedistes.

AMADO

Y porque, Sabino, veáys que no me pesa de obedeceros, y porque no digáys, como soléys, que siempre os cuesta lo que me oís muchos ruegos, primero que diga del nombre que señalastes, quiero dezir de un otro nombre de Cristo, que las últimas palabras de Juliano, en que dixo ser él lo que Dios en todas las cosas ama, me le truxeron a la memoria, y es el AMADO, que assí le llama la Sagrada Escriptura en differentes lugares.

—Maravilla es veros tan liberal, Marcello —dixo Sabino etonces—; mas proseguid en todo caso, que no es de perder una añadidura tan buena.

—Digo, pues —prosiguió luego Marcello—, que es llamado Cristo el AMADO en la Sancta Escriptura, como parece por lo que diré. En el libro de los *Cantares,* la afficionada Esposa le llama con este nombre casi todas las vezes; Esaías, en

---

18 *parecer*, 'aparecer, verse'. V. I, 23, 25.

el capítulo quinto, hablando del mismo y con él mismo le dize: *Cantaré al* Amado *el cantar de mi tío a su viña.* Y acerca del mismo profeta, en el capítulo veynte y seys, adonde leemos: *Como la que concibió, el tiempo del parto bozea herida de sus dolores, assí nos acaece delante tu cara,* la antigua translación de los griegos lee desta manera: *Ansí nos acontesció con el* Amado. Que, como Orígenes declara, es dezir que el Amado, que es Cristo concebido en el alma, la haze sacar a luz y partir, lo que causa grave dolor en la carne, y lo que cuesta cuando se pone por obra, agonía y gemidos, como es la negación de sí mismo. Y David, al salmo cuarenta y cuatro, en que celebra los loores y los desposorios de Cristo, le intitula cantar del Amado. Y sant Pablo le llama el hijo del amor, por aquesta misma razón. Y el mismo Padre celestial, acerca de sant Mateo, le nombra su Amado y su Hijo. De manera que es nombre de Cristo éste, y nombre muy digno dél, y que descubre una su propriedad muy rara y muy poco advertida.

Porque no queremos dezir agora que Cristo es amable o que es merecedor del amor, ni queremos engrandescer su muchedumbre de bienes, con que puede afficionar a las almas, que esso es un abismo sin suelo, y no es lo propio que en este nombre se dize. Assí que no queremos dezir

2 Esai., 5, 1.
3 *acerca,* 'en, para, según'. V. II, 22, 12.
4 Esai., 26, 17.

que se le deve a Cristo amor infinito, sino dezir que es Cristo el Amado, esto es, el que antes ha sido y agora es y será para siempre la cosa más amada de todas. Y dexando aparte el derecho, queremos dezir del hecho y de lo que passa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nombre, no menos digno de consideración que los demás nombres de Cristo. Porque, assí como es sobre todo lo que emprehende el juyzio la grandeza de razones por las cuales Cristo es amable, assí es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oídas de amor con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados y no lo son, o lo son mucho menos de lo que merecen; mas a Cristo, aunque no se le puede dar el amor que se deve, diósele siempre el que es possible a los hombres. Y si dellos levantamos los ojos, y ponemos en el cielo la vista, es amado de Dios todo cuanto merece, y assí es llamado devidamente el Amado, porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas, y porque él sólo es el que tiene verdaderos amadores de sí. Y aunque la prueva deste negocio es el hecho, digamos primero del dicho, y antes que vengamos a los exemplos, descubramos las palabras que nos hazen ciertos desta verdad, y las profecías que della ay en los libros divinos.

Porque lo primero, David, en el salmo en que

trata del reyno de aqueste su hijo y Señor, profetiza como en tres partes esta singularidad de affición con que Cristo avía de ser de los suyos querido. Que primero dize: *Adorarle han los reyes todos, todas las gentes le servirán.* Y después añade: *Y bivirá, y daránle del oro de Sabbá, y rogarán siempre por él; bendezirle han todas las gentes.* Y a la postre concluye: *Y será su nombre eterno, perseverará allende del sol su nombre; bendezirse han todos en él, y daránle bienandanças.* Que como aquesta affición que tienen a Cristo los suyos es raríssima por extremo, y David la contemplava alumbrado con la luz de profeta, admirándose de su grandeza, y queriendo dezirla, usó de muchas palabras, porque no se dezía con una. Que dize que la fuerça del amor para con Cristo, que reynaría en los ánimos fieles, les derrocaría por el suelo el coraçón adorándole, y los encendería con cuydado bivo para servirle, y les haría que le diessen todo su coraçón hecho oro, que es dezir hecho amor, y que fuesse su desseo contino rogar que su reyno cresciesse y que se estendiesse más y allende su gloria, y que les daría un coraçón tan ayuntado y tan hecho uno con él, que no rogarían al Padre ninguna cosa que no fuesse por medio dél, y que del hervor del ánimo les saldría el ardor a la

4 Ps. 71, 11.
6 Ps. 71, 15.
8 Ps. 71, 19.
12 *La 2.ª ed.*, por extremo raríssima, y.

boca, que les bulliría siempre en loores, a quien ni el tiempo pondría silencio ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el sol cuando él se parare, sino que durarían cuanto el amor que los haze, que sería perpetuamente y sin fin. El cual mismo amor les sería causa a los mismos para que ni tuviessen por bendito lo que Cristo no fuesse, ni desseassen bien, ni a otros ni a sí, que no nasciesse de Cristo, ni pensassen aver alguno que no estuviesse en él, y assí juzgassen y confesassen ser suyas todas las buenas suertes y las felices venturas.

También vió aquestos extremos de amor con que amarían a Cristo los suyos el patriarca Jacob, estando vezino a la muerte, cuando profetizando a Josef, su hijo, sus buenos successos, entre otras cosas, le dize: *Hasta el desseo de los collados eternos.* Que por cuanto le avía bendezido, y juntamente profetizado que en él y en su descendencia florescerían sus bendiciones con grandíssimo efecto, y por cuanto conoscía que al fin avía de perecer toda aquella felicidad en sus hijos, por la infidelidad dellos, al tiempo que nasciese Cristo en el mundo, añadió, y no sin lástima, y dixo: *Hasta el desseo de los eternos collados.* Como diziendo que su bendición en ellos tendría successo hasta que Cristo nasciesse. Que assí como cuando bendixo a su hijo Judas le dixo

17 *Gen.*, 49, 26.
27 *successo.* V. I, 197, 18; II, 56, 19.

que mandaría entre su gente y tendría el sceptro del reyno hasta que viniesse el *Silo,* assí agora pone límite y término a la prosperidad de Josef en la venida del que llama desseo. Y como allí llama a Cristo *Silo* por encubierta y rodeo, que es dezir el embiado o el hijo della, o el dador de la abundancia y de la paz, que todas son propriedades de Cristo, así aquí le nombra el desseo de los collados eternos, porque los collados eternos aquí son todos aquellos a quienes la virtud ensalzó, cuyo único deseo fué Cristo. Y es lástima, como dezía, que hirió en este punto el coraçón de Jacob, con sentimiento grandísimo que viniesse a tener fin la prosperidad de sus hijos cuando salía a luz la felicidad desseada y amada de todos, y que aborresciessen ellos para su daño lo que fué el sospiro y el desseo de sus mayores y padres, y que se forjassen ellos por sus manos su mal en el bien que robava para sí todos los coraçones y amores.

Y lo que dezimos *desseo* aquí, en el original es una palabra que dize una affición que no reposa y que abre de contino el pecho con ardor y desseo. Por manera que es cosa propria de Cristo, y ordenada para solo él, y profetizada dél antes que nasciesse en la carne, el ser querido y amado y desseado con excelencia, como ninguno

10 *La 2.ª ed.,* ensalça.
11 *La 2.ª ed.,* desseo es y.
oz *La 2.ª ed.,* coraçones de todas las gentes.

jamás ha sido ni querido ni deseado ni amado. Conforme a lo cual fué también lo de Ageo, que hablando de aqueste general objecto de amor y deste señaladamente querido, y diziendo de las ventajas que avía de hazer el templo segundo, que se edificava cuando él escrevía, al primero templo, que edificó Salomón y fué quemado por los caldeos, dize por la más señalada de todas, que *vendría a él el deseado de todas las gentes, y que le hinchiría de gloria.* Porque, assí como el bien de todos colgava de su venida, assí le dió por suerte Dios que los deseos e inclinaciones y affiiciones de todos se inclinassen a él. Y esta suerte y condición suya, que el Profeta mirava, la declaró llamándole el desseado de todos. Mas ¿por aventura no llegó el hecho a lo que la profecía dezía, y el de quien se dize que sería el desseado y amado, cuando salió a luz, no lo fué? Es cosa que admira lo que acerca desto acontece, si se considera en la manera que es. Porque lo primero puédese considerar la grandeza de una affición en el espacio que dura, que essa es mayor la que comiença primero, y siempre persevera contina, y se acaba o nunca o muy tarde. Pues si queremos confessar la verdad, primero que nasciesse en la carne Cristo, y luego que los hombres, o luego que los ángeles començaron a ser, començó a

4 *La 2.ª ed.,* querido **y** amado **y.**
8 Agg., 2, 8.
10 *La 2.ª ed.,* que hinchiría a aquel templo de.

prender en sus coraçones dellos su desseo y su amor. Porque, como altíssimamente escrive sant Pablo, cuando Dios primeramente introduxo a su Hijo en el mundo, se dixo: *Y adórenle todos sus ángeles.* En que quiere significar y dezir que luego y en el principio que el Padre sacó las cosas a luz y dió ser y vida a los ángeles, metió en la possessión dellos a Cristo, su hijo, como a heredero suyo y para quien se crió, notificándoles algo de lo que tenía en su ánimo acerca de la humanidad de Jesús; señora que avía de ser de todo y reparadora de todo, a la cual se la propuso como delante los ojos, para que fuesse su esperança y su desseo y su amor.

Assí que, cuando son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jesucristo amado dellas, y como si dixéssemos, en sus amores dél se començaron los amores primeros, y en la affición de su vista se dió principio al desseo, y su caridad se entró en los pechos angélicos, abriendo la puerta ella antes que ninguno otro que de fuera viniesse. Y en la manera que sant Juan le nombra *Cordero sacrificado desde la origen del mundo,* assí también le devemos llamar bien amado y desseado desde luego que nascieron las cosas, porque ansí como fué desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios que los hombres

4 Hebr., I, 6.
8 *La 2.ª ed.,* possesión dello a.
22 *Apoc.,* 13, 8.

a Dios ofrescieron desde que començaron a ser, porque todos ellos eran imagen del único y grande sacrificio deste nuestro Cordero, ansí en todos ellos fué aqueste mismo Señor deseado y amado. Porque todas aquellas imágines, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras inumerables que se compusieron de las obras y de los successos y de las personas de los padres passados, bozes eran que testificavan este nuestro general desseo de Cristo, y eran como un pedírsele a Dios, poniéndole devota y afficionadamente tantas vezes su imagen delante. Y como los que aman una cosa mucho, en testimonio de cuanto la aman, gustan de hazer su retrato y de traerlo siempre en las manos, assí el hazer los hombres tantas vezes y tan desde el principio imágines y retratos de Cristo, ciertas señales eran del amor y desseo dél que les ardía en el pecho. Y assí, las presentavan a Dios para aplacarle con ellas, que las hazían también para manifestar en ellas su fe para con Cristo y su desseo secreto.

Y este desseo y amor de Cristo, que digo que començó tan temprano en hombres y en ángeles, no feneció brevemente, antes se continuó con el tiempo y persevera hasta agora, y llegará hasta el fin y durará cuando la edad se acabare, y florescerá fenescidos los siglos, tan grande y tan estendido cuanto la eternidad es grande y se estiende; porque siempre uvo y siempre ay y siempre ha de aver almas enamoradas de Cristo. Jamás

faltarán bivas demostraciones deste bienaventurado desseo; siempre sed dél, siempre bivo el appetito de verle, siempre sospiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. Y como las demás cosas, para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas, a Cristo le començaron a amar los ángeles y los hombres sin verle y con solas sus nuevas. Las imágines y las figuras suyas, o, diremos mejor aún, las sombras escuras que Dios les puso delante, y el rumor sólo suyo y su fama, les encendió los espíritus con increíbles ardores. Y por esso dize divinamente la Esposa: *En el olor de tus olores corremos, las doncellicas te aman.* Porque sólo el olor de aqueste gran bien, que tocó en los sentidos rezién nascidos y como donzeles del mundo, les robó por tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto es también lo que dize el Profeta: *Esperamos en ti tu nombre y tu recuerdo, desseo del alma; mi alma te desseó en la noche.* Porque en la noche, que es, según Teodoreto declara, todo el tiempo desde el principio del mundo hasta que amanesció Cristo en él como luz, cuando a malas penas se devisava, llevava a sí los desseos, y su nombre, apenas oído, y unos co-

7 *La 2.ª ed.*, con las nuevas que Dios les dió dél. Las.

21 Cant., I, 2.

19 Esai., 26, 8-9.

21 *In Isaiam Prophetam Eclogaria Interpretatio,* Migne, P. G., LXXXI, 366.

mo rastros suyos impresos en la memoria, encendían las almas.

Mas ¿cuántas almas?, pregunto. ¿Una o dos, o a lo menos no muchas? Admirable cosa es los exércitos sin número de los verdaderos amadores que Cristo tiene y terná para siempre. Un amigo fiel es negocio raro y muy difficultoso de hallar. Que, como el sabio dize: *El amigo fiel es fuerte defensa: el que le hallare, avrá hallado un tesoro.* Mas Cristo halló y halla infinitos amigos que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre proprio y que a ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo y en todos los años dél, y podemos dezir que en todas sus horas, han nascido y bivido almas que entrañablemente le amen. Y es más hazedero y possible que le falte la luz al sol que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más de cuanto se hallare en él quien por Cristo se abrasa. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo, según que diximos ayer, assí en el punto que faltasse en el suelo quien le reconociesse y amasse y sirviesse, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello a que son. Pues si el sol, después que començó su carrera, en cada una buelta suya

8 Eccli., 6, 14.

produce en la tierra amadores de Cristo, ¿quién podrá contar la muchedumbre de los que amaron y aman a Cristo? Y aunque Aristótil pregunta si conviene tener uno muchos amigos, y concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerça en la amistad de la tierra, adonde, como en subjecto no proprio, prende siempre y fructifica con imperfección el amor. Mas essa es la excellencia de Cristo, y una de las razones por donde le conviene ser el AMADO con propriedad, que da lugar a que le amen muchos como si le amara uno solo, sin que los muchos estorven, y sin que él se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dize Aristótil, no han de ser muchos, porque para el deleyte bastan pocos; porque el deleyte no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su límite; en Cristo aquesta razón no vale, porque sus deleytes, por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso.

Y si teniendo respecto al interés, que es otra razón, no nos convienen, porque avemos de acudir a sus necessidades, a que no puede bastar la vida ni la hazienda de uno si los amigos son muchos, tampoco tiene aquesto lugar, porque su poder de Cristo, haziendo bien, no se cansa, ni su riqueza repartida se disminuye, ni su alma se ocupa aunque acuda a todos y a todas sus cosas.

3 Aristóteles, *Etica,* libro IX, cap. X.

Ni menos impide aquí lo que entre los hombres estorva, que (y es la tercera razón) no se puede tener amistad con muchos si ellos también entre sí no son amigos. Y es difficultoso negocio que muchos entre sí mismos y con un otro tercero guarden verdadera amistad. Porque Cristo, en los que le aman, él mismo haze el amor y se passa a sus pechos dellos y bive en sus almas, y por la misma razón haze que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes y los unos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque acontecería en un mismo tiempo, como el mismo filósofo dize, ser necessario sentir dolor con los unos y placer con los otros; Cristo, que tiene en su mano nuestro dolor y plazer, y que nos lo reparte cuando y como conviene, cumple a un mismo tiempo dulcísimamente con todos. Y puede él, porque nasció para ser por excellencia el Amado, lo que no podemos los hombres, que es amar a muchos con estrecheza y extremo; que el amor no lo es si es tibio o mediano, porque la amistad verdadera es muy estrecha, y assí, nosotros no valemos sino para con pocos. Mas él puede con muchos, porque tiene fuerça para lançarse en el alma de cada uno de los que le aman, y para bivir en ella y abraçarse con ella cuan estrechamente quisiere.

De todo lo cual se concluye que Cristo, como a quien conviene el ser amado entre todos, y co-

mo aquél que es el subjecto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas deve tenerlos, y assí, de hecho los tiene, porque son sus amadores sin cuento. ¿No dize en los *Cantares* la Esposa: *Sesenta son sus reynas y ochenta sus afficionadas, y de las donzellicas que le aman no ay cuento*? Pues la Iglesia ¿qué le dize cuando le canta que se recrea entre las azucenas, rodeado de dançás y de coros de vírgenes? Mas sant Juan, en su revelación, como testigo de vista, lo pone fuera de toda duda, diziendo que vió *una muchedumbre de gente que no podía ser contada, que delante del trono de Dios asistían ante la faz del Cordero vestidos de vestiduras blancas y con ramos de palma en las manos.* Y si los afficionados que tiene entre los hombres son tantos, ¿que será si ayuntamos con ellos a todos los santos ángeles, que son también suyos en amor y en fidelidad y en servicio? Los cuales, sin ninguna comparación, exceden en muchedumbre a las cosas visibles, conforme a lo que Daniel escrivía, que assisten a Dios y le sirven millares de millares, y de cuentos y de millares. Cosa, sin duda, no solamente rara y no vista, sino ni pensada ni imaginada jamás, que sea uno AMADO de tantos, y que una naturaleza humana de Cristo abrase en amor a to-

5 *Cant.*, 6, 7.
6 *La 2.ª y la 3.ª ed.*, setenta.
12 *Apoc.*, 7, 9.
22 Dan., 7, 10.

dos los ángeles, y que se extienda tanto la virtud deste bien, que encienda affición de sí cuasi en todas las cosas.

Y porque dixe cuasi en todas, podemos, Juliano, dezir que las que ni juzgan ni sienten las que carecen de razón y las que no tienen razón ni sentido, apetecen también a Cristo y se inclinan amorosamente tocadas deste su fuego en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que la naturaleza haze, que inclina a cada cosa el amor de su proprio provecho sin que ella misma lo sienta, esso obró Dios, que es por quien la naturaleza se guía, inclinando al desseo de Cristo aun a lo que no siente ni entiende. Porque todas las cosas guiadas de un movimiento secreto, amando su mismo bien, le aman también a él y sospiran con su desseo y gimen por su venida, en la manera que el Apóstol escrive: *La esperança de toda la criatura se endereça a cuándo se descubrirán los hijos de Dios; que agora está subjecta a corrupción fuera de lo que apetece, por quien a ello le obliga y la mantiene con esta esperança. Porque cuando los hijos de Dios vinieren a la libertad de su gloria, también está criatura será libertada de su servidumbre y corrupción. Que cosa sabida es que todas las criaturas gimen y están como de parto hasta aquel día.* Lo cual no es otra

8 *La 2.ª ed.*, deste fuego general en.
14 *La 2.ª ed.*, entiende: que guiado de.
18 Rom., 8, 19-22.

cosa sino un appetito y un desseo de Jesucristo, que es el autor desta libertad que sant Pablo dize y por quien todo bozea. Por manera que se inclinan a él los desseos generales de todo, y el mundo, con todas sus partes, le mira y abraça.

Conforme a lo cual, y para significación dello, dezía en los *Cantares* la Esposa que *Salomón hizo para sí una litera de cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla, de oro, y el assiento, de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Hierusalén;* porque esta litera, en cuyo medio Cristo reside y se assienta, es lo mismo que este templo del universo, que, como digo, él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenía, rico y hermoso, y lleno de variedad admirable y compuesto, y como si dixéssemos artizado con artificio grandíssimo, en el cual se dize que anda él como en litera, porque todo lo que ay en él le trae consigo, y le demuestra y le sirve de assiento. En todo está, en todo bive, en todo govierna, en todo resplandece y reluce. Y dize que está en medio, y llámale por nombre el *amor encendido de las hijas de Hierusalén* para dezir que es el amor de todas las cosas, assí las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen della y las que no tienen sentido. Que a las primeras llama *hijas de Hierusalén,* y en orden dellas le nombra amor encendido para dezir que se

7 *Cant.*, 3, 9-10.
16 *artizar,* 'hacer con artificio'.

abrasan amándole todos los hijos de paz, o sean hombres o ángeles. Y las segundas demuestra por la litera y por las partes ricas, que la componen la caxa, las columnas, el recodadero y el respaldar, y la peaña y assiento, respecto de todo lo cual, dize que este amor está en medio, para mostrar que todo ello le mira, y que, como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva a él los desseos de todas las partes derecha y fielmente, como van al punto las rayas desde la buelta del círculo.

Y no se contentó con dezir que Cristo tiene el medio y el coraçón desta universidad de las cosas para dezir que le encierran todas en sí, ni se contentó con llamarle amor dellas para demostrar que todas le aman, sino añadió más, y llamóle amor encendido con una palabra de tanta significación como es la original que allí pone, que significa, no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande e intenso y como lançado en los huessos, y encendimiento cual es el de la brasa, en que no se vee sino fuego. Y assí diremos bien aquí: el amor abrasado o el amor que convierte en brassa los coraçones de sus amigos, para encarecer assí mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el número de los amadores que tiene este AMADO con ser tan fuera de todo número como dicho tenemos, cuanto es ardiente y firme y bivo y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque, a la verdad, lo que más aquí admira es la biveza y

firmeza y blandura y fortaleza, y grandeza de amor con que es AMADO Cristo de sus amigos. Que personas ha avido, unas dellas naturalmente bienquistas, otras que, o por su industria o por sus méritos, han allegado a sí las afficiones de muchos, otras que, enseñando sectas y alcançando grandes imperios, han ganado acerca de las naciones y pueblos reputación y adoración y servicio. Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular íntimo amigo suyo, fué jamás AMADO con tanto encendimiento y firmeza y verdad como Cristo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho avemos, sin número. Que si, como escrive el sabio, *el amigo leal es medicina de vida, y hállanle los que temen a Dios; que el que teme a Dios hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él,* ¿qué podremos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Cristo tiene y de quien es AMADO si han de responder a lo que él ama a Dios, y si le han de ser semejantes y otros tales como él? Claro es que, conforme a esta regla del Sabio, quien es tan verdadero y tan bueno ha de tener muy buenos y muy verdaderos amigos, y que quien ama a Dios y le sirve, según que es

4 *industria,* 'maña, diligencia o solercia con que alguno hace cualquier cosa con menos trabajo que otro'. (Cobarrubias.)

7 *acerca de,* 'entre'. V. II, *22,* 12.

14 Eccli., 6, 16-17.

hombre, con mayor intención y fineza que todas las criaturas juntas, es AMADO de sus amigos más firme y verdaderamente que lo fué jamás criatura ninguna. Y claro es que el que nos ama y nos recuesta y nos solicita y nos busca, y nos beneficia y nos allega a sí, y nos abraça con tan increíble y no oída affición, al fin no se engaña en lo que haze, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. Y conóscese aquesto aun por otra razón, porque él mismo se forja los amigos y les pone en el coraçón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser AMADO de los suyos, tanto los suyos le aman, pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser AMADO de nosotros por estremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente dessea al amor. Y cierto es que, pues nos haze que le seamos amigos, nos haze tales amigos cuales nos quiere y dessea, y que, pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, bivo y grandísimo.

Que si los hombres y los ángeles amaran a Cristo de su cosecha, y a la manera de su poder natural y según su sola condición y sus fuerças, que es dezir al estilo tosco suyo y conforme a su al-

1 *La 2.ª ed.*, intensión.

5 *recuestar.* Según Covarrubias *requesta* tiene que ver con *cuesta,* y aunque esta etimología sea absurda, nos prueba que la pronunciación corriente en el siglo XVI era *recuestar* y no *requestar*. Significaba, entre otras cosas, 'solicitar o requerir de amores'.

dea, bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta y favoresce para que le puedan amar, y quién principalmente cría el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino también que es incomparablemente ardientíssimo, porque el Spíritu Santo mismo, que es de su propriedad el amor, nos enciende de sí para con Cristo, lançándose por nuestras entrañas, según lo que dize sant Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramado por los coraçones por el Spíritu Santo, que nos han dado.* Pues ¿qué no será, o cuáles quilates le faltarán, o a qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre haze y que enciende con el soplo de su espíritu proprio? ¿Podrá ser menos que amor nascido de Dios, y por la misma razón digno dél, y hecho a la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? O ¿será posible que la idea, como si dixéssemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, críe amor en mí que no sea en firmeza fortíssimo, y en blandura dulcíssimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpetuo, y en unidad estrechíssimo? Sombra son, sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor, los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo,

11 Rom., 5, 5.

que, por ser esso, se llama por excellencia el Amado; porque haze Dios en nosotros, para que le amemos, un amor differenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos.

Mas ¿qué no hará por afirmar el amor de Cristo en nosotros quien es padre de Cristo, quien le ama como a único hijo, quien tiene puesta en solo él toda su satisfacción y su amor? Que assí dize sant Pablo de Dios, que Jesucristo es su hijo de amor, que es dezir, según la propriedad de su lengua que es el hijo a quien ama Dios con extremo. Pues si nasce deste divino Padre que amemos nosotros a Cristo, su hijo, cierto es que nos encenderá a que le amemos, si no en el grado que él le ama, a lo menos en la manera que le ama él. Y cierto es que hará que el amor de los amadores de Cristo sea como el suyo, y de aquel linage y metal único verdadero, dulce cual nunca en la tierra se conosce ni vee, porque siempre mide los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen a Cristo, su hijo, que les hizo hombre, no sólo para que les fuesse Señor, sino para que tuviessen en él la fuente de todo su bien y tesoro; assí que, en que los hombres le amen, no solamente pretende que se le dé su devido, sino pretende también que, por medio del amor, se hagan unos con él y participen sus naturalezas humana y di-

9 Col., I, 13.
11 *La 2.ª ed.*, hijo amado de Dios estremadamente. Pues.

vina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Orígenes dize: *Derrámase la abundancia de la caridad en los coraçones de los sanctos, para que por ella participen de la naturaleza de Dios, y para que por medio deste don del Spíritu Sancto se cumpla en ellos aquella palabra del Señor*: Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, sean éstos assí unos en nosotros: *conviene a saber, comunicándoles nuestra naturaleza por medio del amor abundantíssimo que les comunica el spíritu.*

Pregunto, pues, ¿qué amor convendrá que sea el que haze una obra tan grande? ¿Qué amistad la que llega a tanta unidad? ¿Qué fuego el que nos apura de nuestra tanta vileza y nos acendra y nos sube de quilates hasta allegarnos a Dios? Es, sin duda, finíssimo, y, como Orígenes dize, abundantíssimo el amor que en los pechos enamorados de Cristo cría el Spíritu Sancto. Porque lo cría para hazer en ellos la mayor y más milagrosa obra de todas, que es hazer dioses a los hombres y transformar en oro fino nuestro lodo vil y baxíssimo. Y como si en el arte de alquimia, por sólo el medio del fuego, convertiesse uno en oro verdadero un pedaço de tierra, diríamos ser aquel fuego extremadamente bivo y penetrable y efficaz y de incomparable virtud,

2 *In Epistolam ad Romanos,* Migne, P. G., XIV, 997.
6 Joh., 17, 21.
15 *apurar,* 'purificar'.

assí el amor con que de los pechos sanctos es amado este AMADO, y que en él los transforma, es sobre todo amor entrañable y bivíssimo, y es, no ya amor, sino como una sed y una hambre insaciable con el coraçón que a Cristo ama, se abraça con él y se entraña, y como él mismo lo dize, le come y le traspassa a las venas. Que para declarar la grandeza dél y su ardor, el amar los sanctos a Cristo, llama la Escriptura comer a Cristo. *Los que me comieren,* dize, *aún tendrán hambre de mí.* Y: *Si no comiéredes mi carne y beviéredes mi sangre, no tendréys vida en vosotros.* Que es también una de las causas por qué dexó en el sacramento de la hostia su cuerpo, para que en la manera que con la boca y los dientes, en aquellas especies y figuras de pan, comen los fieles su carne y la passan al estómago, y se mudan en ella ellos, como ayer se dezía, ansí en la misma manera en sus coraçones, con el fuego del amor, le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hazen los que son sus verdaderos amigos, los cuales, como dezíamos, abrasándose en él, andan, si lo devemos dezir assí, desalentados y hambrientos por él. Porque, como dize el Macario: *Si el amor que nasce de la comunicación de la carne divide del*

6 *entrañarse.* V. I, 153, 11.
7 Joh., 6.
10 Eccli., 24, 29.
11 Joh., 6, 54.
25 *Homilía IV,* Migne, P. G., XXXIV, 483.

padre y de la madre y de los hermanos, y toda su affición pone en el consorte, como es escripto: Por tanto, dexará el hombre al padre y a la madre, y se juntará con su muger y serán un cuerpo los dos; *pues si el amor de la carne assí desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto más todos los que fueren dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espíritu quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra, y les parecerán todas las cosas della superfluas e inútiles, por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo? Aquello apetecen, en aquello piensan de contino; allí biven, allí andan con sus discursos; allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino y la affición del spíritu.*

Mas veremos evidentemente la grandeza no medida deste amor que dezimos si miráremos la muchedumbre y la difficultad de las cosas que son necessarias para conservarle y tenerle, porque no es mucho amar a uno si para alcançar y conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel amor se verdaderamente grande y de subidos quilates, que vence grandes difficultades. Aquél ama de veras que rompe por todo, que ningún estorvo le puede hazer que no ame; que no tiene otro bien sino al que ama; que, con tenerle a él, perder todo lo demás no lo estima; que niega

3 *Gen.*, 2, 24.

todos sus proprios gustos por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí para no ser más de amor, cuales son los verdaderos amadores de Cristo.

Porque para mantener su amistad es necessario, lo primero, que se cumplan sus mandamientos. *Quien me ama a mí,* dize, *guardará lo que yo le mando,* que es, no una cosa sola, o pocas cosas en número o fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hazer lo que la razón dize y lo que la justicia manda y la fortaleza pide, y la templança y la prudencia y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra, y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haziendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las occasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a sí mismo y tomar sobre sus hombros su cruz y seguir a Cristo, esto es, caminar por donde él caminó y poner en sus pisadas las nuestras. Y, finalmente, es despreciar lo que se vee y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrescer lo que la experiencia demuestra ser apazible y ser dulce, y aspirar a sólo lo que no se vee ni se siente, y dessear sólo aquello que se promete y se cree, fián-

7 Joh., 14, 23.

dolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerça. Y, sin duda, es grandíssimo el fuego a quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y, sin duda, lo puede todo, y sale valerosamente con ello, este amor que tienen con Jesucristo los suyos. Que dize el Esposo a su Esposa: *La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad ni anegarla los ríos.* Y sant Pablo, que dize: *La caridad es suffrida, bienhechora; la caridad carece de embidia, no lisongea ni tacañea, no se envanesce ni haze de ninguna cosa caso de affrenta, no busca su interés, no se encoleriza; no imagina hazer mal ni se alegra del agravio, antes se alegra con la verdad; todo lo lleva, todo lo cree, todo lo sufre.* Que es dezir que el amor que tienen sus amadores con Cristo no es un simple querer ni una sola y ordinaria affición, sino un querer que abraça en sí todo lo que es bien querer, y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes y un encendimiento que se estiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas.

Porque dezir que es *sufrida,* es dezir, que haze un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que succede en la

4 *amatar,* 'matar'. V. II, *212, 22.*
5 *salir con,* 'lograr, acabar con éxito'.
7 *Cant.,* 8, 7.
9 I Cor., 13, 4-7.

vida, con que bive entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradiciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que, como una centella, si cayesse en la mar, ella luego se apagaría y no haría daño en el agua, assí cualquier acontescimiento duro en el alma, a quien ensancha este amor, se deshaze y no empece. Que el daño, si viniere, no conmueve esta roca, y la affrenta, si sucediere, no desquicia esta torre, y las heridas, si golpearen, no doblan aqueste diamante. Y añadir que es *liberal* y *bienhechora,* es affirmar que no es suffrida para ser vengativa, ni calla para guardarse a su tiempo, ni ensancha el coraçón con desseo de mejor sazón de vengança, sino que, por imitar a quien ama, se engolosina en el hazer bien a los otros. Y que buelve buenas obras a aquellos de quien las recibe muy malas. Y porque este su bien hazer es virtud, y no miedo, por esso dize luego el Apóstol que *no lisongea ni es tacaña,* esto es, que sirve a la necessidad del próximo, por más enemigo que le sea, pero que no consiste en su vicio ni le halaga por defuera, y le aborrece en el alma, ni le es tacaña e infiel. Y dize que *no se envanesce,* que es dezir que no haze estima de sí ni se hincha vanamente para descu-

19 *La 2.ª ed.,* rescibe.

21 *tacaño,* 'el bellaco que es astuto y engañador'. (Covarrubias.) Comp. Quevedo, *Buscón,* II.

brir en ello la raíz del suffrimiento y del ánimo largo que tiene este amor. Que los sobervios y pundonorosos son siempre mal suffridos, porque todo les hiere. Mas es propriedad de todo lo que es de veras amor ser humildíssimo con aquello a quien ama, y porque la caridad que se tiene con Cristo por razón de su incomparable grandeza, ama por él a todos los hombres, por el mismo caso desnuda de toda altivez al coraçón que posee, y le haze humilde con todos. Y con esto dize lo que luego se sigue, *que no haze de ninguna cosa caso de affrenta*. En que, no solamente se dize que el amor de Jesucristo en el alma, las affrentas y las injurias que otros nos hazen, por la humildad que nos cría y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales, sino dize también que no se desdeña, ni tiene por affrentoso o indigno de sí ningún ministerio, por vil y baxo que sea, como sirva en él a su AMADO en sus miembros.

Y la razón de todo es que añade tras esto que *no busca su interés, ni se enoja* de nada; toda su inclinación es al bien, y por esso *el dañar* a los otros *aún no lo imagina*; los agravios agenos y que otros padecen son los que solamente le duelen, y la alegría y felicidad agena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda haze, todo lo que le dize lo cree, todo lo que se detuviere le espera, todo lo que le embía lo lleva con regocijo, y no halla en ninguno, sino es en sólo

él, a quien ama. Que, como un grande enamorado, bien dize: *Assí como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborresce y abomina cualquier mantenimiento que le offrecen, por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa y se apodera dél y le mueve; por la misma manera aquellos a quien enciende el desseo sagrado del Spíritu celestial, y a quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quienes se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino a poner en la tierra y quiso que con presteza prendiesse, y lo que se abrassa, como dicho es, en desseos de Jesucristo, todo lo que se precisa en este siglo él lo tiene por desechado y aborrescible, por razón del fuego de amor que le occupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dize el Apóstol*: ¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?, *con lo que se sigue; pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu si no se enagena de todo lo que este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda occuparse solamente en un fin por*

2 San Macario, *Homilía IX*, Migne, P. G., XXXIV, 538.

11 Luc., 12, 49.

19 Rom., 8, 35.

medio del culplimiento de todo cuento Dios manda.

Por manera que es tan grande este amor, que desarrayga de nosotros qualquiera otra affición y queda él señor universal de nuestra alma, y como es fuego ardientíssimo, consume todo lo que se opone, y assí, destierra del coraçón los otros amores de las criaturas, y haze él su officio por ellos, y las ama a todas mucho más y mejor que las amavan sus proprios amores. Que es otra particularidad y grandeza deste amor con que es AMADO Jesús, que no se encierra en sólo él, sino en él y por él abraça a todos los hombres y los mete dentro de sus entrañas con una affición tan pura, que en ninguna cosa mira a sí mismo; tan tierna, que siente sus males más que los proprios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará dellos si no se muda de Cristo. Y como sea cosa muy rarísima que un amigo, según la amistad de la tierra, quiera por su amigo padescer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Cristo, que, porque assí le plaze a él, padescerán ellos daños y muerte, no sólo por los que conoscen, sino por los que nunca vieron, y no sólo por los que los aman, sino también por quien los aborresce y persigue. Y llega este AMADO a ser tan amado, que por él lo son todos. Y en la manera como en las demás gracias y bienes es él la fuente del bien que

7 *La 2.ª ed.*, oppone.

se derrama en nosotros, assí en esto lo es; porque su amor, digo, el que los suyos le tienen, nos provee a todos y nos rodea de amigos que, olvidados por nosotros, nos buscan, y no conoscidos, nos conoscen, y offendidos, nos dessean y nos procuran el bien; porque su desseo es satisfazer en todo a su AMADO, que es el Padre de todos. Al cual aman con tan subido querer cual es justo que lo sea el que haze Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hazer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las difficultades, y la fuerça contra todo lo adverso, y la dulçura en amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento y abraço general y verdadero con que el mundo se enlaza.

Mas ¿para qué son razones en lo que se vee por exemplos? Oygamos lo que algunos destos enamorados de Cristo dizen, que en sus palabras veremos su amor, y por las llamas que despiden sus lenguas conosceremos el infinito fuego que les ardía en los pechos. Sant Pablo, que dize: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, por ventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada?* Y luego: *Cierto soy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados,*

22 *La 2.ª ed.,* ardía los pechos.
22 Rom., 8, 35.
26 Rom., 8, 38-39.

ni los poderíos, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo ni, finalmente, criatura ninguna, nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué ardor! ¡Qué llama! ¡Qué fuego! Pues el del glorioso Ignacio ¿cuál era? *Yo escrivo,* dize, *a todos los fieles, y les certifico que muero por Dios con voluntad y alegría. Por lo cual os ruego que no me seáys estorvo vosotros. Ruégoos mucho que no me seáys malos amigos. Dexadme que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguiré a Jesucristo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los leones para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongáys estorvo a las fieras, antes las convidad con regalo, para que sean mi sepultura y no dexen fuera de sí parte de mi cuerpo ninguna. Entonces seré discípulo verdadero de Cristo, cuando ni mi cuerpo fuere visto en el mundo. Rogad por mí al Señor que, por medio destos instrumentos, me haga su sacrificio. No os pongo yo leyes como sant Pedro o sant Pablo, que aquéllos eran apóstoles de Cristo, y yo soy una cosa pequeña; aquéllos eran libres como siervos de Cristo, yo hasta agora solamente soy siervo. Mas si, como desseo, padezco, seré siervo libertado de Jesucris-*

6 San Ignacio, obispo de Antioquía, *Epístola ad Romanos,* Migne, V, 690-691.

15 *las convidad,* 'convidadlas'. El pronombre solía colocarse delante del imperativo.

to, y resuscitaré en él del todo libre. Agora, aprisionado por él, aprendo a no dessear cosa alguna vana y mundana. Desde Siria hasta Roma, voy echado a las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de día, voy atado a diez leopardos, que, bien tratados, se hazen peores. Mas sus excessos son mi doctrina y no por esso soy justo. Desseo las fieras que me están aguardando, y ruego verme presto con ellas, a las cuales regalaré y combidaré que me traguen de presto, y que no hagan conmigo lo que con otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forçaré que me coman. Perdonadme, hijos, que yo sé bien lo que me conviene. Agora comienço a aprender a no apetecer nada de lo que se vee o no se vee, a fin de alcançar al Señor. Fuego y cruz y bestias fieras, heridas, divisiones, quebrantamientos de huessos, cortamientos de miembros, desatamiento de todo el cuerpo y cuanto puede herir el demonio, venga sobre mí como solamente gane yo a Cristo. Nada me servirá toda la tierra, nada los reynos deste siglo. Muy mejor me es a mí morir por Cristo que ser rey de todo el mundo. Al Señor desseo, al Hijo verdadero de Dios, a Cristo Jesús, al que murió y resucitó por nosotos. Perdonadme, hermanos míos, no me impidáys el caminar a la vida, que Jesús es la vida de los fieles. No queráys que muera yo, que muerte es la vida sin Cristo.

Mas veamos agora cómo arde san Gregorio el

teólogo. *¡Oh luz del Padre!,* dize, *¡oh palabra de aquel entendimiento grandíssimo, aventajada sobre toda palabra! ¡Oh luz infinita de luz infinita! Unigénito, figura del Padre, sello del que no tiene principio, resplandor que juntamente resplandesce con él, fin de los siglos, claríssimo, resplandesciente, dador de riquezas inmensas, assentado en trono alto, celestial, poderoso, de infinito valor, governador del mundo, y que das a todas las cosas fuerça que bivan. Todo lo que es y lo que será, tú lo hazes. Summo artífice, a cuyo cargo está todo, porque a ti, oh Cristo, se deve que el sol en el cielo, con sus resplandores, quite a las estrellas su luz, assí como en comparación de tu luz son tinieblas los más claros espíritus. Obra tuya es que la luna, luz de la noche, bive a veces y muere, y torna llena después, y concluye su buelta. Por ti, el círculo que llamamamos zodíaco y aquella dança, como si dixéssemos tan ordenada del cielo, pone sazón y devidas leyes al año, mezclando sus partes entre sí, y templándolas como sin sentir con dulçura. Las estrellas, assí las fixas como las que andan y tornan, son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. También el hombre es tu gloria, que collocaste en la tierra como ángel tuyo pregonero y cantor. ¡Oh*

1 *Hymnus ad Christum,* Migne, P. G., XXXVII, 1325.
10 *que* equivale aquí a 'para que'.

lumbre clarissima, que por mí dissimulas tu gran resplandor! ¡Oh inmortal y mortal por mi causa! Engendrado dos vezes, alteza libre de carne, y a la postre, para mi remedio, de carne vestida. A ti bivo, a ti hablo, soy víctima tuya; por ti la lengua encadeno, y agora por ti la desato, y pídote, Señor, que me des callar y hablar como devo.

Mas oygamos algo de los regalos de nuestro enamorado Augustino. *¿Quién me dará,* dize, *Señor, que repose yo en ti? ¿Quién me dará que vengas tú, Señor, a mi pecho y que le embriagues, o que olvide mis males y que abrace a ti solo, mi bien? ¿Quién eres, Señor, para mí (dame licencia que hable), o quién soy yo para ti? ¿Que mandas que te ame, y si no lo hago, te enojas conmigo y me amenazas con grandes miserias, como si fuesse pequeña el mismo no amarte? ¡Ay, triste de mí! Dime por tus piedades, Señor y Dios mío, quién eres para mí. Di a mi alma: "Yo soy tu salud." Dilo como lo oya; ver delante de ti mis oídos del alma; tú los abre, Señor, y dile a mi espíritu: "Yo soy tu salud." Correré en pos desta voz y asiréte. No quieras, Señor, esconderme tu cara. Moriré para no morir si la viere. Estrecha casa es mi alma para que a ella vengas, mas ensánchala tú. Caediza es,*

10 *Confesiones*, lib. I, 5.
17 *La 2.ª ed.*, comigo.
24 *La 2.ª ed.*, empos.

mas tú la repara. Cosas tiene que offenderán a tus ojos, sélo y confiéssolo. Mas ¿quién la hará limpia, o a quién bozearé sino a ti? Límpiame, Señor, de mis encubiertas y perdona a tu siervo sus demasías.

No tiene este cuento fin, porque se acabará primero la vida que el referir todo lo que los amadores de Cristo le dizen para demostración de lo que le aman y quieren. Baste por todos lo que la Esposa dize, que sustenta la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta con palabras, o las suyas lo manifiestan, o no lo manifiestan ningunas. Comiença desta manera: *Béseme de besos en su boca, que mejores son tus amores que el vino.* Y prosigue diziendo: Llé*vame empós de ti, y correremos.* Y añade: *Dime, oh* AMADO *del alma, adónde sesteas y adónde apacientas al mediodía.* Y repite después: *Ramillete de flores de mirra el mi* AMADO *para mí, pondréle entre mis pechos.* Y después, siendo alabada dél, le responde: *Oh, cómo eres hermoso,* AMADO *mío, y gentil y florida nuestra cama, y de cedros los techos de nuestros retretes.* Y compáralo al manzano, y dize

13 *Cant.*, 1, 1.
15 *Cant.*, 1, 3.
17 *Cant.*, 1, 6.
19 *Cant.*, 1, 12.
21 *Cant.*, 1, 15-16.
24 *retrete,* 'aposento pequeño y recogido, en la parte más secreta de la casa y más apartada'. (Covarrubias.)
24 *Cant.*, 2, 3.

cuánto desseó estar asentada a su sombra y comer de su fructa. Y desmáyase luego de amor, y, desmayándose, dize que la socorran con flores, porque desfallesce, y pide que el AMADO la abrace, y dize en la manera como quiere ser abraçada. Dize que le buscó en su lecho de noche y que no le hallando levantada, salió de su casa en su busca, y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa, y que le halló, y que no le dexó hasta tornarle a su casa. Dize que en otra noche salió también a buscarle, que le llamó por las calles a bozes, que no oyó su respuesta, que la maltrataron las rondas, que les dixo a todos los que oyeron sus bozes: *Conjúroos, ¡oh hijas de Hierusalén!, si sabréys de mi* AMADO, *que le digáys que desfallezco de amor.* Y después de otras muchas cosas, le dize: *Ven,* AMADO *mío, y salgamos al campo, hagamos vida en la aldea, madrugaremos por la mañana a las viñas; veremos si da fruto la viña, si está en cierne la uva, si florecen los granos, si las mandrágoras esparcen olor. Allí te daré mis amores, que todos los fructos, assí los de guarda como los de no guarda, los guardo yo para ti.* Y, finalmente, abrasándose en bivo amor toda, concluye y le dize:

3 *Cant.,* 2, 3-6.
6 *Cant.,* 3, 1 y sig.
10 *Cant.,* 5, 5 y sigts.
14 *Cant.,* 5, 8.
17 *Cant.,* 7, 11-13.
20 *La 2.ª ed.,* fructo.

¿Quién te me dará a ti como hermano mío mamante los pechos de mi madre? Hallaríate fuera, besaríate, y no me despreciaría ninguno, no haría befa de mí; asiría de ti, meteríate en casa de mi madre, abezaríasme, y daríate yo del adobado vino y del arrope de las granadas, tu izquierda debaxo de mi cabeça y tu derecha me ceñiría en derredor.

Pero escusadas son las palabras adonde bozean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdadero. Porque hombre jamás, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por más amigo suyo que fuesse, hizo las pruevas de amor que hazen y harán inumerables gentes por Cristo en cuanto los siglos duraren. Por amor deste AMADO y por agradarle, ¿qué prueva no han hecho de sí infinitas personas? Han dexado sus naturales, hanse despojado de sus haziendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y se vee; de sí mismos mismos, de todo su querer y entender hazen cada día renunciación perfectíssima; y si es possible engendrarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el espíritu de Dios lo puede hazer, y

1 *Cant.*, 8, 1-3.

5 *abezar*, 'acostumbrar, enseñar'.

20 *parecerse*, 'mostrarse, descubrirse'. V. I, 66, 16.

21 *mismos*, repetido para mayor intensidad, como aún se hace en la lengua familiar, aunque se use más el superlativo en *-ísimo*.

25 *La 2.ª ed.*, spíritu.

nuestro saber no lo entiende, se enagenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza; y paraíso el desierto, los tormentos deleyte y las persecuciones descanso; y para que biva en ellos su amor, escogen el morir ellos a todas cosas, y llegan a desfigurarse de sí, hechos como un subjecto puro, sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y finalmente, para que no se aparezca en ellos más de su AMADO. Que es, sin duda, el que sólo es amado por excellencia entre todo.

¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el desseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce, por quien se abrasan las almas! Por ti, Señor, las tiernas niñas abraçaron la muerte, por ti la flaqueza femenil holló sobre el fuego, tus dulcíssimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote a ti, oh dulcíssimo bien, se enciende, se apura, se esclaresce, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne.

Y paró Marcello aquí, quedando como suspenso, y poco después, abaxando la vista al suelo y encogiéndose todo:

—Gran osadía —dize— mía es querer alcançar con palabras lo que Dios haze en el ánima que ama a su Hijo, y la manera que es AMADO y cuánto es AMADO. Basta para que se entienda este amor, saber que es dón suyo el amarle, y

3 *La 2.ª ed.,* desierto y los.

basta conocer que en el amarlo consiste nuestro bien todo, para conoscer que el amor suyo, que bive en nosotros, no es una grandeza sola, sino un amontonamiento de bienes y de dulçuras y de grandezas inumerables, y que es un sol vestido de resplandores, que, por mil maneras, hermosean el alma. Y para ver que se nombra devidamente Cristo el AMADO basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero dezir que no solamente le ama mucho más que a otra cosa ninguna, sino que a ninguna ama sino por su respecto, o para dezirlo como es, porque no ama sino a Cristo en las cosas que ama. Porque su semejança de Cristo, en la cual, por medio de la gracia, que es imagen de Cristo, se transforma nuestra alma, y el mismo spíritu de Cristo, que en ella bive, y assí, la haze una cosa con Cristo, es lo que satisfaze a Dios en nosotros. Por donde sólo Cristo es el AMADO, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imagen suya que tienen impressa en el alma, y porque Jesucristo es la hermosura con que Dios hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por esso se llama Jesús, que es el nombre de que diremos agora.

Y calló Marcello, y aviendo tomado algún reposo, tornó a hablar desta manera, puestos en Sabino los ojos:

1 *La 2.a ed.*, amarle.

JESUS

—El nombre de Jesús, Sabino, es el propio nombre de Cristo, porque los demás que se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden dezir, son nombres comunes suyos, que se dizen dél por alguna semejança que tiene con otras cosas, de las cuales también se dizen los mismos nombres. Los cuales y los proprios differen, lo uno, en que los proprios, como la palabra lo dize, son particulares de uno y los comunes competen a muchos, y lo otro, que los proprios, si están puestos con arte y con saber, hazen significación de todo lo que ay en su dueño, y son como imagen suya, como al principio diximos; mas los comunes dizen algo de lo que ay, pero no todo. Assí que, pues Jesús es nombre proprio de Cristo, y nombre que se le puso Dios por la boca del ángel, por la misma razón no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dice todo lo dél, y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que ay y se puede considerar en las cosas. Mas conviene advertir que Cristo, assí como tiene dos naturalezas, assí también tiene dos nombres proprios: uno según la naturaleza divina en que nasce del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar *Verbo* o *palabra*; otros, según la humana

naturaleza, es el que pronunciamos JESÚS. Los cuales, ambos son, cada uno conforme a su cualidad, retratos de Cristo perfectos y enteros. Retratos, digo, enteros, que cada uno en su parte dize todo lo que ay en ella cuan a su nombre es posible. Y digamos de ambos y de cada uno por sí.

Y presupongamos primero que en estos dos nombres unos son los originales y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios a los profetas, que los escrivieron en la lengua que ellos sabían, que era sira o hebrea. Y assí, en el primer nombre que dezimos *palabra,* el original es *Dabar,* y en el segundo nombre, *Jesús,* el original es *Jehosuah;* pero los traslados son estos mismos nombres en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriven. Y porque sea más cierta la doctrina, diremos de los originales nombres. De los cuales, en el primero, *Dabar,* digo que es proprio nombre de Cristo según la naturaleza divina, no solamente porque es assí de Cristo que no conviene ni al Padre ni al Spíritu Sancto, sino también porque todo lo que por otros nombres se dize dél, lo significa solo éste. Porque *Dabar* no dize una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas, y dízelas como quiera y por do quiera que le miremos, o junto a todo él, o a sus partes, cada una por sí, a sus síllabas y a sus letras. Que lo pri-

1 *La 2.ª ed.,* naturaleza que es.
11 *sira,* 'siríaca'.

mero, la primera letra, que es *D,* tiene fuerça de artículo, como *el* en nuestro español; y el officio del artículo es reducir a ser lo común y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guía del nombre, y darle su cualidad y su linage, y levantarle de quilates y añadirle excellencia, que todas ellas son obras de Cristo, según que es la palabra de Dios; porque él puso ser a las cosas todas, y nos las sacó a la luz y a los ojos, y les dió su razón y su linage, porque él, en sí, es la razón y la proporción y la compostura y la consonancia de todas, y las guía él mismo, y las repara si se empeoran, y las levanta y las sube siempre y por sus passos a grandíssimos bienes.

Y la segunda letra, que es *B,* como San Hierónimo enseña, tiene significación de edificio, que es también propriedad de Cristo, assí por ser el edificio original y como la traça de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fué el obrero dellas. Por donde también es llamado *tabernáculo* en la Sagrada Escritura, como Gregorio Niseno dize: *Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas, el cual también fabricó tabernáculo de nosotros.* Porque, como dezíamos, todas las cosas moran en él eternamente antes

Hebraici Alphabeti Interpretatio, Migne, P. L., XXIII, 1505; *Epístola LXXX ad Paulam,* Migne, P. L., XXII, 443.

23 *De vita Moysis,* Migne, P. G., XLIV, 382.

que fuessen, y cuando fueron, él las sacó a luz y las compuso para morar él en ellas. Por manera que, assí como él es casa, assí ordenó que también fuesse casa lo que nascía dél, y que de un tabernáculo nasciese otro tabernáculo, y de un edificio, otro, y que lo fuesse uno para el otro y a vezes. El es tabernáculo porque nosotros bivimos en él, nosotros no somos porque él mora en nosotros. Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales, como Ezequiel escrivía, y están en Cristo ambas las ruedas, porque en él está la divinidad del Verbo y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una, en la forma que otras vezes he dicho.

La tercera letra de *Dabar* es la *R,* que, conforme al mismo doctor San Hierónimo, tiene significación de cabeça o principio, y Cristo es principio por propiedad. Y él mismo se llama *principio* en el Evangelio, porque en él se dió principio a todas las cosas, porque, como muchas veces dezimos, es el original dellas, que, no solamente demuestra su razón y figura su ser, sino que les da el ser y la sustancia haciéndolas. Y es

7 *a veces* significa aquí 'alternativamente'. La significación moderna de *a veces* por 'algunas veces' se expresaba por fray Luis de León y en general por los clásicos diciendo *a las veces.*

11 Ezech., 1, 16-19.

25 *La 2.ª ed.,* substancia.

principio también, porque en todos los linages de preeminencias y de bienes tiene él la preeminencia y el lugar más aventajado, o, por dezir la verdad, en todos los bienes es la cabeça de aquel bien, y como la fuente de donde mana y se deriva y se comunica a los demás que lo tienen; como escribe Sant Pablo, que es el principio y que en todo tiene las primerías. Porque en la orden del ser, él es el principio de quien les viene el ser a los otros, y en la orden del buen ser, él mismo es la cabeça que todo lo govierna y reforma. Pues en el vivir es el manantial de la vida; en el resuscitar, el primero que resuscita su carne, y el que es virtud para que las demás resusciten; en la gloria, el padre y el océano della; en los reyes, el rey de todos, y en los sacerdotes, el sacerdote summo que jamás desfallesce; entre los fieles, su pastor; en los ángeles, su príncipe; en los rebeldes o ángeles o hombres, su señor poderoso, y, finalmente, él es el principio por donde quiera que le miremos. Y aun también la *R* significa, según el mismo doctor, el espíritu, que, aunque es nombre que conviene a todas las tres personas, y que se apropria al Spíritu Sancto, por señalar la manera cómo se espira y procede; pero dízese Cristo espí-

7 Col., 1, 18.
8 *primerías.* V. I, 70, 26.
12 *La 2.ª ed.,* bivir él es.
23 *La 2.ª ed.,* spíritu.
26 *espirar,* 'exhalar, difundir'.

ritu, demás de lo común, por cierta particularidad y razón: lo uno, porque el ser esposo del alma es cosa que se atribuye al Verbo, y el alma es spíritu, y assí, conviene que él lo sea y se lo llame, para que sea el alma del alma y spíritu del spíritu; lo otro, porque en el ayuntamiento que con ella tiene guarda bien las leyes y la condición del spíritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepáys cómo ni por dónde, como San Bernardo, hablando de sí mismo, lo dize con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gustéys su dulçura.

Confiesso, dize, *que el Verbo a venido a mí muchas vezes, aunque no es cordura el dezirlo. Mas con aver entrado vezes en mí, nunca sentí cuándo entrava. Sentíle estar en mi alma, acuérdome que le tuve conmigo, y alguna vez pude sospechar que entraría, mas nunca le sentí ni entrar ni salir. Porque, ni aun agora puedo alcançar de dónde vino cuando me vino, ni adónde se fué cuando me dexó, ni por dónde entró o salió de mi alma. Conforme a aquello que dize:* No sabréys de dónde viene ni adónde se va. *Y no es cosa nueva, porque él es a quien dizen:* Y la huella de tus pisadas no será conoscida. *Verdaderamente, él no entró por los ojos, porque no*

13 *Sermones in Cantica Canticorum,* Migne, P. L., CLXXXIII, 1141.
15 *vezes,* 'varias veces, frecuentemente'.
22 Joh., 3, 8.
23 Ps., 76, 20.

es subjecto a color; ni tampoco por los oídos, porque no hizo sonido; ni menos por las narizes, porque no se mezcló con el ayre; ni por la boca, porque ni se beve ni se come; ni con el tacto le sentí, porque no es tal que se toca. ¿Por dónde, pues, entró? O, por ventura, no entró, porque no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que están por de fuera. Mas ni tampoco vino de dentro de mí, porque es bueno, y yo sé que en mí no ay cosa que buena sea. Subí, pues, sobre mí, y hallé que este Verbo aún estava más alto. Descendí debaxo de mí, inquisidor curioso, y también hallé que aún estava más baxo. Si miré a lo de fuera, vile aún más fuera que todo ello. Si me bolví para dentro, halléle dentro también. Y conoscí ser verdad lo que avía leído: Que bivimos en él y nos movemos en él y somos en él. *Y dichoso aquél que a él bive y se mueve. Mas preguntará alguno: "Si es tan imposible alcançarle y entenderle sus passos, ¿de dónde sé yo que estuvo presente en mi alma?" Porque es eficaz y bivo este Verbo, y assí, luego que entró, despertó mi alma, que se adormía. Movió y ablandó y llagó mi coraçón, que estava duro y de piedra y mal sano. Començó luego a arrancar y a deshazer, y a edificar y a plantear, a regar lo seco y a resplandescer en lo escuro, a traer lo torcido a derechez y a convertir las asperezas en caminos muy llanos, de arte que ben-*

17 *Act.*, 17, 28.

dizen al Señor mi alma y todas mis entrañas a su sanctísimo nombre. Assí que, entrando el Verbo esposo algunas vezes a mí, nunca me dió a conoscer que entrava con ningunas señas, no con boz, no con figura, no con sus passos. Finalmente, no me fué notorio por ningunos movimientos suyos ni por ningunos sentidos míos el avérseme lançado en lo secreto del pecho. Solamente, como he dicho, de lo que el coraçón me bullía entendí su presencia. De que huían los vicios y los affectos carnales se detenían, conoscí la fuerça de su poder. De que traía a la luz mis secretos y los descutía y redargüía, me admiré de la alteza de su sabiduría. De la emienda de mis costumbres, cualquiera que ella se sea, experimenté la bondad de su mansedumbre. De la renovación y reformación del espíritu de mi alma, esto es, del hombre interior, percebí como pude la hermosura de su belleza. Y de la vista de todo esto juntamente quedé assombrado de la muchedumbre de sus grandezas sin cuento. Mas porque todas estas cosas, luego que el Verbo se aparta, como cuando quitan el fuego a la olla que hierve, comiençan con una cierta flaqueza a caerse torpes y frías, y por aquí, como por señal, conoscía yo su partida, fuerça es que mi alma quede triste y lo esté hasta que otra vez buelva y torne, como solía, a calentarse mi coraçón en mí mismo, y conozca yo assí su tornada. Esto es de Bernardo.

Por manera que el nombre *Dabar,* en cada una

de sus letras, significa alguna propriedad de las que Cristo tiene, y si juntamos las letras en síllabas, con las síllabas lo significa mejor, porque las que tiene son dos, *da* y *bar,* que, juntamente, quieren dezir el hijo, o éste es el hijo, que, como Juliano agora dezía, es lo proprio de Cristo, y a lo que el Padre aludió cuando, desde la nuve y en el monte de la gloria de Cristo, dixo a los tres escogidos discípulos: *Este es mi hijo,* que fué como dezir, es *Dabar,* es el que nasció eterna e invisiblemente de mí, nascido agora rodeado de carne y visible. Y como aya muchos nombres que significan el hijo en la lengua desta palabra, a ella con misterio le cupo éste solo, que es *bar,* que tiene origen de otra palabra que significa el sacar a luz y el criar, porque se entienda que el hijo que dize y que significa este nombre es hijo que saca a luz y que cría, o, si lo podemos dezir assí, es hijo que ahija a los hijos y que tiene la filiación en sí de todos. Y aun si leemos al revés este nombre, nos dirá también alguna maravilla de Cristo. Porque *bar,* buelto y leído al contrario, es *rab,* y *rab* es muchedumbre y ayuntamiento, o amontonamiento de muchas cosas excellentes en una, que es puntualmente lo que vemos en Cristo, según que es Dios y según que es hombre. Porque en su divinidad están las ideas y las razones de todo, y en su humanidad

9 Matth., 17, 5.

las de todos los hombres, como ayer en sus lugares se dixo.

Mas vengamos a todo el nombre junto por sí, y veamos lo que significa, ya que avemos dicho lo que nos dizen sus partes, que no son menos maravillosas las significaciones de todo él que las de sus letras y síllabas, porque *Dabar,* en la Sagrada Escritura, dize muchas y differentes grandezas. Que lo primero, *Dabar* significa el verbo que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imagen entera e igual de la cosa que entiende. Y Cristo, en esta manera, es *Dabar,* porque es la imagen que de sí concibe y produze cuando se entiende su Padre. Y *Dabar* significa también la palabra que se forma en la boca, que es imagen de lo que el ánimo esconde. Y Cristo también es *Dabar,* assí porque no solamente es imagen del Padre escondida en el Padre, y para solos sus ojos, sino es imagen suya para todos, e imagen que nos le representa a nosotros, e imagen que le saca a luz y que le imprime en todas las cosas que cría. Por donde sant Pablo convenientemente le llama *sello del Padre,* assí porque el Padre se sella en él y se debuxa del todo, como porque imprime él como sello en todo lo que cría y repara la imagen dél que en sí tiene. Y *Dabar* también significa la ley y la razón, y lo que pide la costumbre y estilo, y, finalmente, el

2 *La 2.ª ed.,* ayer se dixo en sus lugares.
23 Hebr., 1, 3.

dever en lo que se haze, que son todas cualidades de Cristo, que es, según la divinidad, la razón de las criaturas, y la orden de su compostura y su fábrica, y la ley por quien deven ser medidas, assí en las cosas naturales como en las que exceden lo natural, y es el estilo de la vida y de las obras de Dios, y el dever a que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse, porque lo que todas hazer deben es el allegarse a Cristo y el figurarse dél y el ajustarse siempre con él. Y *Dabar* también significa el hecho señalado que de otro procede, y Cristo es la más alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerças, y en quien se traspassó y comunicó cabalmente. Y si lo devemos dezir assí, es la grandíssima hazaña y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demás grandezas que el Padre haze, porque todas las haze por él. Y assí, es luz nascida de luz, y fuente de todas las luzes, y sabiduría de sabiduría nascida, y manantial de todo el saber y poderío, y grandeza y excellencia, y vida e inmortalidad, y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas immensas, nascidas de iguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso y grande y noble que ay. Y *Dabar* dize todo aquesto que he dicho, porque significa todo lo grande y excellente y digno de maravilla que de otro procede.

Y significa también, y con esto concluyo, cualquiera cosa de ser, y por la misma razón el ser

mismo y la realidad de las cosas, y assí, Cristo devidamente es llamado por nombre proprio *Dabar,* porque es la cosa que más es de todas las cosas, y el ser primero y original de donde les mana a las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra.

Y esto cuanto a *Dabar,* que justo es que digamos ya de JESÚS, que, como dezimos, también es nombre de Cristo proprio, y que le conviene según la parte que es hombre; porque, assí como *Dabar* es nombre proprio suyo según que nasce de Dios, por razón de que este nombre sólo con sus muchas significaciones dize de Cristo lo que otros muchos nombres juntos no dizen, assí JESÚS es su proprio nombre según la naturaleza humana que tiene, porque, con una significación y figura que tiene sola, dize la manera de ser de Cristo hombre, y toda su obra y officio, y le representa y significa más que otro ninguno. A lo cual mirará todo lo que desde agora dixere. Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la propriedad de cada una dellas por sí, ni de la significación singular de cada una, ni de lo que vale en razón de aritmética, ni del número que resulta de todas, ni del poder ni de la fuerça que tiene este número, que son cosas que las consideran algunos y sacan misterios dellas, que yo no condeno; mas déxola, porque muchos las dizen, y porque son cosas menudas y que se pintan mejor que se dizen. Sola una cosa déstas diré, y es que

el original deste nombre Jesús, que es *Jehosuah*, como arriba diximos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de cuatro letras, y demás dellas tiene otras dos. Pues, como sabéys, el nombre de Dios, de cuatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, o porque son vocales todas, o porque no se sabe la manera de su sonido, o por la religión y respecto que devemos a Dios, o porque, como yo algunas vezes sospecho, aquel nombre y aquellas letras hazen la señal con que el mundo, que hablar no puede, o cualquiera que no osa hablar significa su affecto y mudez con un sonido rudo y desatado y que no haze figura, que llamamos interjección en latín, que es una boz tosca, y, como si dixéssemos, sin rostro y sin faciones ni miembros; que quiso Dios dar por su nombre a los hombres la señal y el sonido de nuestra mudez, para que entendiéssemos que no cabe Dios ni en el entendimiento ni en la lengua, y que el verdadero nombrarle es confessarse la criatura por muda todas las vezes que le quisiere nombrar, y que el embaraço de nuestra lengua y el silencio nuestro cuando nos levantamos a él es su nombre y loor, como David lo dezía; assí que es nombre inefable y que no se pronuncia este nombre. Mas, aunque no se pronuncia en sí, ya véys que en el nombre de Jesús, por razón de dos letras que le añaden, tiene pronunciación clara y so-

1 *La 2.ª ed.*, יהושועה

nido formado y significación entendida, para que acontezca en el nombre lo mismo que passó en Cristo; y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Cristo se junta la divinidad con el alma y con la carne del hombre, y la palabra divina, que no se leía, junta con estas dos letras, se lee, y sale a luz lo escondido, hecho conversable y visible, y es Cristo un JESÚS, esto es, un ayuntamiento de lo divino y humano, de lo que no se pronuncia y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie lo que se junta con ello.

Mas en esto no passemos de aquí, sino digamos ya de la significación del nombre de JESÚS, cómo él conviene a Cristo, y cómo es solo de Cristo, y cómo abraça todo lo que dél se dize, y las muchas maneras como aquesta significación le conviene. JESÚS, pues, significa salvación o salud, que el ángel assí lo dixo. Pues si se llama salud Cristo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros; porque para sí no tiene necessidad de salud el que en sí no padesce falta ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Cristo es JESÚS y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de JESÚS. Veamos, pues, la cualidad de

2 *La 2.ª ed.*, acontesca.
16 *La 2.ª ed.*, sola.
20 Luc., I, 31.

nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros, que dellos conosceremos la grandeza desta salud y su condición, y la razón que tiene Cristo para que el nombre de JESÚS, entre tantos nombres suyos, sea su proprio nombre.

El hombre, de su natural, es movedizo y liviano y sin constancia en su ser, y por lo que heredó de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo, porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el appetito perversa inclinación, y en la memoria olvido, y en los sentidos, en unos engaño y en otros fuego, y en el cuerpo muerte y desorden entre todas estas cosas que he dicho, y dissensiones y guerra, que le hazen occasionado a cualquier género de enfermedad y de mal. Y, lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que en enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerça de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos subjecta al demonio y nos obliga a penas sin fin. A esta culpa común añade cada uno de las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos, ayudamos el mal y nos llamamos la muerte con los excesos que hazemos. Por manera que nuestro estado, de nuestro nascimiento, y por la mala elección de nuestro albedrío, y por

17 *occasionado*, 'expuesto'.

las leyes que Dios contra el peccado pusso, y por las muchas cosas que nos combidan siempre a peccar, y por la tiranía cruel y el sceptro duríssimo que el demonio sobre los peccadores tiene, es infelicíssimo y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una summa sin número de todo lo que es doloroso y enfermo.

El remedio de todos estos males es Cristo, que nos libra dellos en las formas que ayer y oy se ha dicho en differentes lugares, y porque es el remedio de todo ello, por esso es y se llama JESÚS, esto es, salvación y salud. Y es grandíssima salud, porque la enfermedad es grandíssima; y nómbrase propriamente della, porque, como la enfermedad es de tantos senos y enramada con tantos ramos, todos los demás officios de Cristo y los nombres que por ellos tiene, son como partes que se ordenan a esta salud, y el nombre de JESÚS es el todo, según que todo lo que significan los otros nombres, o es parte desta salud, que es Cristo, y que Cristo haze en nosotros, o se ordena a ella o se sigue della por razón necessaria. Que si es llamado *pimpollo* Cristo, y si es, como dezíamos, el parto común de las cosas, ellas, sin duda, le parieron para que fuesse su JESÚS y salud. Y assí, Esaías, cuando les pide que lo paran y que lo sa-

5 *La 2.ª ed.,* infelissimo.
9 *La 2.ª ed.,* es enfermo y doloroso.

quen a luz, y les dize: *Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nuves, lloved al Justo,* luego dize el fin para que le han de parir, porque añade: *Y tú, tierra, fructificarás la salud.* Y si es *faces de Dios,* eslo porque es nuestra salud, la cual consiste en que nos assemejemos a Dios y le veamos, como Cristo lo dize: *Esta es la vida eterna, conoscerte a ti y a tu Hijo.* Y también si le llamamos CAMINO y si le nombramos MONTE, es camino porque es guia, y es monte porque es defensa, y cierto es que no nos fuera JESÚS si no nos fuera guía y defensa, porque la salud ni se viene a ella sin guía ni se conserva sin defensa.

Y de la misma manera es llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO, porque la salud que el hombre pretende no se puede alcançar si no es engendrado otra vez. Y assí, Cristo no fuera nuestro JESÚS si primero no fuera nuestro engendrador y nuestro padre. También es *Braço* y *Rey de Dios* y *Príncipe de paz, Braço* para nuestra libertad, *Rey* y *Príncipe* para nuestro gobierno; y lo uno y lo otro, como se vee, tiene orden a la salud: lo uno que se le presupone y lo otro que la sustenta. Y assí, porque Cristo es JESÚS, por el mismo caso es *Braço* y es *Rey.* Y lo mismo podemos dezir del nombre de *Esposo,* porque no es perfecta la sa-

1 Esai., 45, 8.
1 *dende,* 'desde'. V. II, 77, 14.
4 *La 2.ª ed.,* fazes.
7 Joh., 17, 3.
22 *La 2.ª ed.,* tienen.

lud sola y desnuda si no la acompaña el gusto y deleyte. Y esta es la causa por qué Cristo, que es perfecto JESÚS nuestro, es también nuestro esposo, conviene a saber: es el deleyte del alma y su compañía dulce, y será también su marido, que engendrará della y en ella generación casta y noble y eterna; que es cosa que nasce de la salud entera y que de ella se sigue. De arte que diziendo que se llama Cristo JESÚS, dezimos que es *esposo* y *rey*, y *príncipe de paz* y *braço*, y *monte* y *padre*, y *camino* y *pimpollo*, y es llamarle, como también la Escriptura le llama, *pastor* y *oveja*, *hostia* y *sacerdote*, *león* y *cordero*, *vid*, *puerta*, *médico*, *luz*, *verdad* y *sol de justicia*, y otros nombres assí.

Porque si es verdaderamente JESÚS nuestro, como lo es, tiene todos estos officios y títulos, y si le faltaran, no fuera JESÚS entero ni salud cabal, assí como nos es necessaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condición de nuestro ingenio, y la cualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños y la corrupción que avía en nuestro cuerpo y el poder que por ella tenía en nuestra alma el demonio, y las penas a que la condenavan sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podía hazerse ni venir a colmo si Cristo no fuera pastor que nos apascentara y guiara, y oveja que nos alimenta-

2 *La 2.ª ed.*, y el deleyte.
27 *venir a colmo*, 'lograrse completamente, como el grano en la espiga'.

ra y vistiera, y hostia que se offresciera por nuestras culpas, y sacerdote que interviniera por nosotros y nos desenojara a su Padre, y león que despedaçara al león enemigo, y cordero que llevara sobre sí los peccados del mundo, y vid que nos comunicara su xugo, y puerta que nos metiera en el cielo, y médico que curara mil llagas, y verdad que nos sacara de error, y luz que nos alumbrara los pies en la noche desta vida escuríssima, y, finalmente, sol de justicia, que en nuestras almas, ya libres por él, nasciendo en el centro dellas, derramara por todas las partes dellas sus luzidos rayos para hazerlas claras y hermosas. Y assí, el nombre de Jesús está en todos los nombres que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos ay se endereça y encamina a que Cristo sea perfectamente Jesús. Como escrive bien sant Bernardo, diziendo:

Dize Esaías: Será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz. *Ciertamente, grandes nombres son éstos, más ¿qué se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de* Jesús, *a quien se doblan todas las rodillas? Sin duda hallarás este nombre en todos estos nombres que he dicho, pero derramando por cierta manera, porque dél es lo que la Esposa amorosa dize*: Ungüen-

18 *In circumcisione Domini, Sermo II,* Migne, P. L., CLXXXIII, 136.

19 Esai., 9, 6.

27 *Cant.*, 1, 2.

to derramado tu nombre. *Porque de todos aquestos nombres resulta un nombre,* Jesús, *de manera que no lo fuera ni se lo llamara si alguno dellos le faltara por caso. ¿Por ventura cada uno de nosotros no vee en sí y en la mudança de sus voluntades que se llama Cristo* admirable? *Pues esso es ser* Jesús. *Porque el principio de nuestra salud es, cuando començamos a aborrescer lo que antes amávamos, dolernos de lo que nos dava alegría, abraçarnos con lo que nos ponía temor, seguir lo que huíamos, y dessear con ansia lo que desechávamos con enfado. Sin duda, admirable es quien haze tan grandes maravillas. Mas conviene que se muestre también consejero en el escoger de la penitencia y en el ordenar de la vida, porque acaso no nos lleve el zelo demasiado, ni le falte prudencia al buen desseo. Pues también es menester que experimentemos que es Dios, conviene a saber, en el perdonar lo passado, porque no ay sin este perdón salud, ni puede nadie perdonar peccados sino es solo Dios. Mas ni aun esto basta para salvarnos, si no se nos mostrare ser fuerte, defendiéndonos de quien nos guerrea, para que no vençan los antiguos desseos, y sea peor que lo primero lo postrero. ¿Paréceos que falta algo para quien es por nombre y por officio* Jesús? *Sin duda faltará una cosa muy grande si no se llamara y si no fuera* Padre del siglo futuro, *para que engendre y resuscite a la vida sin fin a los que somos engendrados para la muerte por los padres deste presente siglo. Ni*

aun esto bastara si, como Príncipe de paz, *no nos pacificara a su Padre, a quien hará entrega del reyno.*

De lo cual todo, sant Bernardo concluye que los nombres que Cristo tiene son todos necesarios para que se llame enteramente JESÚS, porque para ser lo que este nombre dize, es menester que tenga Cristo y que haga lo que significan todos los otros nombres. Y assí, el nombre de JESÚS es proprio nombre suyo entre todos. Y es suyo proprio también porque, como el mismo Bernardo dize, no le es nombre postizo, sino nascido nombre, y nombre que le trae embevido en el ser; porque, como diremos en su lugar, su ser de Cristo es JESÚS, porque todo cuanto en Cristo ay es salvación y salud. La cual, demás de lo dicho, quiso Cristo que fuesse su nombre proprio, para declararnos su amor. Porque no escogió para nombrarse ningún otro título suyo de los que no miran a nosotros, teniendo tantas grandezas en sí cuanto es justo que tenga en quien, como sant Pablo dize, reside de assiento y como corporalmente toda la riqueza divina, sino escogió para su nombre proprio lo que dize los bienes que en nosotros haze y la salud que nos da, mostrando clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia ni haze nombre sino de nuestra salud. Que es lo mismo que a Moysén dixo en el *Exodo,* cuando le preguntava su nombre, para poder dezir a los

hijos de Israel que Dios le embiava, porque dize allí assí: *Desta manera dirás a los hijos de Israel: El señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob, me embía a vosotros, que éste es mi nombre para siempre y mi apellido en la generación de las generaciones.* Dize que es su nombre *Dios de Abrahán,* por razón de lo que hasta agora ha hecho y hará siempre por sus hijos de Abrahán, que son todos los que tienen su fe: Dios que nasce de Abrahán, que govierna a Abrahán, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara y redime y bendize, esto es, Dios que es Jesús de Abrahán.

Y dize que este nombre es el nombre proprio suyo, y el apellido que él más ama, y el título por donde quiere ser conocido y de que usa y usará siempre, y, señaladamente, *en la generación de las generaciones,* esto es, en el renascer de los hombres nascidos y en el salir a la luz de la justicia los que avían ya salido a esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propriamente, y en aquel nascimiento, y en lo que le pertenesce y se le sigue, se muestra Cristo a la clara Jesús. Y como en el monte, cuando Moysén subió a ver la gloria de Dios, porque Dios le avía prometido mostrársela, cuando le puso en el hueco de la peña, y le cubrió con la mano y le passó por delante, cuanto mostró a Moysén de sí lo en-

2 Ex., 3, 15.

cerró en estas palabras que le dixo: *Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, ancho de narizes, suffrido y de mucha espera, grande en perdón, fiel y leal en la palabra, y que estiendo mis bienes por mil generaciones de hombres;* como diziendo que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfecciones se resumen en hazer bien, y que todo cuanto es y cuanto quiere ser es blandura y amor; assí, cuando se nos mostró visible a los ojos, no subiendo nosotros al monte, sino decendiendo él a nuestra baxeza todo lo que de sí nos descubre es JESÚS. JESÚS es su ser, JESÚS son sus obras, JESÚS es su nombre, esto es, piedad y salud.

Mas quiso Cristo tomar por nombre proprio a la salud, que es JESÚS, porque salud no es un solo bien, sino una universalidad de bienes inumerables. Porque en la salud están las fuerças, y la ligereza del movimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razón, y el buen exercicio de todas las partes y de todas las obras del hombre. El bien oír, el buen ver y la buena dicha y la industria, la salud la contiene en sí misma. Por manera que salud es una preñez de todos los bienes. Y assí, porque Cristo es esta preñez verdaderamente, por esso este nombre es el que más le conviene; porque Cristo, assí como en la divinidad es la idea y el te-

1 Ex., 34, 6-7.

soro y la fuente de todos los bienes, conforme a lo que poco ha se dezía, assí según la humanidad tiene todos los reparos y todas las medicinas y todas las saludes que son menester para todos. Y assí, es bien y salud universal, no sólo porque a todos haze bien, ni solamente porque tiene en sí la salud que es menester para todos los males, sino también porque en cada uno de los suyos haze todas las saludes y bienes, y para cada uno le es JESÚS de inumerables maneras. Porque, aunque entre los justos ay grados, assí en la gracia que Dios les da como en el premio que les dará de la gloria, pero ninguno dellos ay que no tenga por Cristo, no sólo todos los reparos que son necesarios para librarse del mal, sino también todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente; esto es, que no ay dellos ninguno a quien a la fin JESÚS no les dé salud perfecta en todas sus potencias y partes, assí en el alma y sus fuerças como en el cuerpo y sus sentidos.

Por manera que en cada uno haze todas las saludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tiranno, rescatando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo spíritu, embiando sobre ellas su amparo, y, últimamente, resuscitando y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo uno y lo otro, las muchas saludes que Cristo haze en cada uno de los suyos y la copia universal que en sí tiene de salud y de JESÚS, dize David maravillosamente en el verso cuarto

del salmo ciento y nueve, que yo declaré ayer por una manera y vos, Juliano, poco ha, lo declarastes en otra, y consintiéndolas la letra todas, admite también la tercera, porque le podemos muy bien leer assí: *Tu pueblo noblezas en aquel día; tu exército* (noblezas) *en los resplandores sanctos, que más que el vientre y más que la mañana ay en ti rocío de tu nascimiento.* Porque dize que en el día que amanecerá, cuando se acabare la noche deste siglo escurísimo, que es verdaderamente día porque no camina a la noche, y día porque resplandescerá en él la verdad, y assí, será día de resplandores sanctíssimos, porque el resplandor de los justos, que agora se esconde en su pecho dellos, saldrá a luz entonces y se descubrirá en público, y les resplandescerá por los ojos y por la cara y por todos los sentidos del cuerpo, pues en aquel día, que es día, todo el pueblo de Cristo será noblezas: Que llama pueblo, de Cristo a los justos solos, porque en la Escriptura ellos son los que se llaman pueblo de Dios, dado que Cristo es universal señor de todas las cosas. Y a los mismos que llama pueblo, llama después exército o escuadrón, o, puntualmente, como suena la letra original, poderío de Cristo, según que en el español antiguo llamavan *poderes* al ayuntamiento de gentes de guerra. Y llama a los justos assí, no porque ellos hazen a Cris-

5 Ps., 109, 3.
11 *La 2.ª ed.,* día que no.

to poderoso, como en la tierra los muchos soldados hazen poderosos los reyes, sino porque son prueba del grandíssimo poder de Cristo todos juntos y cada uno por sí; del poder, digo, de su virtud, y de la efficacia de su espíritu, y de la fuerza de sus manos no vencidas, con que los sacó de la postrera miseria a la felicidad de la vida. Pues este pueblo y escuadrón de Cristo luzido, dize que todo es noblezas, porque cada uno dellos es, no una nobleza, sino muchas noblezas; no una salud, sino muchas saludes, por razón de las no numerables saludes que Cristo en ellos pone por su nobleza infinita, cercándolos de salud y levantando por todas sus almenas dellos señal de victoria; lo cual puede bien hazer Jesucristo por lo que se sigue, y es que tiene en sí rocío de su nascimiento, más que vientre y más que aurora; porque rocío llama la efficacia de Cristo y la fuerça del espíritu que da, que en las divinas letras suele tener nombre de agua; y llámale rocío de nacimiento, porque haze con él que nascan los suyos a la buena vida y a la dichosa vida, y nómbrale su nascimiento porque lo haze él y porque, nasciendo ellos en él, él también nasce en ellos. Y dize: *más que vientre y más que aurora,* para significar la efficacia y la copia de aqueste rocío. La efficacia, como diziendo que con el rocío de

5 *La 2.ª ed.,* spíritu.
19 *La 2.ª ed.,* spíritu.
19 *La 2.ª ed.,* da, que en. *En la 3.ª ed. falta* que.

Jesús, que en sí tiene, saca los suyos a luz de vida bienaventurada muy más presto y muy más cierto que sale el sol al aurora o que nasce el parto maduro del vientre lleno. Y la copia desta manera: que tiene Cristo en sí más rocío de Jesús para serlo que cuanto llueve por las mañanas el cielo, y cuanto embían las fuentes y sus manantiales, que son como el vientre donde se conciben y de donde salen las aguas, y assí, son, como suena la palabra original, la madre dellas, y en castellano, la canal por donde el río corre dezimos que es la madre del río.

Pero vamos más adelante. La salud es un bien que consiste en proporción y en armonía de cosas differentes, y es una como música concertada que hazen entre sí los humores del cuerpo, y lo mismo es el officio que Cristo haze, que es otra causa por qué se llama Jesús. Porque, no solamente, según la divinidad, es la armonía y la proporción de todas las cosas, mas también, según la humanidad, es la música y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que assí dize el Apóstol que *pacifica con su sangre, assí lo que está en el cielo como lo que reside en la tierra.* Y en otra parte dize también que quitó de por medio la división que avía entre los hombres y Dios, y en los hombres entre sí mismos, unos con otros, los gentiles con los judíos, y que

23 Col., 1, 20.
25 Ephes., 2, 14-16.

hizo de ambos uno, y, por lo mismo, es llamado *piedra,* en el salmo, *puesta en la cabeça del ángulo.* Porque es la paz de todo lo differente, y el ñudo que ata en sí lo visible con lo que no se vee, y lo que concierta en nosotros la razón y el sentido, y es la melodía acordada, y dulce sobre toda manera, a cuyo sancto sonido todo lo turbado se acquieta y compone. Y assí es Jesús con *verdad.*

Demás desto, llámase Cristo Jesús y salud, para que por este su nombre entendamos cuál es su obra propria y lo que haze señaladamente en nosotros, esto es, para que entendamos en qué consiste nuestro bien y nuestra sanctidad y justicia, y lo que avemos de pedirle que nos dé, y esperar dél que nos lo dará. Porque, assí como la salud en el enfermo no está en los refrigerantes que le aplican por defuera, ni en las epítimas que en el coraçón le ponen, ni en los regalos que para su salud ordenan los que le aman y curan, sino consiste en que, dentro dél, sus cualidades y humores, que excedían el orden, se compongan y se reduzcan a templança devida, y hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego, lo que parece defuera, sin que se le aplique cosa alguna, se tiempla, y cobra su buen parecer y su color conveniente; assí es salud Cristo, porque el bien que en nosotros haze es como aquesta salud, bien pro-

2 *Ps.,* 117, 22.
18 *epítima.* El derivado popular español es 'bizma'.

priamente, no de sola aparencia ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero, sino bien secreto y lançado en las venas, y metido y embevido en el alma, y bien, no que solamente pinta las hojas, sino que propria y principalmente mundifica la raíz y la fortifica. Por donde dezía bien el Profeta: *Regozíjate, hija de Sión, y derrama loores, porque el Sancto de Israel está en medio de ti.* Esto es, no alderredor de ti, sino dentro de tus entrañas, en tus tuétanos mismos, en el meollo de tu coraçón, y verdaderamente de tu alma en el centro. Porque su obra propria de Cristo es ser salud y JESÚS, conviene a saber: componer entre sí y con Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores e inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraigado fuego de sus passiones y malos desseos; que el componer por defuera el cuerpo y la cara y el exercicio exterior de las ceremonias, el ayunar, el disciplinar, el velar, con todo lo demás que a esto pertenesce, aunque son cosas sanctas si se ordenan a Dios, assí por el buen exemplo que resciben dellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma para que Cristo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo; mas la sanctidad formal y pura, y la que propriamente Cristo haze en nosotros, no con-

5 *mundificar,* en el significado etimológico de 'limpiar'.

7 Esai., 12, 6.

siste en aquélla. Porque su obra es salud que consiste en el concierto de los humores de dentro, y essas cosas son posturas y refrigerantes o fomentaciones de fuera, que tienen apariencia de aquella salud y se endereçan a ella, mas no son ellas mismas, como parece; y, como ayer largamente dezíamos, todas essas son cosas que otros muchos, antes de Cristo y sin él, las supieron enseñar a los hombres y los induzieron a ellas, y les tassaron lo que avían de comer, y les ordenaron la dieta, y les mandaron que se lavassen y ungiessen, y les compusieron los ojos, los semblantes, los passos, los movimientos; mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera que sanasse lo secreto del hombre y lo compusiesse y templasse, sino solo Cristo, que, por esta causa, es JESÚS.

¡Qué bien dize acerca desto el glorioso Macario! *Lo proprio,* dize, *de los cristianos no consiste en la apariencia y en el trage y en las figuras de fuera, assí como piensan muchos, imaginándose que para differenciarse de los demás les bastan estas demostraciones y señales que digo, y cuanto a lo secreto del alma y a sus juizios, passa en ellos lo que en los del mundo acontece, que padescen todo lo que los demás hombres padescen; las mismas turbaciones de pensamientos, la misma inconstancia, las desconfianzas, las angus-*

1 *La 2.ª ed.,* aquello.
19 *Homilía V,* Migne, P. G., XXXIV, 498.

tias, los alborotos; y diferéncianse del mundo en el parecer y en la figura del hábito y en unas obras exteriores bien hechas, mas en el coraçón y en el alma están presos con las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de la quietud que da Dios ni de la paz celestial del espíritu, porque ni ponen cuidado en pedírsela ni confían que le aplazerá dársela. Y, ciertamente, la nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo es en la renovación del espíritu y en la paz de los pensamientos y affectos en el amar a Dios, y en el desseo encendido de los bienes del cielo, que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyessen, que recibiessen estos bienes spirituales. Porque la gloria del cristiano y su hermosura y su riqueza, la del cielo es, que vence lo que se puede dezir, y que no se alcança sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruevas, y, principalmente, con la gracia divina.

Esto es de sant Macario, que es también aviso nuestro, que, por una parte, nos enseña a conoscer en las doctrinas y caminos de vivir que se offrescen, si son caminos y enseñanças de Cristo, y, por otra, nos dize y como pone delante de los ojos el blanco del exercicio sancto y aquello a que avemos de aspirar en él, sin reposar hasta que lo consigamos. Que cuanto a lo primero, de las enseñanças y caminos de vida, avemos de te-

ner por cosa certíssima que la que no mirare a este fin de salud, la que no tratare de desarraygar del alma las passiones malas que tiene, la que no procurare criar en el secreto della orden, templança, justicia, por más que de fuera parezca sancta, no es sancta, y por más que se pregone de Cristo, no es de Cristo, porque el nombre de Cristo es JESÚS y salud, y el officio désta es sobresanar por defuera. La obra de Cristo propria es renovación del alma y justicia secreta; la désta son apariencias de salud y justicia. La difinición de Cristo es ungir, quiero dezir que Cristo es lo mismo que unción, y de la unción es ungir, y la unción y el ungir es cosa que penetra a los huesos, y este otro negocio que digo es embarnizar, y no ungir. De solo Cristo es el deshazer las passiones; esto no las deshaze, antes las sobredora con colores y demostraciones de bien. ¿Qué digo no deshaze? Antes vela con atención sobre ellas, para, en conosciendo a dó tiran, seguirlas y cevarlas, y encaminarlas a su provecho. Assí que la doctrina o enseñamiento que no hiziere cuanto en sí es esta salud en los hombres, si es cierto que Cristo se llama Jesús, porque la haze siempre, cierto será que no es enseñamiento de Cristo.

Dixo Sabino aquí:

—También será cierto, Marcello, que no ay en

19 *La 2.ª ed.*, attención.

esta edad en la Iglesia enseñamientos de la cualidad que dezís.

—Por cierto lo tengo, Sabino—respondió Marcello—; mas halos avido y puédelos aver cada día, y, por esta causa, es el aviso conveniente.

—Sin duda conveniente—dixo Juliano—y necessario, porque, si no lo fuera, no nos apercibiera Cristo en el Evangelio, como nos apercibe, acerca de los falsos profetas; porque falsos profetas son los maestros destos caminos, o, por dezir lo que es, essos mismos enseñamientos vazíos de verdad son los profetas falsos, por defuera como ovejas en las apparencias buenas que tienen, y dentro, robadores lobos por las pasiones fieras, que dexan en el alma como en su cueva.

—Y ya que no aya agora—tornó Marcello a dezir—mal tan desvergonçado como esse, pero sin duda ay algunas cosas que tiran a él y le parecen. Porque, dezidme, Sabino, ¿no avréis visto alguna vez, o oído dezir, que para induzir al pueblo a limosna, algunos les han ordenado que hagan alarde y se vistan de fiesta, y, con pífano y atambor, y disparando los arcabuzes en competencia los unos de los otros, vayan a hazerla? Pues esto, ¿qué es sino seguir el humor vicioso del hombre, y no desarraygarle la mala pasión de vanidad, sino aprovecharse della y dexársela

4 *La 2.ª ed.*, mas a los avido.
8 Matth., 7, 15.

más assentada, dorándosela con el bien de la limosna de fuera? ¿Qué es sino attender agudamente a que los hombres son vanos y amigos de presunción, e inclinados a ser loados y aparecer más que los otros, y porque son assí, no irles a la mano en estos sus malos siniestros, ni procurar libertarlos dellos, ni apurarles las almas, reduziéndolas a la salud de Jesús, sino sacar provecho dellos para interés nuestro o ageno y dexarse los más fixos y firmes? Que no porque mira a la limosna, que es buena, es justo y bueno poner en obra y traer a execución y arraygar más con el hecho la pasión y vanidad de la estima misma que bivía en el hombre, ni es tanto el bien de la limosna que se haze, como es el daño que se recibe en la vanidad de nuestro pecho, y en el fructo que se pierde, y en la pasión que se pone por obra, y por el mismo caso se affirma más y queda, no solamente más arraygada, sino, lo que es mucho peor, approbada y como sanctificada con el nombre de piedad y con la autoridad de los que induzen a ello, que, a trueco de hazer por defuera limosneros los hombres, los hazen más enfermos en el alma de dentro y más agenos de la verdadera salud de Cristo, que es contrario derechamente de lo que pretende Jesús, que es salud.

4 *La 2.ª ed.,* presumpción.

6 *siniestro* 'vicio, mala inclinación o costumbre'. V. I, 244, 21.

7 *La 2.ª ed.,* procurar de librarlos dellos.

Y aunque pudiéramos señalar otros exemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos a lo segundo que dixe, que Cristo, llamándose Jesús y salud, nos demuestra a nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y desseo, que es más claramente dezir que, pues el fin del cristiano es hazerse uno con Cristo, esto es, tener a Cristo en sí, transformándose en él, y pues Cristo es Jesús, que es salud, y pues la salud no es el estar vendado o fomentado o refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reduzidos a templada armonía los humores secretos, entienda el que camina a su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta sancta concordia del alma, porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús; que no ha de parar aunque aya aprovechado en el ayuno, sepa bien guardar el silencio y nunca falte a los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el yelo desnudos los pies, y mendigue lo que come y lo que viste paupérrimo, si entre esto bullen las passiones en él, si bive el viejo hombre y enciende sus fuegos, si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el proprio contento de sí, si arde la mala codicia; finalmente, si ay respectos de odios, de embidias, de pundonores, de emulación y ambición: que si esto ay en él, por mucho que le parezca que ha hecho y que ha aprovechado en los exercicios que referí, téngase por

17 *La 2.ª ed.*, ayuno y sepa.

dicho que aún no ha llegado a la salud, que es JESÚS. Y sepa y entienda que ninguno, mientras que no sanó desta salud, entra en el cielo ni vee la clara vista de Dios; como dize sant Pablo: *Amad la paz y la sanctidad, sin la cual no puede ninguno ver a Dios.* Por tanto, despierte el que assí es, y conciba ánimo fuerte y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el passo a Jesús. Y pídale a la salud que le sea salud, y en cuanto no lo alcançare, no cesse ni pare, sino, como dize de sí sant Pablo: *Olvidando lo passado y estendiendo con el desseo las manos a lo porvenir, corra y buele a la corona que le está puesta delante.*

Pues qué, ¿es malo el ayuno, el cilicio, la mortificación exterior? No es sino buena; mas es bueno como medicinas que ayudan, pero no como la misma salud; bueno como emplastos, pero como emplastos que ellos mismos son testigos que estamos enfermos; bueno como medio y camino para alcançar la justicia, pero no como la misma justicia; bueno unas vezes como causas y otras como señales de ánimo concertado o que ama el concierto, pero no como la misma sanctidad y concierto del ánimo. Y como no es ella misma, acontece algunas vezes que se halla sin ella, y es entonces hipocresía y embuste, a lo menos es inútil y sin fruto sin ella. Y como devemos condenar a

4 Hebr., 12, 14.
11 Phil., 3, 13-14.

los hereges que condenan contra toda razón aquesta muestra de sanctidad exterior, la cual ella en sí es hermosa y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable a Dios y merecedora del cielo cuando nasce de la hemosura de dentro, así ni más ni menos devemos avisar a los fieles que no está en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal ni su justicia ni su salud la que de veras sana y ajusta su alma, y la que es necesaria para la vida que siempre dura, y la que, finalmente, es propria obra de Cristo Jesús. Que sería negocio de lástima que, caminando a Dios, por aver parado antes de tiempo o por aver hecho hincapié en lo que sólo era passo, se hallassen sin Dios a la postre, y proponiéndose llegar a Jesús, por no entender que es Jesús, se hallassen miserablemente abraçados con Solón o con Pitágoras, o, cuando más, con Moysén; porque Jesús es salud. y la salud es la justicia secreta y la compostura de alma, que, luego que reyna en ella, echa de sí rayos que resplandecen de fuera y serenan, y componen, y hermosean todos los movimientos y exercicios del cuerpo.

Y como es mentira y error tener por males o por no dignas de premio aquestas observancias de fuera, assí también es perjuicio y engaño pensar que son ellas mismas la pura salud de nuestra alma, y la justicia que formalmente nos haze amables en los ojos de Dios, que essa propriamente es Jesús, esto es, la salud que derechamente haze

dentro de nosotros, y no sin nosotros, Jesús. Que es lo que avemos dicho, y por quien sant Pablo, hablando de Cristo, dize que *fué determinado ser hijo de Dios en fortaleza, según el spíritu de la sanctificación en la resurrección de los muertos de Jesucristo.* Que es como si más estendidamente dixera que el argumento cierto y la razón y señal propria por donde se conoce que Jesús es el verdadero Messías, Hijo de Dios prometido en la ley, como se conoce por su propria deffinición una cosa, es porque es JESÚS, esto es, por la obra de JESÚS que hizo, que era obra reservada por Dios y por su ley y profetas para solo el Messías. Y ésta ¿qué fué? Su *poderío,* dize, y *fortaleza* grande. Mas ¿en qué la exercitó y declaró? En el *spíritu,* dize, *de la sanctificación,* conviene a saber: en que sanctifica a los suyos, no en la sobrehaz y corteza de fuera, sino con vida y spíritu, lo cual se celebra *en la resurrección de los muertos de Jesucristo,* esto es, se celebra resuscitando Cristo sus muertos, que es dezir los que murieron en él cuando él murió en la cruz, a los cuales él después resuscitado, comunica su vida. Que, como la muerte que en él padescimos es causa que muera nuestra culpa cuando, según Dios, nascemos, assí su resurrección, que también fué nuestra, es causa que cuando muere en nosotros

3 Rom., 1, 4.
11 *La 2.ª ed.,* diffinición.

la culpa, nazca la vida de la justicia, como ayer mañana diximos.

Assí que, según que dezía, el condenar la ceremonia es error, y el poner en ella la proa y popa de la justicia, es engaño; el medio destos estremos es lo derecho, que la ceremonia es buena cuando sirve y ayuda la verdadera sanctificación del alma, porque es provechosa, y cuando nasce della es mejor, porque es merecedora del cielo; mas que no es la pura y la viva salud que Cristo en nosotros haze, y porque se llama Jesús. Digo más. No se llama Jesús assí porque solamente haze la salud que dezimos, sino porque es él mismo essa salud; porque, aunque sea verdad, como de hecho lo es, que Cristo en los que sanctifica haze salud y justicia por medio de la gracia que en ellos pone assentada y como apegada en su alma, mas sin esso, como dezíamos ayer, él mismo, por medio de su spíritu, se junta con ella, y juntándose, la sana y agracia, y essa misma gracia que digo que haze en el alma, no es otra cosa sino como un resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Assí que él mismo por sí, y no solamente por su obra y effecto, es la salud. Dize bien sant Macario. Y dize desta manera: *Como Cristo vee que tú le buscas, y que tienes en él toda tu esperança siempre puesta, acude luego él y te da caridad verdadera, esto es, dásete a sí, que, puesto en ti, se te hace todas las cosas paraíso, árbol de vida, preciosa perla, corona, edi-*

ficador, agricultor, compasivo, libre de toda pasión, hombre, Dios, vino, agua vital, oveja, esposo, guerrero y armas de guerra, y, finalmente, Cristo, que es todas las cosas en todos. Assí que el mismo Cristo abraça con nuestro spíritu el suyo, y abraçándose, le viste de sí, según sant Pablo dize: *Vestíos de nuestro Señor Jesucristo.* Y vistiéndole, le reduze y subjecta a sí mismo, y se cala por él totalmente. Porque se deve advertir que, assí como toda la massa es dessalada y desazonada de suyo, por donde se ordenó la levadura que le diesse sabor, a la cual con verdad podremos llamar, no sólo la sazonadora, sino la misma sazón de la massa, por razón de que la sazona no apartada della, sino junta con ella, adonde ella, por sí, cunde por la massa y la transforma y sazona; assí, porque la massa de los hombres estava toda dañada y enferma, hizo Dios un JESÚS, digo, una humana salud, que, no solamente estando apartada, sino juntándose, fuesse salud de todo aquello con quien se juntasse y mezclasse, y assí, él se compara a levadura a sí mismo. De arte que, como el hierro que se enciende del fuego, aunque en el ser es hierro y no es fuego, en el parecer es fuego y no hierro, assí Cristo, ayuntado comigo y hecho totalmente señor de mí, me apura de tal manera en mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo

7 Rom., 13, 14.
22 Matth., 13, 33.

ya no parezco yo, el enfermo que era, ni de hecho soy ya enfermo, sino tan sano, que parezco la misma salud, que es Jesús.

¡O bienaventurada salud! ¡O Jesús dulce, digníssimo de todo desseo, si ya me viesse yo, Señor, vencido enteramente de ti! ¡Si ya cundiesses, o salud, por mi alma y mi cuerpo! ¡Si me apurasses ya de mi escoria, de toda aquesta vejez! ¡Si no biviesse ni pareciesse ni luciesse en mí sino tú, o si ya no fuesse quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí que no sea digna de aborrecimiento y desprecio. Casi todo cuanto nasce de mí son increíbles miserias, cuasi todo es dolor, imperfección, malatía y poca salud. Y, como en el libro de Job se escribe: *Cada día siento en mí nuevas lástimas, y, esperando ver el fin dellas, he contado muchos meses vazíos, y muchas noches dolorosas han passado por mí. Cuando viene el sueño, me digo: "¿Si amanecerá mi mañana?" Y cuando me levanto y veo que no me amanece, alargo a la tarde el desseo. Y vienen las tinieblas, y vienen también mis ayes y mis flaquezas, y mis dolores más acrecentados con ellas. Vestida está y cubierta mi carne de mi corrupción miserable, y de las torpezas del polvo que me compone están ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se passan mis días, y que me han bolado muy más que*

14 *malatía*, "enfermedad", V. II, 157, 14.
15 Job., 7, 3-8.
22 *La 2.ª* ed., mis axes y.

buela la lançadera en la tela; acabados cuasi los veo, y aún no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperança con ellos. Miémbrate, Señor, que es ligero viento mi vida, y que si passo sin alcançar este bien, no volverán jamás mis ojos a verle. Si muero sin ti, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los endereçares a mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que, no aviendo en mí cosa mía, seas tú solo en mí todas las cosas: mi ser, mi bivir, mi salud, mi JESÚS.

Y dicho esto, calló Marcello, todo encendido en el rostro, y, sospirando muy sentidamente, tornó luego a dezir:

—No es possible que hable el enfermo de la salud, y que no haga significación de lo mucho que le duele el verse sin ella. Assí que me perdonaréys, Juliano y Sabino, si el dolor, que bive de continuo en mí, de conoscer mi miseria me salió a la boca agora y se derramó por la lengua.

Y tornó a callar, y dixo luego:

—Cristo, pues, se llama JESÚS porque él mismo es salud, y no por eso solamente, sino también porque toda la salud es solo él. Porque siempre que el nombre que parece común se da a uno por su nombre proprio y natural, se ha de entender que aquel a quien se da tiene en sí toda la fuerça

4 *miémbrate*, 'acuérdete'. *Membrarse* era arcaico en tiempo de fray Luis.

del nombre, como si llamásemos a uno por su nombre virtud, no queremos dezir que tiene virtud como quiera, sino que se resume en él la virtud. Y por la misma manera, ser salud el proprio nombre de Cristo, es decir que es por excelencia salud, o que todo lo que es salud y vale para salud, está en él. Y como aya en la salud, según los subjectos, differentes saludes, que una es la salud del ánima y otra es la del cuerpo, y en el cuerpo tiene por sí salud la cabeça y el estómago, y el coraçón y las demás partes del hombre; ser Cristo por excellencia salud y nuestra salud, es dezir que es toda la salud, y que él todo es salud, y salud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la salud, porque, como la razón de la salud, según dizen los médicos, tiene dos partes, una que la conserva y otra que la restituye, una que provee lo que la puede tener en pie, otra que recepta lo que la levanta si cae, y como assí la una como la otra tienen dos intenciones solas, a que endereçan como a blanco sus leyes, aplicar lo bueno y apartar lo dañoso, y como en las cosas que se comen para salud, unas son para que críen substancia en el cuerpo y otras para que le purguen de sus malos humores; unas que son mantenimiento, otras que son medicina; assí esta salud, que llamamos JESÚS, porque es cabal y perfecta salud, puso en sí aquestas dos partes juntas: lo que conserva la

18 *receptar*, "recetar".
19 *La 2.ª ed.*, como a si la.

salud y lo que la restituye cuando se pierde, lo que la tiene en pie y lo que la levanta caída, lo que cría buena substancia y lo que purga nuestra ponçoña.

Y como es pan de vida, como él mismo se llama, se quiso amassar con todo lo que conviene para estos dos fines: con lo sancto, que haze vida, y con lo trabajoso y amargo, que purga lo vicioso. Y templóse y mezclóse, como si dixéssemos, por una parte de la pobreza, de la humildad, del trabajarse, del ser trabajado, de las affrentas, de los açotes, de las espinas, de la cruz, de la muerte, que cada cosa para el suyo, y todas son tóxico para todos los vicios, y, por otra parte, de la gracia de Dios, y de la sabiduría del cielo, y de la justicia sancta, y de la rectitud, y de todos los demás dones del Spíritu Sancto, y de su unción abundante sobre toda manera para que, amassado y mezclado assí, y compuesto de todos aquestos simples, resultasse de todos un Jesús de veras y una salud perfectíssima que allegasse lo bueno y apartasse lo malo, que alimentasse y purgasse; un pan verdaderamente de vida, que, comido por nosotros con obediencia y con viva fe, y passado a las venas, con lo amargo desarraygasse los vicios y con lo sancto arraygasse la vida: de arte que, comidas en él sus espinas, purgassen nuestra altivez, y sus açotes, tragados en él por

11 *trabajarse,* 'sufrir trabajos, afligirse, fatigarse'. V. I, 181, 5.

nosotros, nos limpiassen de lo que es muelle y regalo, y su cruz, en él comida de mí, me apurasse del amor de mí mismo, y su muerte, por la misma manera, diesse fin a mis vicios; y al revés, comiendo en él su justicia, se criasse justicia en mi alma, y traspassando a mi estómago su sanctidad y gracia, se hiziesse en mí gracia y sanctidad verdadera y nasciesse en mí substancia del cielo, que me hiziesse hijo de Dios, comiendo en él a Dios hecho hombre, que, estando en nosotros, nos hiziesse a la manera que es él, muertos al peccado y bivos a la justicia, y nos fuesse verdadero Jesús.

Assí que es Jesús porque es toda la salud; es también Jesús porque es salud todo él. Son salud sus palabras; digo, son Jesús sus palabras, son Jesús sus obras, su vida es Jesús y su muerte es Jesús. Lo que hizo, lo que pensó, lo que padesció, lo que anduvo, bivo, muerto, resuscitado, subido y assentado en el cielo, siempre y en todo es Jesús. Que con la vida nos sana y con la muerte nos da salud, con sus dolores quita los nuestros, y, como Esaías dize, *somos hechos sanos con sus cardenales.* Sus llagas son medicina del alma, con su sangre vertida se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no sólo es Jesús y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano y declarándonos el malo y peligroso, sino

7 *La 2.ª ed.,* y su gracia.
23 Esai., 53, 5.

también con el exemplo de su vida y de sus obras haze lo mismo, y no sólo con el exemplo dellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale dellas, que la comunica a nosotros, nos abiva y nos despierta, y nos purga y nos sana. Llámese, pues, con justicia Jesús quien todo él, por donde quiera que se mire, es Jesús. Que, como del árbol de quien sant Juan, en el *Apocalipsi,* escrive, se dize que estava piantando por ambas partes de la ribera del río de agua viva, que salía de la silla de Dios y de su cordero, y que sus hojas eran para salud de las gentes, assí esta sancta humanidad, arraygada a la corriente del río de las aguas vivas, que son toda la gracia del Spíritu Sancto, y regada y cultivada con ellas, y que rodea sus riberas por ambas partes, porque las abraça y contiene en sí todas, no tiene hoja que no sea Jesús, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y salud.

Y llevava también este árbol, como sant Juan allí dize, doze fructas, en cada mes del año la suya, porque, como dezíamos, es Jesús y salud, no para una enfermedad sola, o para una parte de nosotros enferma, o para una sazón o tiempo tan solamente, sino para todo accidente malo, para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio y para todo subjecto vicioso, agora y en todo tiempo es Jesús. Que no so-

9 *Apoc.*, 22, 2.

lamente nos sana el alma perdida, mas también da salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de un vicio, sino de cualquiera vicio que aya avido en ellos, o que aya, los sana. Que a nuestra sobervia es JESÚS, con su caña por sceptro y con su púrpura por escarnio, vestida para nuestra ambición, es JESÚS. Su cabeça, coronada con fiera y desapiadada corona, es JESÚS en nuestra mala inclinación al deleyte, y sus açotes y todo su cuerpo dolorido, en lo que en nosotros es carnal y torpe, es JESÚS. Eslo, para nuestra codicia, su desnudez; para nuestro coraje, su suffrimiento admirable; para nuestro amor proprio, el desprecio que siempre hizo de sí. Y assí, la Iglesia, enseñada del Spíritu Sancto y movida por él, en el día en que cada año representa la hora cuando aquesta salud se sazonó para nosotros en el lugar de la cruz, como presentándola delante de Dios, y mostrándosela enclavada en el leño, y conociendo lo mucho que esta offrenda vale y lo mucho que puede delante dél, ¿qué bien o qué merced no le pide? Pídele, como por derecho, salud para el cuerpo. Pídele los bienes temporales y los bienes eternos. Pídele para los papas, los obispos, los sacerdotes, los clérigos, para los reyes y príncipes, para cada uno de los fieles según sus estados. Para

10 *La 2.ª ed.*, cuerpo adololido, en.
20 *La 2.ª ed.*, leño conociendo.
23 *La 2. ed.*, salud para el alma y para.

los peccadores, penitencia; para los justos, perseverancia; para los pobres, amparo; para los presos, libertad; para los enfermos, salud; para los peregrinos, viaje feliz y buelta con prosperidad a sus casas.

Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta salud, aun para los hereges, aun para los paganos, aun para los judíos ciegos que la desecharon, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios a JESÚS muerto y hecho vida en la cruz para que les sea JESÚS. Por lo cual la Esposa en los *Cantares* le llama *razimo de cofer,* diziendo desta manera: *Razimo de cofer, mi amado, a mí en las viñas de Engadí.* Y ordenó, a lo que sospecho, la providencia de Dios que no supiéssemos de cofer qué árbol era o qué planta, para que, dexándonos de la cosa, acudiéssemos al origen de la palabra, y assí, conosciéssemos que cofer, según aquello de donde nasce, significa aplacamiento y perdón y satisfacción de peccados. Y por consiguiente, entendiéssemos con cuánta razón le llama *racimo de cofer* a Cristo la Esposa diziéndonos en ello, por encubierta manera, que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza o un perdón de peccados de un solo linage, sino que es un razimo que se compone, como de granos, de inumerables perdones, de inumerables remedios de males, saludes

13 *Cant.*, I, 13.
28 *La 2.ª ed.*, males, de saludes.

sin número, y que es un JESÚS en quien cada una cosa de las que tiene es JESÚS. ¡O, salud, o, JESÚS, o, medicina infinita! Pues es JESÚS el nombre proprio de Cristo, porque sana Cristo y porque sana consigo mismo, y porque es toda la salud y porque sana todas las enfermedades del hombre, y en todos los tiempos y con todo lo que en sí tiene, porque todo es medicinal y saludable, y porque todo cuanto haze es salud.

Y por llegar a su punto toda aquesta razón, dezidme, Sabino, ¿vos no entendéys que todas las criaturas tienen su principio de nada?

—Entiendo —dixo Sabino— que las crió Dios con la fuerça de su infinito poder, sin tener subjecto ni materia de qué hacerlas.

—¿Luego —dize Marcello— ninguna dellas tiene de su cosecha y en sí alguna cosa que sea firme y maciça, quiero dezir que tenga de sí, y no recebido de otro, el ser que tiene?

—Ninguna —respondió Sabino—, sin duda.

—Pues dezidme —replicó luego Marcello—: ¿puede durar en un ser el edificio que, o no tiene cimientos o tiene flacos cimientos?

—No es possible —dixo Sabino— que dure.

—Y no tiene cimiento de ser maciço y suyo ninguna de las cosas criadas —añadió luego Marcello—; luego todas ellas, cuanto de sí es, amenazan caída, y, por decir lo que es, caminan cuanto es de suyo al menoscabo y al empeoramiento, y como tuvieron principio de nada, buélvense

cuanto es de su parte a su principio, y descubren la mala lista de su linage, unas deshaziéndose del todo y otras empeorándose siempre. ¿Qué se dize en el libro de Job? De los ángeles dize: *Los que le sirven no tuvieron firmeza, y en sus ángeles halló torcimiento.* De los hombres añade: *Los que moran en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se consumirán de polilla.* Pues de los elementos y cielos, David: *Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y son obras de tus manos los cielos; ellos perecerán y tú permanecerás, y se envegecerán todos, como se envegece una capa.* En que, como vemos, el Spíritu Sancto condena a caída y a menoscabo de su ser a todas las criaturas. Y no solamente da la sentencia, sino también demuestra que la causa dello es, como dezimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque si dize de los ángeles que se torcieron y que caminaron al mal, también dize que les vino de que su ser no era del todo firme. Y si dize de los hombres que se consumen, primero dixo que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra, si dize que se envegecen, dize también cómo se envegecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos vive, esto es, de la flaqueza de su nascimiento y de la mala raça que tienen.

2 *lista* o veta.
4 Job., 4, 18.
6 Job., 4, 18.
9 Ps., 101, 26-27.

—Todo es como dezís, Marcello —dixo Sabino—; mas dezidnos lo que queréys dezir por todo ello.

—Dirélo —respondió—, si primero os preguntare: ¿no assentamos ayer que Dios crió todas las criaturas a fin de que biviesen en ellas y de que luciesse algo de su bondad?

—Assí se assentó —dixo Sabino.

—Pues —añadió Marcello— si las criaturas, por la enfermedad de su origen, forçejan siempre por bolverse a su nada, y cuanto es de suyo se van empeorando y cayendo para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demostración las crió, necessario fué que ordenasse Dios alguna cosa que fuesse como el reparo de todas y su salud general, en cuya virtud durasse todo en el bien, y lo que enfermasse, sanasse. Y assí lo ordenó, que, como engendró desde la eternidad al Verbo, su hijo, que, como agora se dezía, es la traça viva y la razón y el artificio de todas las criaturas, assí de cada una por sí como de todas juntas, y como por él las truxo a luz y las hizo assí cuando le paresció, y en el tiempo que él consigo ordenado tenía, le engendró otra vez hecho hombre Jesús, o hizo hombre Jesús en el tiempo aquel a quien por toda la eternidad comunica el ser Dios, para que él mismo, que era la traça y el artífice de todo, según que es Verbo de Dios, fuesse, según que es hombre, hecho una persona con Dios, el reparo, y la medicina, y la restitución, y la sa-

lud de todas las cosas, y para que él mismo, que, por ser, según su naturaleza divina, el artificio general de las criaturas, se llama, según aquella parte, en hebreo, *Dabar*, y en griego, λόγος, y en castellano, Verbo y palabra; esse mismo, por ser, según la naturaleza humana, que tiene la medicina y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado JESÚS en hebreo, y en romançe, salud.

De manera que en Jesucristo, como en fuente o como en Occéano inmenso, está atesorado todo el ser y todo el buen ser, toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para cuando se daña, todo el remedio y todo el JESÚS de esa misma substancia. Toda la vida y todo lo que puede conservar eternamente la vida sana y en pie. Para que, como dezía sant Pablo, *en todo tenga las primerías* y sea él *el alfa y el omega, el principio y el fin;* el que las hizo primero, y el que, deshaziéndose ellas y coriendo a la muerte, las sana y repara, y, finalmente, está encerrado en él el Verbo y JESÚS, esto es, la vida general de todos y la salud de la vida. Porque de hecho es assí, que, no solamente los hombres, mas también los ángeles que en el cielo moran, reconoscen que su salud es JESÚS; a los unos sanó, que eran muertos, y a los otros dió vigor para que no muriessen. Esto haze con las criaturas que tienen razón, y a las demás que no la tienen les da los

16 *Col.*, 1, 18.
17 *Apoc.*, 21, 6.

bienes que pueden tener, porque su cruz lo abraça todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad sancta lo apura, y por él tendrán nuevo estado y nuevas cualidades, mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos y para todos Jesús. Y de la manera que ayer, al principio destas razones, diximos que todas las cosas, las sensibles y las que no tienen sentido, se criaron para sacar a luz este parto, que diximos ser parto de todo el mundo común, y que se nombra por esta causa fructo o pimpollo, assí dezimos agora que él mismo, para cuyo parto se hizieron todas, fué hecho como en retorno para reparo y remedio de todas ellas, y que por esto le llamamos la salud y el Jesús.

Y para que, Sabino, admiréys la sabiduría de Dios, para hazer Dios a las criaturas, no hizo hombre a su Hijo, mas hízole hombre para sanarlas y rehazerlas. Para que el Verbo fuesse el artífice bastó sólo ser Dios; mas para que fuesse el Jesús y la salud, convino que también fuesse hombre. Porque, para hazerlas como no las hazía de alguna materia o de algún subjecto que se le diesse, como el scultor haze la estatua del mármol que le dan, y que él no lo haze, sino que, como dezíades, la fuerça sola de su no medido poder las sacava todas al ser; no se requería que el artífice se midiesse y se proporcionasse al subjecto, pues no le avía, y como toda la obra salía solamente de Dios, no uvo para qué el Verbo fuesse

más que solo Dios para hazerla; mas para reparar lo ya criado y que se desatava de suyo, porque el reparo y la medicina se hazía en subjecto que era, fué muy conveniente, y conforme a la suave orden de Dios necessario, que el reparador se avezinasse a lo que reparava y que se proporcionasse con ello, y que la medicina que se ordenava fuesse tal, que la pudiesse actuar el enfermo, y que la salud y el JESÚS, para que lo fuesse a las cosas criadas, se pudiesse en una naturaleza criada, que, con la persona del Verbo junta, hiziesse un JESÚS. De arte que una misma persona en dos naturalezas distintas, humana y divina, fuesse criador en la una y médico y redentor y salud en la otra, y el mundo todo, como tiene un Hacedor general, tuviesse también una salud general de sus daños y concurriessen en una misma persona este formador y reformador, esta vida y esta salud de vida, JESÚS.

Y como en el estado del paraíso, en que puso Dios a nuestros primeros padres, tuvo señalados dos árboles, uno que llamó del saber y otro que servía al bivir, de los cuales, en el primero. avía virtud de conoscimiento y de sciencia, y en el segundo fruta que, comida, reparava todo lo que el calor natural gasta continamente la vida, y como quiso que comiessen los hombres déste, y del otro del saber no comiessen, assí en este segundo estado, en un suppuesto mismo, tiene

20 *Gen.*, 2, 9, 16 y 17.

puestas Dios aquestas dos maravillosíssimas plantas, una del saber, que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, según que se scrive: *Al que escudriñare la magestad hundirálo la gloria,* y otra del reparar y del sanar, que es Jesús, de la cual comeremos, porque la comida de su fructa y el incorporar en nosotros su sanctíssima carne se nos manda, no sólo se nos veda; que él mismo lo dize: *Si no comiéredes la carne del Hijo del hombre y no beviéredes su sangre, no tendréys vida.* Qué, como sin la luz del sol no se vee, porque es fuente general de la luz, assí sin la comunicación deste grande Jesús, deste que es salud general, ninguno tiene salud. El es Jesús nuestro en el alma, él lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este Jesús no puede aver en ninguna cosa nuestra Jesús; digo no puede aver salud que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prósperos tenemos Jesús en Jesús; en lo miserable y adverso tenemos Jesús en Jesús; en el vivir, en el morir, tenemos Jesús en Jesús, que como diversas vezes se ha dicho, cuando nascemos en Dios por Jesús, nascemos sanos de culpas; cuando después de nascidos, andamos y bivimos en él, él mismo nos es Jesús para los rastros que el peccado dexa en el alma; cuando perseveramos biviendo, él también

4 *Prov.*, 25, 27.
9 Joh., 6, 54.

estiende su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y tiempla sus infernales ardores y lo mitiga y descarna de sí, y casi le transforma en espíritu. Y, finalmente, cuando nos deshaze la muerte, él no desampara nuestras cenizas, sino, junto y apegado con ellas, al fin, les es tan JESÚS, que las levanta y resuscita y las viste de vida, que ya no muere, y de gloria, que no fallesce jamás.

Y tengo por cierto que el profeta David, cuando compuso el salmo ciento dos, tenía presente a esta salud universal en su alma, porque, lleno de la grandeza desta imagen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentía, y considerando las inumerables saludes que esta salud encerrava, y mirando en una tan sobrada y no merescida merced la piedad infinita de Dios con nosotros, rebentándole el alma en loores, habla con ella misma y combídala a lo que es su desseo, a que alabe al Señor y le engrandezca, y le dize: Bendize, oh alma mía, al Señor. Di bienes dél, pues él es tan bueno. Dale palabras buenas siquiera en retorno de tantas

---

4 *La 2.ª ed.*, spíritu.

11 *La 2.ª ed.*, ciento y dos.

16 *Sobrada*, 'superior, excelente', Com. sobrar, I, 152. 20, etc.

21 Todo lo que sigue es una paráfrasis del psalmo 102.

23 *retorno*, 'las gracias que uno da del beneficio recibido. También se dice *retorno*, si un amigo os ha convidado, volverle a convidar'. (Covarrubias.)

obras suyas tan buenas. Y no te contentes con mover en mi boca la lengua, y con embiarle palabras que diga, sino tórnate en lenguas tú, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en ti parte que no derrame loor: lo público, lo secreto, lo que se descubre y lo íntimo, que, por muchos que hablen, hablarán mucho menos de lo que se deve hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la voz, para que quede assentada allí, y como esculpida perpetuamente su causa; hablen los secretos de tu coraçón loores de Dios, para que quede en él la memoria de las mercedes que deve a Dios, a quien loa, para que jamás se olvide de los retornos de Dios, de las formas differentes conque responde a tus hechos. Tú te convertías en nada, y él hizo nueva orden para darte su ser. Tú eras pestilencia de ti y ponçoña para tu misma salud, y él ordenó una salud, un Jesús, general contra toda tu pestilencia y ponçoña; Jesús, que dió a todos tus peccados perdón; Jesús, que medicinó todos los ayes y dolencias que en ti dellos quedaron; Jesús, que hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura; Jesús, que, tomando en sí carne de tu linage, en ella libra a la tuya de lo que corrompe la vida; Jesús, que te rodea toda, apiadándose de tí toda; Jesús, que, en cada parte tuya, halla mucho que sanar,

3 *tornarse,* 'volverse, convertirse'.

21 *La 2.ª ed.,* los axes y.

23 *sacar por el tanto,* "redimir, rescatar". V. I, 122. 1.

y que todo lo sana JESÚS; y salud que, no solamente da la salud, sino salud blanda, salud que de tu mal se enternece, salud compasiva, salud que te colma de bienes tus desseos, salud que te saca de la corrupción de la huessa, salud que, de lo que es su grande piedad y misericordia, te compone premio y corona; salud, finalmente, que hinche de sus bienes tu arreo, que enjoya con ricos dones de gloria tu vestidura, que glorifica, buelto a vida, tu cuerpo; que le remoça y le renueva y le resplandece, y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja, como el águila se despoja y remoça.

Porque dize: "Dios, a la fin, es deshazedor de agravios y gran hazedor de justicia." Siempre se compadece de los que son saqueados, y les da su derecho, que si tú no merecías merced, el engaño con que tu ponçoñoso enemigo te robó tus riquezas boceava delante dél por remedio. Desde que lo vió se determinó remediarlo, y les manifestó a Moysén y a los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condición; su voluntad y su pecho, y les dixo: "Soy compasivo y clemente, de entrañas amorosas y pías, largo en suffrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, antes el hazer bienes y misericordias me acucia; passo con ancho coraçón mis offensas, no me doy a manos en el derramar mis perdones,

8 *arreo* 'atavío, adorno'.
27 *acuciar,* 'meter prisa y deseo'.

que no es de mí el enojarme contino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplazer." Assí lo dixiste, Señor, y assí se vee por el hecho que no has usado con nosotros conforme a nuestros peccados ni nos pagas conforme a nuestras maldades. Cuan lexos de la tierra está el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que usas con los que por suyo te tienen. Ellos son tierra baxa, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueve sobre ellos sus bienes. Ellos, como tierra, son viles; ella, como cosa del cielo, es divina. Ellos parecen como hechos de polvo; ella, como el cielo, es eterna. A ellos, que están en la tierra, los cubren y los escurecen las nieblas; ella, que es rayo celestial, luze y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial nos libra de mil pesadumbres. Cuanto se estiende la tierra y se aparta el nascimiento del sol de su poniente, tanto alexaste de los hombres sus culpas. Avíamos nascido en el poniente de Adán; traspusístenos, Señor, en tu oriente, Sol de justicia. Como padre que ha piedad de sus hijos, assí tú, desseoso de darnos largo perdón, en tu Hijo te vestiste para con nosotros de entrañas de padre. Porque, Señor, como quien nos forjaste, sabes muy bien nuestra hechura cuál sea. Sabes, y no lo puedes olvidar,

1 *barajar*, 'reñir'.
2 *aplazer* "placer, agradar'. V. I, 164, 23.

muy acordado estás que soy polvo. Como yerva de heno son los días del hombre: nasce y sube y floresce y se marchita corriendo. Como las flores ligeras, parece algo y es nada; promete de sí mucho, y pára en un flueco que buela; tócale a malas penas el ayre, y perece sin dexar rastro de sí.

Mas cuanto son más deleznables los hombres, tanto tu misericordia, Señor, persevera más firme. Ellos se passan, mas tu misericordia sobre ellos dura desde un siglo hasta otro siglo y por siempre. De los padres passa a los hijos, y de los hijos a los hijos dellos, y dellos, por continua succesión, en sus descendientes, los que te temen, los que guardan el concierto que hiziste, los que tienen en sus mentes tus fueros; porque tienes tu silla en el cielo, de donde lo miras, porque la tienes affirmada en él, para que nunca te mudes, porque tu reyno govierna todos los reynos, para que todo lo puedas. Bendígante, pues, Señor, todas las criaturas, pues eres de todas ellas Jesús. Tus ángeles te bendigan, tus valerosos, tus valientes executores de tus mandamientos, tus alertos a oír lo que mandas, tus exércitos, te bendigan tus ministros, que están prestos y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben, todas cuantas ay por cuanto se estiende tu imperio, y con todas ellas, Señor, alábete mi alma también. Y, como dize en otro lugar: "Busqué

5 *flueco*, 'fleco'.

para alabarte nuevas maneras de cantos; no es cosa usada ni siquiera hecha otra vez la grandeza tuya que canta: no la canté por la forma que suele." Heziste salud de tu braço, heziste de tu Verbo Jesús; lo que es tu poder, lo que es tu mano derecha y tu fortaleza, heziste que nos fuesse medicina blanda y suave. Sacaste hecho Jesús a tu Hijo en los ojos de todos, pusístelo en lo público, justificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te argüirá de que nos permitiste caer, pues nos reparaste tan bien. Nadie se te querellará de la culpa para quien supiste ordenar tan gran medicina. Dichoso, si se puede dezir, el peccar, que nos mereció tal Jesús. Y esto llegue hasta aquí. Vos, Sabino, justo es que rematéys esta plática como soléys.

Y calló, y Sabino dixo:

—El remate que conviene, vos le avéys puesto, Marcello, con el salmo que avéys referido; lo que suelo haré yo, que es deziros los versos.

Y luego dixo:

Alaba, oh alma, a Dios, y todo cuanto
    Encierra en sí tu seno
Celebre con loor su nombre sancto,
    De mil grandezas lleno.
Alaba, oh alma, a Dios, y nunca olvide

9 *La 2.a ed.*, en público.
21 *La 2.a ed.*, Y dixo luego.
22 *La 2.a ed.*:
Alaba a Dios contino, o alma mía,
y todas mis entrañas dad loores
a su glorioso nombre noche y día.
Alaba y nunca olvides sus favores,

Ni borre tu memoria
Sus dones en retorno a lo que pide
Tu torpe y fea historia,
Quél solo por sí solo te perdona
Tus culpas y maldades,
Y cura lo herido y desencono
De tus enfermedades.
El mismo de la huessa a la luz bella
Restituyó tu vida;
Cercóla con su amor, y puso en ella
Riqueza no creída,
Y en esso que te viste y te rodea
También pone riqueza;
Ansí renovarás lo que te afea,
Cual águila en belleza,
Que al fin hizo justicia y dió derecho
Al pobre saqueado;
Tal es su condición, su estilo y hecho,
Según lo a revelado.
Manifestó a Moysén sus condiciones,
En el monte subido;
Lo blando de su amor y sus perdones
A su pueblo escogido,

---

sus dones tan diversos del devido
a tus malvados hechos y traydores.
Que él te perdona cuanto has offendido
y pone saludable medicina
en todo lo que en ti quedó herido.
Tu vida, que al sepulchro era vezina,
él mesmo la separa, y te hermosea,
con ricos dones de piedad divina.
Bastécete de cuanto se dessea;
cual águila será por el trocada
en bella juventud tu vejez fea.
Haze justicia Dios muy apurada:
da Dios a los oppressos su derecho,
a los que opprime injusta mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
al sancto Moysén; a su querido
pueblo manifestó su estilo y hecho.

Y dixo: "Soy amigo y amoroso
Soportador de males,
Muy ancho de narizes, muy piadoso
Con todos los mortales."
No riñe y no se amansa; no se aira,
Y dura siempre ayrado;
No haze con nosotros ni nos mira
Conforme a lo peccado;
Mas cuando al suelo vence, y cuanto excede
El cielo reluziente,
Su amor tanto se encumbra y tanto puede
Sobre la humilde gente.
Cuan lexos de do nace el sol fenece
El soberano buelo,
Tan lexos de nosotros desparece
Por su perdón el duelo.
Y con aquel amor que el padre cura
Sus hijos regalados,
La vida tu piedad, y el ser procura
De tus amedrentados.
Conoces a la fin que es polvo y tierra
El hombre, y torpe lodo;

Y dixo: para todo lo nascido
soy de entrañable amor, soy piadoso,
soy largo en perdonar, la ira olvido.
No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña ni sossiego, ni le dura
eterno en ira el pecho corajoso.
No fué el castigo cual desmesura;
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.
Cuanto se encumbra el cielo reluziente
sobre la humilde tierra, tanto cresce
su amor sobre la llana y pobre gente.
Lo que hay de do el sol nasce a do anochece,
tanto por su clemencia desviada
de nos nuestra maldad desaparece.
Con las entrañas que la madre amada
abraça sus hijuelos, tan amable
te muestras a tu gente regalada.
Conosces nuestro barro miserable

Contemplas la miseria que en sí encierra,
Y le compone todo.
Es heno su bivir, es flor temprana
Que sale y se marchita;
Un flaco soplo, una ocasión liviana,
La vida y ser le quita.
La gracia del Señor es la que dura,
Y firme persevera,
Y va de siglo en siglo su blandura
En quien en él espera.
En los que su ley guardan y sus fueros
Con biva diligencia,
En ellos, en los nietos y herederos
Por larga descendencia;
Que ansí do se rodea el sol luzido
Estableció su asiento,
Que ni lo que será ni lo que a sido
Es de su imperio esento.
Pues lóente, Señor, los moradores
De tu rica morada,
Que emplean valerosos sus ardores
En lo que más te agrada,

---

y tienes debuxado en tu memoria
que nuestro ser es polvo vil, instable.
De nuestros días la más larga historia
es heno y tierna flor, que en un momento
florece y muere su belleza y gloria.
Passó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamás nascido uviera
aun no conoscerás do tuvo assiento.
La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en su amor, y succediendo
por mil generaciones persevera:
en los que su ley sancta obedesciendo
la escriven en el alma, y sin olvido
y velando la cumplen y durmiendo.
No solo reynas sobre el sol luzido,
mas tu corona alcança y comprehende
cuanto será jamás, y cuanto ha sido.
El coro que en el cielo amor enciende
te dé loor, el coro poderoso,

Y alábete el exército de estrellas
Que en alto resplandecen,
Que siempre en sus caminos claras, bellas,
Tus leyes obedecen.
Alábente tus obras todas cuantas
La redondez contiene,
Los hombres y los brutos y las plantas,
Y lo que las sostiene;
Y alábete con ellos noche y día
También el alma mía.

Y calló. Y con este fin le tuvieron las pláticas de los nombres de Cristo, cuya es toda la gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

---

el que a tu boz alerto siempre atiende.
Bendígate el exército hermoso
de las eternas lumbres celestiales
a quien hazer tu gusto es deleytoso.
Bendígante tus obras inmortales;
loores te dé cuanto el mundo cría
por todos tus imperios generales;
y alábete también el alma mía.

CORDERO

El nombre de CORDERO, de que tengo de dezir, es nombre tan notorio de Cristo, que es escusado probarlo: que ¿quién no oye cada día en la missa lo que refiere el Evangelio, averle dicho el Baptista: *Este es el* CORDERO *de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo?* Mas si esto es fácil y claro, no lo es lo que encierra en sí toda la razón deste nombre, sino ascondido y misterioso, mas muy digno de luz. Porque CORDERO, pasándolo a Cristo, dize tres cosas: mansedumbre de condición, y pureza y inocencia de vida, y satisfacción de sacrificio y offrenda, como San Pedro juntó casi en este propósito hablando de Cristo: *El que,* dize, *no hizo peccado ni se halló engañado en su boca; que, siendo maldezido, no maldezía, y padeciendo no amenazava, antes se entregaba al que le juzgava injustamente; el que llevó a la cruz sobre sí nuestros pecados.* Co-

---

6 Joh., 1, 29.
15 I Pet., 2, 22-24.

sas que encierran otras muchas en sí, y en que Cristo se señaló y aventajó por maravillosa manera, y digamos por sí de todas tres.

Pues cuanto a lo primero, Cordero dize mansedumbre, y esto se nos viene a los ojos luego que oymos Cordero, y con ello la mucha razón con que de Cristo se dize por lo estremo de mansedumbre que tiene, ansí en el trato como en el suffrimiento, ansí en lo que por nosotros suffrió como en lo que cada día nos suffre. Del trato, Isaías, dezía: *No será bullicioso ni inquieto ni causador de alboroto.* Y él de sí mismo: *Aprended de mí, que soy manso y de corazón humilde.* Y respondió bien con las palabras la blandura de su acogimiento con todos los que se llegaron a él por gozarle cuando vivió nuestra vida: con los humildes, humilde; con los más despreciados y más baxos, más amoroso, y con los pecadores que se conocían, dulcíssimo. La mansedumbre deste Cordero salvó a la muger adúltera, que la ley condenava, y cuando se la puso en su presencia la malicia de los fariseos y le consultó de la pena, no parece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomó occasión para absolverla el faltarle acusador, pudiendo sólo él ser accusador y juez y testigo. La misma mansedumbre admitió a

11 Esai., 42, 4.
12 Matth., 11, 29.
20 Joh., 8.
26 Luc., 7, 37 y sigts.

la muger peccadora, y hizo que se dexasse tocar de un infame, y consintió que le lavassen sus lágrimas, y dió limpieza a los cabellos que le limpiavan sus pies. Essa misma puso en su presencia los niños que sus discípulos apartavan della, y siendo quien era, dió oydos a las largas razones de la Samaritana, y fué causa que no desechasse de sí a ninguno, ni se cansasse de tratar con los hombres siendo él quien era y siendo su trato tan pesado y tan impertinente como sabemos.

Mas ¿qué maravilla que no se enfadasse entonces, cuando vivía en el suelo, el que agora en el cielo, donde vive tan essento de nuestras misserias, y declarado por Rey universal de todas las cossas, tiene por bueno de venirse en el Sacramento a vivir con nosotros, y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de hombres, y no ay aldea de tan pocos vezinos adonde no sea casi como uno de sus vezinos en su iglesia nuestro CORDERO, adonde no tengamos casi como uno de ellos en su iglesia a nuestro CORDERO, hablando, manso, suffrido a todos los estados? Y aunque leemos en el Evangelio que castigó Cristo a algunas personas con palabras, como a San Pedro una vez, y muchas a los fariseos, y con las manos también, como cuando hirió con

5 Luc., 18, 15-16.
7 Joh., 4, 7 y sigts.
24 Marc., 8, 33.
25 Matth., 23, *etc.*
26 Joh., 2, 15.

el açote a los que hazían mercado en su templo; mas en ninguna encendió su coraçón en fiereza ni mostró semblante bravo, sino en todas con serenidad de rostro conservó el sossiego de mansedumbre, desechando la culpa y no desdiziendo de su gravedad afable y dulce. Que como en la divinidad, sin movérsele, mueve todo, y sin recebir alteración, riñe y corrige, y durando en quietud y sossiego, lo riñe y altera; ansí en la humanidad, que como más se le allega, ansí es la criatura que más se le parece; nunca turbó la dulçura de su ánimo manso el hazer en los otros lo que el desconcierto de sus razones o de sus obras pedía, y reprehendió sin passión y castigó sin enojo, y fué aun en el reñir un exemplo de amor. ¿Qué dize la Esposa? *Su garganta suavíssima, y amable todo él, y todas sus cosas.*

—Y aquella voz —dixo Sabino aquí—, ¿paréceos, Marcello, que será muy amable: *Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno, aparejado para el demonio,* o será voz que se podrá dezir sin braveza, o oyr sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de Cristo, ¿qué le queda para ser león, como en la escritura se dize?

—Bien dezís —respondió Marcello—. Mas en lo primero creo yo muy bien que les será muy espantable a los malos aquella tan horrible senten-

16 *Cant.*, 5, 16.
19 Matth., 25, 41.
24 *Apoc.*, 5, 5.

cia, y que, al parecer ante el juez, y el rostro y el mirar del juez, les será de increyble tormento. Mas también avéys de entender que será sin alteración de la alma de Cristo, sino que, manso en sí, bramará en los oydos de aquéllos, y dulce en sí mismo y en su rostro, les encandilará con terriblez y fiereza los ojos. Y, a la verdad, lo que más me declara el infinito mal de la obstinación del peccado es ver que trae a la mansedumbre y al amor y a la dulçura de Cristo a términos de dezir tal sentencia, y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor, y que quien se hizo hombre por los hombres y padeció lo que padeció por salvarlos, y el que dize que su deleyte es su trato, y el que, vivo y muerto, mortal y glorioso, ni piensa ni trata sino de su reposo y salud, y el que todo cuanto es ordena a su bien, los pueda apartar de sí con boz tan horrible, y que la pura fuerça de aquella no curable maldad mudara la voz al CORDERO. Y siendo lo ordinario de Dios con los malos asconderles su cara, que es alçar la vista de su favor y dexarlos para que sus designios con sus manos los labren, conforme a lo que dezía el Profeta: *Ascondiste de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra maldad nos quebrantaste,* aquí el zelo del castigo mereçido le haze que la descubra, y que tome la es-

6 *encandilar,* 'deslumbrar'.
24 Esai., 64, 7.

pada en la mano, y en la boca tan amarga y espantable sentencia.

Y a lo segundo del león, que, Sabino, dixistes, aveys de entender que, como Cristo lo es, no contradize, antes se compadece bien con él ser para con nosotros CORDERO. Porque llámase Cristo y es león por lo que a nuestro bien y defensa toca, por lo que haze con los demonios enemigos nuestros y por la manera como defiende a los suyos. Que en lo primero, para librarnos de sus manos, les quitó el mando y derrocóles de su tirannía usurpada, y assolóles los templos, y hizo que los blasfemassen los que poco antes los adoravan y servían, y abaxó a sus reynos escuros, y quebrantóles las cárceles y sacóles mil prisioneros, y entonces y agora y siempre se les muestra fiero y los venze, y les quita de las uñas la pressa. A que mira San Juan para llamarle león, cuando dize: *Venció el león de Judá.* Y en lo segundo, ansí como nadie se atreve a sacar de las uñas del león lo que prende, ansí no es poderoso ninguno a quitarle a Cristo de su mano los suyos: tanta es la fuerza de su firme querer. *Mis ovejas,* dize él, *ninguno me las sacará de las manos.* Y Esaías, en el mismo propósito: *Porque dize el Señor: ansí como cuando brama el león, y el cachorro*

17 *A que,* 'a lo que'.
18 *Apoc.,* 5, 5.
23 Joh., 10, 28.
25 Esai., 31, 4.

del león brama sobre su pressa, no teme para dexarla; si le sobreviene multitud de pastores, a sus voces no teme ni a su muchedumbre se espanta; ansí el Señor descenderá y peleará sobre el monte de Sión, sobre el collado suyo. Ansí que ser Cristo león le viene de ser para nosotros amoroso y manso CORDERO, y porque nos ama y nos suffre con amor y mansedumbre infinita, por esso se muestra fiero con los que le dañan y los desama y maltrata. Y ansí, cuando a aquéllos no suffre, nos suffre, y cuando es con ellos fiero, con nosotros es manso. Y ay algunos que son mansos para llevar las importunidades agenas, pero no para suffrir sus descomedimientos, y otros que, si suffren malas palabras, no suffren que les pongan las manos; mas Cristo, como en todo, ansí en esto perfecto CORDERO, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas también suffrió con igualdad nuestro atrevimiento injurioso *como* CORDERO, dize Essaías, *delante del que le trasquila.*

¿Qué no suffrió de los hombres por amor de los hombres? ¿De qué injuria no hizieron experiencia en él los que vivían por él? Con palabras le trataron descomedidas, con testimonios falsíssimos pusieron sus manos sacrílegas en su divina persona; añadieron a las bofetadas açotes, y a los açotes, espinas, y a las espinas, clavos y cruz dolorosa, y, como a porfía, probaron en ha-

21 Esai., 53, 7.

zerle mal sus descomulgados ingenios y fuerças; mas ni la injuria mudó la voluntad, ni la paciencia y mansedumbre hizo mella el dolor. Y si, como dice san Agustín, mi padre, es manso el que da vado a los hechos malvados y que no resiste al mal que le hazen, antes le vence con el bien, Cristo, sin duda, es el estremo de mansedumbre; porque, ¿contra quién se hizieron tantos hechos malvados, o en cúyo daño se esforçó más la maldad, o quién le hizo menos resistencia que Cristo, o lo venció con retorno de beneficios mayores? Pues, a los que le huyen, busca, y a los que le aborrecen, abraça, y a los que le affrentan y dan dolorosa muerte, con essa misma muerte los sanctifica, y los lava con essa misma sangre que enemigamente le sacan. Y es puntualmente en este nuestro CORDERO lo que en el cordero antiguo, que dél tuvo figura, que todos le comían y despedaçaban, y con todo él se mantenía, la carne, y las entrañas, y la cabeça, y los pies; porque no uvo cosa en nuestro bien adonde no llegasse el cuchillo y el diente: al costado, a los pies, a las manos, a la sagrada cabeça, a los oydos, y a los ojos y a la boca con gusto amarguíssimo, y passó a las entrañas el mal, y affligió por mil maneras su ánima sancta, y le tragó con la honra la vida.

---

4 *De sermone Domini in Monte,* Liber primus, Migne, P. L., XXXIV, 1230.
81 Ex., 12, 9.

Mas con cuanto hizo, nunca pudo hazer que no fuesse CORDERO, y no CORDERO solamente, sino provechoso CORDERO, no solamente suffrido y manso, sino en esso mismo que tan mansa y igualmente suffría, bienhechor utilíssimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre él trabaja por traernos a fructo. Y como Dios, en el Profeta, de sí mismo dize: *Adán es mi exemplo desde mi mocedad*. Porque, como en la manera que fué por Dios sentenciado y mandado que Adán trabajasse y labrasse la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificasse abrojos y espinas, ansí con su mansedumbre nos suffre y nos torna a labrar, aunque le fructifiquemos ingratitud. Y no sólo en cuanto anduvo en el suelo, más agora en el cielo glorioso, y Emperador sobre todo y Señor universal declarado, nos vee que despreciamos su sangre, y que cuanto es por nosotros, hazemos sus trabajos inútiles, y pisamos, como el Apóstol dize, su riquíssima satisfacción y passión, y nos suffre con paciencia y nos aguarda con suffrimiento, y nos llama y despierta y solicita con mansedumbre y amor entrañable.

Y, a la verdad, porque es tan amoroso, por esso es tan manso, y porque es excessivo el amor, por eso es la mansedumbre en exceso; porque

4 *igualmente,* 'con serenidad y ecuanimidad'.
6 *espinar,* 'lastimar, herir'.
8 Zach., 13, 5.
20 Rom., 2, 4.

la caridad, como el Apóstol dize, de su natural es suffrida, y ansí, conservan una regla y guardan una medida misma el querer y el suffrir. De manera que, cuando no uviera otro camino, por éste solo del amor entendiéramos la grandeza de la mansedumbre de Cristo, porque cuanto nos quiere bien, tanto se ha con nosotros mansa y suffridamente, y quiérenos cuanto vee que su Padre nos quiere, el cual nos ama por tan rara y maravillosa manera, que dió por nuestra salud la vida de su unigénito Hijo, que, como el Apóstol dize: *Ansí amó al mundo Dios, que dió su Hijo unigénito para que no perezca quien creyere en él.* Porque *dar,* aquí, es entregar a la muerte. Y en otro lugar: *Quien no perdonó a su Hijo proprio, antes le entregó por nosotros, ¿qué cosa, de cuantas ay, dexó de darnos con él?* Ansí que es sin medida el amor que Cristo nos tiene, y por el mismo caso la mansedumbre es sin medida, porque corren a las parejas lo amoroso y lo manso, aunque, si no fuera ansí, ¿cómo pudiera ser tan universal Señor y tan grande? Porque un señorío y una alteza de govierno semejante a la suya, si cayera, o en un ánimo

1 I Cor., 13, 4.

7 *se ha,* 'se porta'.

12 Joh., 3, 16.

15 Rom., 8, 32.

20 *correr a las parejas,* 'marchar a la par o iguales'. "Correr parejas, ejercicio de caballeros que passan dos juntos la carrera a veces asidos de las manos." (Covarrubias.)

bravo o mal suffrido y colérico, intolerable fuera, porque todo lo assolara en un punto; y ansí la misma naturaleza de las cosas pide, y la razón del govierno y mando, que cuando uno es mayor señor y govierna a más gentes y se encarga de más negocios y officios, tanto sea más suffrido y más manso: por donde la Divinidad, universal emperatriz de las cosas, suffre y espera, y es mansa lo que no se puede encarecer con palabras. Y ansí, ella usó de muchas cuando quiso declarar esta su condición a Moysén, que le dixo: *Soy piadoso, misericordioso, suffrido, de larguíssima espera, muy ancho de narizes y que estiendo por mil generaciones mi bien.* Y del mismo Moysén, que fué su lugartiniente y cabeça puesta por él sobre todo su pueblo, se escrive que fué mansíssimo sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razón convence que Cristo tiene mansedumbre de cordero infinita: lo uno, porque es su poderío infinito, y lo otro, porque se parece a Dios más que otra criatura ninguna, y ansí, le imita y retrata en esta virtud, como en las demás, sobre todos.

Y si es Cordero por la mansedumbre, ¿cuán justamente lo será por la innocencia y pureza, que es lo segundo de tres cosas que dezir propuse? Que dize san Pedro: *Redemidos, no con oro y plata, que se corrompe, sino con la san-*

11 Ex., 34, 6-7.
27 I Pet., 1, 18-19.

gre sin manzilla del CORDERO *inocente.* Que en el fin por que lo dize declara y engrandece la summa innocencia de aqueste CORDERO nuestro, porque lo que pretende es persuadirnos que estimemos nuestra redempción, y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, a lo menos por aver sido comprados con una vida tan justa y lavados del peccado con una sangre tan pura, porque tal vida no aya padecido sin fruto y tal sangre no se derrame de balde, y tal innocencia y pureza, offrecida por nosotros a Dios, no carezca de effecto, nos aprovechemos dél y nos conservemos en él, y después de redimidos, no queramos ser siervos. Dize Santiago que *es perfecto el que no estropieza en las palabras y lengua.* Pues de nuestro CORDERO dirá que *ni hizo peccado ni en su boca fué hallado engaño,* como dize san Pedro. Cierta cosa es que lo que Dios en sus criaturas ama y precia más es sanctidad y pureza, porque el ser puro uno es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide, y esso mismo es la verdad de las cosas, dezir cada uno con lo que es y responder el ser con las obras, y lo que Dios manda, esso ama, y porque dello se contenta, lo manda y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es más agradable (o conforme a lo que con su ser responde) que es lo verdadero y lo cierto, porque lo falso y

13 Jac., 3, 2.
15 I Pet., 2, 22.

engañoso no es; por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que más agrada al que es puro ser.

Pues si Dios se agrada más de la humanidad sancta de Cristo, concluydo queda que es más sancta y pura que todas las criaturas, y que se aventaja en esto a todas tanto cuantas son y cuan grandes son las ventajas con que de Dios es amada. ¿Qué? ¿No es ella Hijo de su amor, que Dios llama, y en el de quien únicamente se complaze, como certificó a los discípulos en el monte, y el Amado por cuyo amor y para cuyo servicio hizo lo visible y lo invisible que crió? Luego, si va fuera de toda comparación el amor, no le puede aver en la sanctidad y pureza, ni ay lengua que la declare ni entendimiento que comprehenda lo que es. Bien se vee que no tiene su grandeza medida en la vezindad que con Dios tiene, o, por dezir verdad, en la unidad o en el lazo estrecho de unión con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es más claro lo que al sol se avezina más, ¿qué resplandores no tendrá de sanctidad y virtud el que está y estuvo desde su principio y estará para siempre lanzado y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandece Dios, mas con la humanidad que dezimos está unido personalmente; las otras lléganse a él, mas ésta tiénela lançada en el seno; en las otras rebervera este Sol, mas en ésta haze un sol de su luz. *En el Sol,*

dize, *puso su morada,* porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su assiento, con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellas hermosas, ésta es de resplandor un tesoro; a las otras les adviene la pureza y la innocencia de fuera, ésta tiene la fuente y el abismo della en sí misma; finalmente, las otras reciben y mendigan virtud; ésta, riquíssima de sanctidad en sí derrama en las otras. Y pues todo lo sancto y lo innocente y lo puro nace de la sanctidad y pureza de Cristo, y cuanto deste bien las criaturas posseen es partecilla que Cristo les comunica, claro es, no solamente ser más sancto, más innocente, más puro que todas juntas, sino también ser la sanctidad y la pureza y la innocencia de todas, y, por la misma razón, la fuente y el abismo de toda la pureza y inocencia.

Pero apuremos más aquesta razón para mayor claridad y evidencia. Cristo es universal principio de sanctidad y virtud, de donde nace toda la que ay en las criaturas sanctas, y bastante para sanctificar todas las criadas, y otras infinitas que fuesse Dios continuamente criando, y ni más ni menos es la víctima y sacrificio acceptable y sufficiente a satisfazer por todos los peccados del mundo y de otros mundos sin número. Luego fuerça es dezir que ni ay grado de sanctidad ni manera della, y que le aya en el alma de Cristo, ni menos peccado ni forma ni rastro de que

1 Ps., 18, 6.

del todo Cristo no carezca, y fuerça es también dezir que todas las bondades, todas las perfeciones, todas las buenas maneras y gracias que se esparcen y podrían esparcir en infinitas criaturas que uviessen, están ajuntadas y amontonadas y unidas sin medida ni cuenta en el manantial dellas, que es Cristo, y que se aparta tanto el ser del no ser, ni se aleja tanto de las tinieblas la luz cuando dél mismo toda especie, todo género, todo principio, toda imaginación de peccado hecho o por hazer, o en alguna manera possible, está apartado y lexíssimo, porque necessario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cría sanctidades las tenga, y quien quita los peccados, ni los tenga ni pueda tenerlos; que, como la naturaleza a los ojos, para que pudiessen recebir los colores, cría limpios de todos ellos, y el gusto, si de suyo tuviesse algún sabor infundido, no percebiría todas las differencias del gusto, ansí no pudiera ser Cristo universal principio de limpieza y justicia si no se alejara dél todo asomo de culpa y si no atesorara en sí toda la razón de justicia y limpieza.

Que porque avía de quitar en nosotros los hechos malos que escurecen el alma, no pudo aver en él ningún hecho desconcertado y escuro; y porque avía de borrar en nuestras almas los malos desseos, no pudo aver en la suya desseo que no fuesse del cielo; y porque reduzía a orden y a buen concierto nuestra imaginación varia y nues-

tro entendimiento turbado, el suyo fué un cielo sereno, lleno de concierto y de luz; y porque avía de corregir nuestra voluntad mal sana y enferma, era necessario que la suya fuesse una ley de justicia y salud; y porque reduzía a templança nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necessariamente los suyos de la misma moderació y templança; y porque avía de poner freno y desarraigar finalmente del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo aver en él ni movimiento ni inclinación que no fuesse justicia; y porque era limpieza y perdón general del peccado primero, no uvo ni pudo aver, ni en su principio ni en su nacimiento, ni en el discurso de sus obras y su vida, ni en su alma ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa dél ni sus reliquias y rastros; y porque a la postre y en la nueva resurrección de la carne la virtud efficaz de su gracia avía de hazer no peccables los hombres: forçoso fué que Cristo, no sólo careciesse de toda culpa, mas que fuesse desde su principio impeccable. Y porque tenía en sí bien y remedio para todos los peccados y para en todos los tiempos y para en todos los hombres, no sólo en todos los que son justos, mas en todos los demás que no lo son y lo podrían ser si quisiessen; no sólo en los que nacerán en el mundo, mas en todos los que podrían nacer en otros mundos sin cuento; convino y fué menester que todos los géneros y especies del mal actual, lo de original, lo

de imaginación, lo del hecho, lo que es y lo que camina a que sea, lo que será y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que peccan los que son y lo que los passados peccaron, los peccados venideros y los que, si infinitos hombres nacieran, pudieran succeder y venir; finalmente, todo ser, todo assomo, toda sombra de maldad o malicia estuvies- tan lexos dél cuanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad, la medicina, están lexos.

Y convino que fuesse un tessoro de innocencia y limpieza, porque era y avía de ser el único manantial de ella riquissimo. Y como en el sol, por más que penetréys por su cuerpo, no veréys sino una apurada pureza de resplandor y lumbre, porque es de las luzes y resplandores la fuente, ansí en este sol de justicia, de donde manó todo lo que es rectitud y verdad, no hallaréys, por más que lo divida y penetre el ingenio, por más que desmenuze sus partes, por más agudamente que las examine y las mire, sino una senzillez pura y una rectitud senzilla, una pureza limpia, que siempre está bullendo en pureza; una bondad perfecta, entrañada en cuerpo y en alma y en todas las potencias de ambos, en los tuétanos dellos, que por todos ellos lançan rayos de sí. Porque, veamos cada parte de Cristo, y veremos cómo cada una dellas, no sólo está bañada en la limpieza que digo, más sirve para ella y la ayuda.

En Cristo consideramos cuerpo y consideramos alma, y en su alma podemos considerar lo que

es en sí para el cuerpo y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propria persona del Verbo. Y cuanto a lo primero del cuerpo, como unos cuerpos sean de su mismo natural, más bien inclinados que otros, según sus composturas y formas differentes, y según la templança differente de sus humores; que unos son de suyo coléricos, otros mansos, otros alegres y otros tristes, unos honestos y vergonçosos, otros poco honestos y mal inclinados, modestos unos y humildes, otros sobervios y altivos; cosa fuera de toda duda es que el cuerpo de Cristo, de su misma cosecha, era de inclinaciones excellentes, y en todas ellas fué loable, honesto, hermoso y excellente. Que se convence ansí de la materia de que se compuso como del artífice que le fabricó, porque la materia fué la misma pureza de la sangre sanctísima de la Virgen, criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la cual avemos de entender que aun en ley de sangre fué la más apurada y la más delgada y más limpia, y más apta para crialla, y más agena de todo affecto bruto, y de más buenas calidades de todas; porque, allende de lo que la alma puede obrar y obra en los humores del cuerpo, que, sin duda, los altera y califica según sus affectos, y que, por esta parte, el alma sanctísima de la Virgen hazía sanctidad en su sangre y sus inclinaciones celestiales della, y los bienes del cielo sin

15 *convencerse,* 'probarse, demostrarse'.

cuento que en sí tenía, la espiritualizavan y sanctificavan en una cierta manera; ansí que, allende desto, de suyo era la flor de la sangre, quiero decir, la sangre más agena de las condiciones grosseras del cuerpo, y más adelgazada en pureza que en género de sangre, después de la de su hijo, jamás uvo en la tierra. Porque se ha de entender que todas las sanctificaciones y purificaciones y limpiezas de la ley de Moysén, el comer estos manjares, y no aquéllos, los lavatorios, los ayunos, el tener cuenta en los días, todo se ordenó para que, adelgazando y desnudando de sus affectos brutos la sangre y los cuerpos, y de unos en otros apurándose siempre más, como en el arte del distillar acontece, viniesse últimamente una donzella a hazer una sangre virginal por todo estremo limpíssima, que fuesse materia del cuerpo puríssimo sobre todo estremo de Cristo. Y todo aquel artificio viejo y antiguo fué como un distillatorio, que de un licuor puro, sacando otro más puro por medio de fuego y vasos differentes, llegue a la sutileza y pureza postrera.

Ansí que la sangre de la Virgen, la flor de la sangre, de que se compuso todo el cuerpo de Cristo. Por donde aun en ley de cuerpo y por parte de su misma materia fué inclinado al bien perfectamente y del todo. Y no sólo aquesta sangre virginal le compuso mientras estuvo en el vientre sagrado, mas después que salió dél le mantuvo, buelta en leche en los pechos sanctíssimos.

De donde la divina Virgen applicando a ellos a su hijo de nuevo, y enclavando en él los ojos y mirándole y siendo mirada dél dulcemente, encendida, o, a la verdad, abrasada en nuevo y castíssimo amor, se la dava, si dezir se puede, más sancta y más pura. Y como se encontravan por los ojos las dos almas bellíssimas, y se trocavan los espíritus que hazen passo por ellos con los del hijo, deificada la madre más, dava al hijo más deificada su leche. Y como en la divinidad nace luz del padre, que es luz, ansí también cuanto a lo que toca a su cuerpo, nace, de pureza, pureza.

Y si esto es cuanto a la materia de que se compone, ¿qué podremos dezir por parte del artífice que le compuso? Porque, como los otros cuerpos humanos los componga la virtud del varón, que la madre con su calor contiene en su vientre, en este edificio del sanctíssimo cuerpo de Cristo el Espíritu Sancto hizo las vezes de aquesta virtud y formó por su mano él, y sin que entreviniesse otro ninguno, este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras que Dios haze por sí, ésta, que hizo para sí, ¿qué será? Y si el vino que hizo en las bodas fué vino boníssimo, porque sin medio de otra causa le hizo de la agua Dios por su poder, a quien toda la materia, por indispuesta que sea, obedece enteramente sin resistencia, ¿qué pureza, qué limpieza, qué sanctidad tendrá el cuerpo que fabricó él, infinitamente sancto, de materia

tan sancta? Cierto es que le amassó con todo el estremo de limpieza possible, quiero dezir que le compuso por una parte tan ageno de toda inclinación o principio, o ageno de vicio, cuanto es agena de las tinieblas la luz, y por otra, tan hábil, tan dispuesto, tan hecho, tan de sí inclinado a todo lo bueno, lo honesto, lo decente, lo virtuoso, lo heroico y divino, cuanto sin dexar de ser cuerpo en todo género de passibilidad se suffría.

Y de esto mismo se vee cuánto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda excellencia de bien, que es la otra fuente desta innocencia y limpieza de que platicamos agora. Porque, como sabéys, Juliano, en la filosofía cierta, las almas de los hombres, aunque sean de una especie todas, pero son más perfectas en sí y en su substancia unas que otras, por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para vivir en ellos y obrar por ellos, y darles a ellos el obrar y el vivir. Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera para recebir este influxo y acto de la alma, ansí las almas no son todas de igual virtud y fuerça para executar esta obra, sino medida cada una para el cuerpo que la naturaleza le da. De manera que, cual es la hechura y compostura y abilidad de los cuerpos, tal es la fuerça y poderío natural para ellos de la alma, y según lo que en cada cuerpo y por el cuerpo puede ser hecho, ansí cría Dios hecha y traçada y ajustada cada alma, que esta-

ría como violentada si fuesse al revés; y si tuviesse más virtud de informar y dar ser de lo que el cuerpo, según su disposición, sufre ser informado, no sería ñudo natural y suave el de la alma y del cuerpo, ni sería su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfeción y descanso, sino cárcel para tormento y mazmorra. Y como el artífice que encierra en oro alguna piedra preciosa, la conforma a su engaste, ansí Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra ni engasta ni enlaza en un cuerpo duro y que no puede ser reduzido a alguna obra una ánima muy virtuosa y muy efficaz para ella, sino, pues los casa, aparéalos, y pues quiere que bivan juntos, ordena cómo vivan en paz. Y, como vemos en la lista de todo lo que tiene sentido y en todos sus grados, que, según la dureza mayor o menor de la materia que los compone, y según está organizada y como amasada mejor, ansí tienen unos animales naturalmente ánima de más alto y perfecto sentido; que de suyo y en sí misma, la ánima de la concha es más torpe que el pez, y el ánima de las aves es de más sentido que las de los que viven en el agua, y en la tierra, la de las culebras es superior al gusano, y la del perro, a los topos, y la de los cavallos, al buey, y la de los ximios, a todos; y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables differencias de humores, de complexiones, de hechuras, que, con ser de una especie todos, no parecen ser de una

massa, justamente diremos, y será muy conforme a razón, que sus almas, por aquella parte que mira a los cuerpos, están hechas en differencias diversas, y que son de un grado en espíritu y más y menos perfectas en razón de ser formas.

Pues si ay este respecto y condición en las almas, la de Cristo, fabricada de Dios para ser la del más perfecto cuerpo, y más dispuesto y más hábil para toda manera de bien, que jamás se compuso, forzosamente diremos que de suyo y de su naturaleza misma está dotada sobre todas las otras de maravillosa virtud y fuerça para toda sanotidad y grandeza, y que no uvo género ni especie de obras, o morales o naturales, perfectas y hermosas, a que, ansí como su cuerpo de Cristo era ábil, ansí no fuesse de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estava dispuesto y fué sujeto naturalmente apto para todo valor, ansí su alma, por la natural perfeción y rigor que tenía, aspiró siempre a todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestíssimo y templado de pureza y limpieza, ansí el alma que se crió para él era de su cosecha esforçada a lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, ansí la alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo, por el concierto de sus humores, era hecho para gravedad y mesura, ansí la alma de suyo era alta y gravíssima. Y como de sus calidades era ábil el cuerpo para lo fuerte y constante, ansí

el alma de su rigor natural era ábil para lo generoso y valiente. Y, finalmente, como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, ansí la alma tuvo natural abilidad para ser executora de toda grandeza; esta estuvo lo summo en la perfección de toda la latitud de su especie.

Y si por su natural hechura era aquesta sacratíssima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena, ¿qué podremos dezir della con lo que en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es condición de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su subjeto, y la semilla de la gracia, en la buena tierra puesta, da ciento por uno; en naturales no sólo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo y tan sanctos, ¿qué hará tanta gracia? Porque ni ay virtud heroyca, ni excellencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto, que no resida en su alma y no viva en ella sin medida ni tassa. Que, como S. Juan dize: *No le dió Dios con mano limitada su espíritu*, y, como el Apóstol dize, *mora en él la plenitud de la divinidad toda.* Y Isaías: *Y reposará sobre él el espíritu del Señor.* Y en el psalmo: *Su Dios te unxió, o Dios, con unción de alegría sobre todos tus particioneros.* Y con grande razón puso más en él que jun-

21 Joh., 3, 34.
23 Col., 2, 9.
24 Esai., 11, 2.
25 Ps., 44, 8.

tos en todos, pues eran particioneros suyos, esto es, pues avía de venir por él a ellos, y avían de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina que la alma de Cristo atesora, no sólo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias finitas, y hechas una de todos los que han sido justos, y son agora y serán adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no se disminuye embiándolas, y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres más, y en infinitos mundos que uviesse, podría derramar en todos y sobre todos excellencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien.

Y como aqueste mundo criado, ansí en lo que se nos biene a los ojos como en lo que nos encubre su vista, está variado y lleno de todo género y de toda especie y differencias de bienes, ansí aquesta divina alma, para quien y para cuyo servicio esta máquina universal fué criada, y que es, sin ninguna duda, mejor que ella y más perfecta, en sí abraça y contiene lo bueno, todo lo perfecto, lo hermoso, lo excellente y lo heroyco, lo admirable y divino. Y como el divino Verbo es una imagen del Padre viva y expresa, que contiene en sí cuantas perfecciones Dios tiene, ansí esta alma soberana, que, como a él más cercana, y enlazada con él, y que no sólo de contino, mas tan de cerca le mira y se remira en él

16 *venirse a los ojos,* 'verse, descubrirse'.

y se espeja, y recibiendo en sí sus resplandores divinos, se fecunda y figura y viste, y engrandece y embellece con ellos, y traspasa a sí sus rayos cuanto es a la criatura possible, y le remeda y se assemeja, le retrae tan al vivo, que después dél, que es la imagen caval, no ay imagen de Dios como la alma de Cristo, y los querubines más altos, y todos juntos y hechos uno los ángeles, son rascuños imperfectos y sombras escuríssimas y verdaderamente tinieblas en su comparación.

¿Qué diré, pues, de lo que se añade y sigue a esto, que es el lazo con que el Verbo divino tiene, y la personal unión, que ella sola, cuando todo lo demás faltara, es justicia y riqueza inmensa? Porque, ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella también con el cuerpo, ansí la penetra toda y embeve en sí mismo, que con summa verdad, no sólo mora Dios en él, mas es Dios aquel hombre, y tiene aquella alma en sí todo cuanto Dios es: su ser, su saber, su bondad, su poder, y no solamente en sí lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido consigo mismo, que ni puede desprenderse dél o desenlazarse, ni es posible que mientras dél presso estuviere, o con él unida en la manera que digo, no viva y se conserve en summa perfección de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y posseydo del fuego, y que parece otro fuego, siempre que está en la hornaza es

9 *rascuño*, 'rasguño, dibujo en bosquejo'.

y parece ansí, y si della no pudiesse salir, no tendría, ni tener podría, ni otro parecer ni otro ser; ansí, lançada toda aquella feliz humanidad y sumida en el abismo de Dios, y posseyda enteramente y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser ansí siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que será Dios cuanto Dios fuere, y cuanto está lexos de no lo ser, tanto está apartada de no tener en su alma, toda innocencia y rectitud y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del alma, y como los medios comunican siempre con los estremos y tienen algo de la naturaleza de ambos, por esso la alma de Cristo, que, como forma de la carne, dize con ella y se le avezina y allega, como mente criada para unirse y enlazarse con Dios, y para recebir en sí y derivar de sí en su cuerpo, ansí natural como místico, los influxos de la divinidad, fué necessario que se assemejasse a Dios y se levantasse en bondad y justicia más ella sola que juntas las criaturas; y convino que fuesse un espejo de bien y un dechado de aquella summa bondad, y un sol encendido y lleno de aquel sol de justicia, y una luz de luz y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cevado de un abismo bellíssimo. Y rodeado y enriquecido con toda aquesta hermosura y justicia y innocencia y mansedumbre, nuestro sancto Cordero, como tal, y para serlo cabalmente y del todo, se hizo nuestro

único y perfecto sacrificio, aceptando y padeciendo, por darnos justicia y vida, muerte affrentosa en la cruz. En que se offrece a la lengua infinito; mas digamos sólo el cómo fué sacrificio y la forma de aquesta expiación.

Que cuando sant Juan deste CORDERO dize que *quita los peccados del mundo,* no solamente dize que los quita, sino que, según la fuerça de la propria palabra, ansí los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo y los haze como suyos para ser él castigado por ellos, y que quedássemos libres. De manera que cuanto al cómo fué sacrificio, dezimos que lo fué, no solamente padeciendo por nuestros peccados sino tomando primero a nosotros y a nuestros peccados en sí, y juntándolos consigo y cargándose de ellos, para que, padeciendo él, padeciessen los que con él estaban juntos y fuessen allí castigados. En que es gran maravilla que si padeciéramos en nosotros mismos doliéranos mucho y valiéramos poco. Y más, como acaece a los árboles que son sin fructo en el suelo do nacen, y transplantados dél fructifican, ansí nosotros, traspassados en Cristo, morimos sin pena, y fuénos fructuosa la muerte, que la maldad de nuestra culpa avía passado tan adelante en nosotros, y estendídose y cundido tanto en el alma, que lo tenía estéril todo y inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

7 Joh., 1, 29.

De manera que, por una parte, nos convenía morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y ansí, fué necesario, no sólo que otro muriesse, sino también que muriéssemos nosotros en otro que fuesse tal y tan justo, que, por ser en él, tuviesse tanto valor nuestra muerte, que nos acarreasse la vida. Y como esto era necessario, ansí fué lo primero que hizo el Cordero en sí, para ser propriamente nuestro sacrificio. Que, como en la ley vieja, sobre la cabeça de aquel animal con que limpiava sus peccados el pueblo, en nombre dél, ponía las manos el sacerdote y dezía que cargava en ella todo lo que su gente peccava, ansí él, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ajuntó con su alma, como en lo passado se dixo, por una manera de unión espiritual y ineffable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la cual unión encerró Dios en la humanidad de su hijo a los que, según su ser natural, estavan della muy fuera; y los hizo tan unos con él, que se comunicaron entre sí y a vezes sus males y sus bienes y sus condiciones; y muriendo él, morimos de fuerça nosotros; y padeciendo el Cordero, padecimos en él y pagamos la pena que devíamos por nuestros peccados, los cuales peccados, juntándonos Cristo consigo, por la manera que he dicho, los hizo como

10 *Lev.*, 16, 21.

suyos proprios, según que en el psalmo dize: *Cuán lexos de mi salud las vozes de mis delictos*;[1] que llama delitos suyos los nuestros, porque se echó ansí a ellos, como a los autores dellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados a sí mismo y tan juntos, que se le pegaron las culpas dellos, y le sujetaron al açote y al castigo y a la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en él assiento lo que no podía ser hecho ni obrado por él. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas: la fuerça del amor y la grandeça de la pena y dolor. El amor, que pudo en un subjeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena, que nacería en un alma tan limpia cuando se vió, no solamente vezina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que, sin duda, si bien se considera, veremos ser ésta una de las mayores penas de Cristo, y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor de sangre en el huerto, fué ésta la una.

Porque, dexando a parte el exército de dolores que se le puso delante, y de la fuerça que en vencerlos puso, de que diximos arriba, ¿qué sentimiento sería, —¡qué digo, sentimiento!— qué congoxa, qué ansia, qué vasca, cuando el que es en sí la misma sanctidad y limpieça, y el que conoce la fealdad del peccado cuanto conocida ser puede, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto a Dios mismo, a quien ama con

1 Ps., 21, 2.

amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas, cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entravan por su casa y se le avezinavan al alma, y la cercavan y rodeavan y cargavan sobre ella, y verdaderamente se le apegavan, y hazían como suyas, sin serlo ni averlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande quien aborreció tanto este mal, y quien vía a los ojos cuánto de Dios aborrecido era y huydo, verse dél tan cargado, y verse leproso el que en esse mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el que en esse mismo tiempo es justicia, y herido y açotado y como desechado de Dios el que en essa misma hora sanava las heridas nuestras y era el descanso del Padre? Ansí que fué caso de terrible congoxa el unir consigo Cristo puríssimo, innocentíssimo y justíssimo, tantos peccadores y culpas, y el vestirse tal rey de tanta dignidad de nuestra vejez y vileza.

Y esso mismo, que fué hazerse Cordero de sacrificio, y poner en sí las condiciones y cualidades devidas al Cordero, que, sacrificado, limpiava, fué en cierta manera un gran sacrificio, y disponiéndose para ser sacrificado, se sacrificava de hecho con el fuego de la congoxa, que de tan contrarios extremos en su alma nascía, y antes de subir a la cruz le era cruz essa misma carga que

para subir a ella sobre sus hombros ponía. Y subido y enclavado en ella, no le rasgavan tanto ni lastimavan sus tiernas carnes los clavos cuanto le traspassavan con pena el coraçón la muchedumbre de malvados y de maldades, que, ayuntados consigo y sobre sus hombros tenía; y le era menos tormento el desatarse su cuerpo que el ajuntarse en el mismo templo de la sanctidad tanta y tan grande torpeza. A la cual, por una parte, su sancta ánima la abraçava y recogía en sí para deshazerla por el infinito amor que nos tiene, y por otra esquivava y rehuya su vezindad y su vista, movido de su infinita limpieza, y ansí peleava y agonizava y ardía como sacrificio aceptíssimo, y en el fuego de su pena consumía esso mismo que con su vezindad le penava, ansí como lavava con la sangre que por tantos vertía esas mismas manzillas que la vertían, a que, como si fueran proprias, dió entrada y assiento en su casa. De suerte que, ardiendo él, ardieron en él nuestras culpas, y bañándose su cuerpo de sangre, se bañaron en sangre los peccadores, y muriendo el CORDERO, todos los que estavan en él por la misma razón, pagaron lo que el rigor de la ley requería. Que como fué justo que la comida de Adam, porque en sí nos tenía, fuesse comida nuestra, y que su peccado fuesse nuestro peccado, y que emponçoñándose él, nos emponçoñásemos todos, ansí fué justíssimo que, ardiendo

12 *rehuya.* Léase 'rehuia'.

en la ara de la cruz, y sacrificándose este dulce CORDERO, en quien estavan encerrados y como hechos uno todos los suyos, cuanto es de su parte quedassen abrasados todos y limpios. De lo cual, Juliano, veréys con cuánta razón se llama Cristo CORDERO, que fué lo que al principio declarar propuse, y según lo mucho que ay que dezir, e declarado algún tanto. Passemos, si os parece, al nombre de AMADO, que, pues tan agradable le fué a Dios el sacrificio de nuestro sancto CORDERO, sin duda fué AMADO y lo es por extraordinaria manera.

Viendo Marcello que davan muestras los dos de gustar que passasse adelante, cobrando un poco de aliento, prosiguió diziendo:

—Digo, pues, que es llamado Cristo el AMADO, etcétera.

DE NUEVE NOMBRES DE CRISTO

Opúsculo del Beato Alonso de Orozco.

(*Conclusión.*)

OTRO NOMBRE DE CRISTO ES LLAMARSE HIJO

Hic est Filius meus in quo mihi bene complacui, etc.

Para ser hijo uno ha de ser engendrado de la sustancia de su padre; y lo segundo hale de representar en todo; lo tercero ha de ser de una misma voluntad. Todo esto conviene a Cristo. Ego et Pater unum sumus. (Joan., 10.) Y aun, según la humanidad, se parece mucho al Padre por los grandes tesoros que se le comunican, y porque siempre quiso lo que el Padre. Philippe, qui videt me, videt et Patrem meum (Joan., 14): et illud: Meus cibus et meus polus est ut (Joan., 4), etc. De arte que según la una naturaleza y la otra representa al Padre. Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae ejus portans omnia (In capite libri scriptum est, etcétera), etc. En cuanto hombre dice: Ad hoc veni in mundum ut testimonium exhibeam veritati (Hae., 1. Joan., 18).

Llámase Hijo porque nace eternalmente del Padre, y también porque nació temporalmente de la bendita Madre. Nació en alguna manera resucitando y cada día

nace en la Hostia consagrada: finalmente nace en nosotros y crece.

El Padre sin tercero engendra a su Hijo, y ansí para nos declarar esto se atribuye tener vientre: Ex utero meo ante luciferum gennuite (*Ps*. 109). Y de tal manera le engendra que se queda el Hijo en El. Ego in Patre et Pater in me est (Joan., 10). Qui est in sinu Patris, ipse nobis narravit (Joan., 1). Acá el Hijo apártase del Padre aunque le representa. Nació y nace y nacerá del Padre, y ansí Miqueas llama esta natividad salidas. Egressus ejus a diebus aeternitatis (Mich., 5).

Si un pintor mira a un espejo para retratarse, lo primero que ve es a sí mismo, y después exteriormente se pinta. Ansí el padre, mirándose a sí mismo engendra al Hijo, y queriéndose retratar de fuera crió este mundo, el cual tiene vida en su Autor. Quod factum est in ipso vita erat. In me omnis spes vitae et virtutis (Joan., 1, *Eccli.*, 24). Y comparado el ser de las criaturas al de Dios es como no ser. Qui est, me misit ad vos. (*Exod.*, 3). Y todo lo que vive tiene vida en Dios. In ipso vivimus, movemur etc. Omnia per ipsum facta sunt, (*Acto.* Ps.) et illud: Omnia in sapientia fecisti.

Per quem fecit et saecula (*Hae.*, 1). Y el Hijo dice: Ego ex ore Altissimi prodii primogenita ante omnem creaturam (*Eccli.*, 24), etc.

Orietur vobis timentibus nomen meum Sol justitiae. Ansí como el sol no se puede ver en sí mismo por su gran luz, Dios no se puede ver sino en sus obras. El sol siempre extiende su rayo por todo el mundo, y ansí Dios a todos alumbra si no cierran los ojos. Lux venit in mundum et dilexerunt homines (Joan., 12), etc. Solem suum oriri facit super bonos et malos. (Matth.) El sol jamás dejó de producir su rayo, ni el Padre dejó de engendrar su Hijo en eternidad.

Dominus possedit me in initio viarum suarum (*Prov.*, 6). Los caminos de Dios son las criaturas y el Hijo es eterno. Ludens coram eo omni tempore. Holgábase con

sus criaturas como el alma que se alegra con el niño que cría. Deliciae meae cum, etc. Señala particularmente los hombres, porque a su tiempo había de hacerse hombre.

NATIVITAS CHRISTI

Parvulus natus est nobis et Filius datus est nobis, cujus principatus super humerum ejus et vocabitur admirabilis, Deus, fortis, consiliarius (Esai., 9), etc. Fuerte y flaco, Dios y hombre, etc. Tomó aquella carne condiciones de Dios, naciendo de la Virgen sin agravio alguno, como el rayo del sol (Simile) deja sana la vidriera. Tria sunt mihi difficilia, quartum penitus ignoro. (*Prov.*, 30). El águila no deja rastro, ni la culebra sobre la piedra, ni la nao en la mar, ni el niño cuando nació de su Santa Madre (S. August.). La razón de las obras de Dios es su poder. Non erit impossibile apud Deus omne verbum. Por eso son las obras de Dios admirables, por eso nuestro entendimiento no las puede alcanzar.

CÓMO ESTÁ LA DIVINIDAD EN LA CARNE

Verbum caro factum est (S. Bas.). Como el fuego está en el hierro y le comunica su luz y calor, y no el hierro da al fuego su frialdad y color, y como el arca era de madera incorruptible y de oro, y no era más de una arca, ansí la Persona (*Exod.*, 6) es una; y como en el monte Sinaí lo alto resplandecía (*Exod.*, 15) y lo bajo estaba cubierto de humo. En el río Jordán el agua en lo alto subió, y en lo bajo corrió; ansí en Cristo (Josué, 3) el alma siempre vió a Dios, y según el cuerpo corrió por la hambre, sed, etc., como nosotros.

MUERTE DE CRISTO

Ero mors tua, mors, etc. Absorta est mors in victoria (Oseae, 13). Murió Cristo para matar nuestra muerte. Ego sum resurrectio et vita, etc.

Como la tiniebla con el sol, y el hielo delante del calor (S. Bas.) la muerte pereció muriendo Cristo.

DE SU RESURRECCIÓN

Fué como otro nacimiento resucitar Cristo, aunque ya no mortal como nació. Nisi granum frumenti cadens in terra (Joan., 12), etc. Con raíces tan fuertes resucitó un árbol tan maravilloso. De torrente in via bibit propterea, etc. Qui descendit ipse est qui ascendit super, etc. Y como muriendo mató la muerte de la carne de sus escogidos (Matth.), ansí no resucitó solo, sino que multa corpora surrexerunt, etc.: Si Cristus resurrexit et nos resurgemus.

CÓMO NACE CRISTO EN NOSOTROS

Filioli, quos iterum parturio donec formetur in vobis Cristus (Galat., 4). Va creciendo Cristo como va el alma aprovechando. Ipse meus frater, soror et mater est (Matth.). Donec ocurramus ei in virum perfectum, in plenitudine aetatis Cristi (Ephes., 4).

DEL SACRAMENTO

Memoriam fecit mirabilium suorum (*Ps.*, 110). Hizo una suma de su poder, saber y bondad y del gran amor que tiene a los hombres, no contento con se hacer hombre y morir por él, más aún, quiso incorporar en sí a los suyos, dándoseles a comer. Qui manducat meam Carnem et bibit meum Sanguinem in me manet et Ego in eo (Joan., 6). Aquel pan que se ponía en una mesa de oro se llama pan de faces, porque aquí en este Pan vivo se incorporan todos los escogidos. Exulta et lauda, filia Sion, quia magnus Deus tuus in medio tui. (Esai., 12).

CÓMO NACE CRISTO EN NOSOTROS

Filioli, quos iterum parturio donec formetur in vobis Christus (Galat.). Tórnase por la gracia que nos

da y pierde el alma la fealdad del pecado y del demonio. Va creciendo en los aprovechantes y en los perfectos. Donec occurramus ei in virum perfectum (Ephes., 4). De arte que cuanto más el alma se niega a sí misma, más Cristo crece. Dilectus meus mihi et ego illi. Ya se había del todo negado. Domine, ad te confugi; doce me facere voluntatem tuam quia Deus meus es tu.

DE LAS DOS PORCIONES DEL ALMA

La parte más alta de nuestra alma mira a Dios y las cosas del Cielo. La inferior mira a las cosas de la tierra. Son dos hermanas, aunque por el pecado original mal avenidas. Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus (Galat.), etc. Estos son Jacob y Esaú que pelean, Moisés y el pueblo rebelde (*Genes.*, 15); mas cuando Cristo nace en la más alta parte del alma, traba el pie a Esaú para detenerle que no haga lo que quiere, y Moisés da ley al pueblo para que viva, según la voluntad de Dios, y ansí oramos: Fiat voluntas tua sicut in coelo, etc., idest, en la parte inferior como en la superior. Para nacer en nosotros y reinar vino al mundo. Per viscera misericordiae Dei nostri in quibus visitavit nos oriens ex alto: Illuminare. Ut in sanctitate et justitia coram ipso (Lucae., 1). Sine timore serviamus illi omnibus diebus vitae nostrae. Este es aquel reino que dijo San Pablo: Regnum Dei non est esca et potus (Galat., 5), sed justitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto: gaudens, gaudebo in Domino et exultabit spiritus meus in Deo meo, qui induit me vestimento salutis, et vestimento justitiae circumdedit me, tanquam sponsum decoratum corona (Esai., 61), etc. De arte que Cristo da vida a lo alto del alma, y muerte a los sentidos y afectos de la carne. Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.

Aquí Jacob lucha con el ángel y le pide la bendición, y Dios se la da, dándole un golpe en el muslo, y queda cojo porque ya no asienta su afecto en el mundo, sino

tomando lo necesario. Finalmente, son amigos y se abrazan los que antes eran tan contrarios, y dice el amigo de Dios: Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum. Gana nuevo nombre el espíritu. Vocaberis Israel; idest, videns Deum. Porque siempre goza de la presencia de Dios, Providebam Dominum in conspectu meo semper (*Ps.*), etc. Esta es aquella hermandad: Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum sicut unguentum in capite (*Ps.*, 133), etc. O dichoso el que ya dice: Vivo, jam non ego, vivit autem in me Christus (Galat., 4). Laetabuntur coram te sicut laetantur in messe, sicut exultant victores capta praeda, etc. (Esai., 9). El labrador se goza con el fruto de su trabajo y ve que no ha sido perdido; el soldado con ganar la victoria queda honrado y rico con el despojo; ansí el alma, etc. Jugum oneris ejus et virgam humeris ejus et sceptrum exaltoris superasti sicut in die (Esai., 9) Madian (Judith, 7). Donde no por fuerza de armas, sino con el ingenio que Dios dió a Gedeón, ganó la victoria, etc., ansí morando Cristo en el alma, que es luz eterna, que resplandeciendo aun en los sentidos, con su voz hace temer a los enemigos. Sion habitabit Jerusalem. Cuando Cristo mora primero en lo más alto del alma, que es Sión, extiéndese en Jerusalén, que es la parte inferior, etcétera.

CRISTO SE LLAMA EL AMADO

Dilectus meus mihi et ego illi (*Cant.*). Dilectus meus candidus et rubicundus (*Cant.*). Muchas veces usa este dulce nombre para que nuestra alma le use. Adorabunt omnes reges, omnes gentes servient ei, etc. (*Ps., 72*). In ipso benedicentur omnes tribus terrae. Adorarle los reyes es darle su corazón y amarle. Veniet Desideratus cunctis gentibus (Oseae, 2). Esto dijo hablando del templo que la segunda vez se edificoó, y en él fué presentado a los cuarenta días, que dice San Lucas. Et

iterum cum introducit cum in orbem terrarum, dixit: adorent eum omnes angeli (*Hebrae.*, 1). Y como ab origine mundi Agnus occisus est (Apoc., 13), ansi comenzó a ser amado. Todos los sacrificios desde Abel representaban a Cristo, único Sacrificio y le ponían al Padre una imagen de su Hijo para aplacarle, y ansí fué el sacrificio de Noé después del diluvio (Genes.). Odoratus est Dominus odorem suavitatis; in odorem unguentorum tuorum currimus, adolescentulae dilexerunt te (*Cant.*, 1). Sin ver a Cristo le amaron los ángeles y los hombres por el olor de sus misericordias; y Esaías dijo: Nomen tuum et memoriale tuum in desiderio animae meae, anima mea desideravit te in nocte, se spiritu meo (Esai., 16), etc. San Teodoreto dice que esta noche fué hasta que Cristo vino al mundo y le alumbró; antes apenas se divisaba.

Aristóteles dice que los amigos no han de ser muchos, porque para la recreación bastan pocos, y porque no podemos acudir a la necesidad de muchos; al revés es en Cristo, que ansí se huelga con muchos y es bastante a los remediar, como si fuesen pocos. Septuaginta sunt reginae et octoginta concubinae, adolescentularum, non (*Cant.*, 4). etc. Y no sólo los ángeles y hombres, mas en todo el universo, con un movimiento secreto, aman a Cristo. Omnis creatura ingemiscit et parturit usque adline expectans revelationem filiorum Dei (Rom., 8). Todas las cosas están como de parto, hasta que Cristo venga a juicio y glorifique sus siervos. Aquella litera que hizo Salomón es este mundo, en ésta reside Cristo, y como gran Rey hizo este mundo para sí y para su gloria. Omnia propter semetipsum fecit Deus (*Cant.*, 3). Todo le sirve de asiento. Ego coelum et terram impleo (Jerem.). El las rige y gobierna. Media charitate constravit propter filias, etc. El se puso en medio para ser de todos amado.

Amicus fidelis medicamentum vitae: inveniunt eum qui timent Deum (*Eccls.*, 6). Este es Cristo Señor

Nuestro. Ignem veni mittere in terram, quid volo nisi (Lucae.), etc. Vino a hacer serafines abrasados en su amor; en esto entiende el Espíritu Santo, para que amemos a Cristo. Charitas Dei diffusa in corda vestra propter Spiritum Sanctum, etc. Serafín era el que dijo: Quid mihi est in coelo, etc. Y San Pablo: Quis nos separabit a charitate, quae est in Cristo? (Rom., 7), etc. Aquí se cumple aquello: Rogo Pater ut unum sint sicut et nos unum sumus ut videant charitatem meam (Joan., 17). Quiérenos hacer oro fino, siendo lodo, por el fuego de su amor (Orig.). Qui manducat me, ipse vivet propter me (Joan., 6). Porque le pasa a sus entrañas, dice que le come. Qui edunt me adhuc esurient (*Eccls.*). Tendrá más hambre de me gozar: ansí andan sus amigos hambrientos por él. Si el amor natural ansí desata el amor de padres: propter hanc relinquit homo patrem et matrem (*Genes.*, 2), etc., ¿cuánto más el amor espiritual?

Para alcanzar este amor divino, lo primero es menester guardar los mandamientos de Dios. Vos amici mei estis si, etc. (Joan.). Este amor rompe por todas las dificultades, por honra, interese, deleite, etc. Finalmente cerrar los ojos a lo visible, transportarse en Dios. Fortis est ut mors dilectio, etc., aquae multae non potuerunt, etc. (*Cant.*, 8). Charitas patiens est, benigna est, etc. omnia sufferto.

Non inflatur. No se estima a sí misma, huye de toda altivez: Non quaerit quae sua sunt. Todos los trabajos que le vienen son como una centella que cae en la mar (Simile) que luego se consume; y a la manera que el que tiene recia calentura aborrece todo manjar (Simile), el alma que arde con este fuego divino da de mano todo otro amor, y aun la vida tiene en nada dándole por el amado Cristo. Quis nos separabit a charitate quae est in Cristo? an fames? an gladius?, etc.. Esta dice: Ego sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus (Rom., 8).

¡Oh mi Dios, que me mandas que te ame, y si no lo hiciera (S. August.) me amenazas con gran pena (4. L. conf.), como si fuese pequeña no te amar. Die animae meae, Salus tua Ego sum (*Cant.*, 5) y la esposa: Trahe me post te, etc. (*Cant.*, 1). Fasciculus myrrhae Delectus meus mihi, etc. Amore langues iudica mihi, ubi pascas? ubi cubes? Sub umbra illius, quem desideraveram sedi et fructus (*Cant.*, 2): Dime: ¿dónde sesteas? Y lo que más admira es que por amor de este Amado se poblaron los desiertos, y las niñas flacas dieron sus vidas, etc.; parece este amor de Cristo un sol que por todas partes resplandece y declara su hermosura en el deseo y la palabra y las obras dan rayos de luz (Simile).

DEL NOMBRE DE JESÚS

Vocabis nomen ejus Jesus. Este es nombre propio de Cristo, y los demás parecen comunes. Este declara quién es, y los otros algo de quién es. Erat rota in medio rotae et spiritus vitae erat in rotis (Ezeq., 1). En Cristo confesamos divinidad y humanidad, etc. (Figura). Tal salud habíamos menester los hijos de Adán, enfermos en el ánima y en el cuerpo; nuestro entendimiento heredó ignorancia; nuestra voluntad, mala inclinación; nuestra memoria, olvido, y nuestro apetito quedó enfermo. Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum; sana me, Domine, quoniam, etc. (*Ps.*).

Vocabis nomen ejus admirabilis, Deus, fortis, etc. (Essai., 9.) Todos estos nombres y los demás encierra este nombre, que es sobre todo nombre. Ego Deus Abraham, Jacob, etc. (S. Bern.) hoc est nomen meum in sempiternum (*Exod.*, 3). Aquí enseña el gran amor que tiene a los que poseen la fe de Abraham. Ego sum miserator et misericors, dijo Moisés (*Exod.*, 26).

Pacificans in sanguine suo, quae in coelis et terris sunt (*Colos.* 1); exulta et lauda, filia Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel, ut simus nova creatura in

Christo (Esai., 12), esto es, renovados por su espíritu, que da salud al ánima. Renovamini in spiritum mentis vestrae, etc.

Cristo es salud a los que dentro de sí le buscan, y no sólo como los hipócritas, solamente en lo de fuera. Bueno es ayunar, dar limosna, etc.; mas si Cristo, salud del alma, no está por gracia en ella, no se salvará (Matth., 6). Amen dico vobis, receperunt mercedem suam. Pacem diligite et sanctimoniam sine qua memo videt Deum (Hebr., 12): ea et quae retro sunt obliviscens ed ea, quae anteriora sunt me ipsum extendens (Phil., 2). Esta virtud de salud que obra Jesús en los suyos es aquella: Qui praedestinatus est Filius Dei in virtute: ex resurrectione mortuorum (Rom., 1). Enseñóse que era salud resucitando, y resucitará a sus amigos. Si Christus resurrexit et nos resurgemus: induimini Domnum Jesum-Christum (Matth., 13) del espíritu suyo. Como la levadura dentro en la masa la sazona, ansí Cristo en alma la hace graciosa y suave. ¡Oh buen Jesús, por vuestro santo nombre sed para mí Jesús! (S. August). Memento, Domine, quia ventus est vita mea (Job, 7) y si muero sin salud seré perdido.

Jesús es salud de todo el hombre. Acá unos son los manjares para sustentar la vida y otros para sanar. Cristo es medicina y salud y médico nuestro; purga lo vicioso y da la salud. Ego sum panis vinusque (Joan., 6). Su humildad es tóxico para nuestra soberbia; su pobreza remedia nuestra avaricia, etc.: sus palabras, sus deseos y obras todas son nuestra salud. Livore ejus sanati sumus (Esai., 52). Aquel árbol plantado a cada parte de la ribera del río, que salía de Dios y del Cordero y llevaba cada mes fruto, tenía las hojas saludables. Et folia ejus ad sanitatem gentium (*Apoc.*, ulti). Este árbol es Cristo, etc.

Botrus cipri dilectus meus mihi. Hebraicae copher, que quiere decir aplacación, porque Cristo de nuestros pecados es satisfacción para con el Padre. Mortuus est

propter delicta nostra: advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum, etc. (Joan., 1). Todas las cosas como tienen ser por Cristo, tienen su conservación, y de suyo amenazan a la nada que antes fueron. In angelis suis reperit pravita, tatem., 4). (Joan Coeli peribunt, tu autem permanebis) (*Ps.,* 65).

Ego sum a alpha et a omega, Principium et finis. En El todo tuvo principio. Omnia in sapientia fecisti (*Apoc.*), y Él es el fin y perfición de todo lo criado.

Fué cosa muy conveniente que Jesús fuese Dios y hombre, porque según Dios fuese Criador universal, y siendo hombre fuese Redentor y salud universal. Dos árboles señaló Dios en el paraíso, uno de la ciencia y otro para reparar la vida (Figura); el uno prohibió y del otro dijo que comiesen nuestros padres: ansí en el Paraíso de esta Iglesia tenemos a Cristo de parte, que es Dios; no quiere que sepamos sus profundos secretos. Qui scrutator est Majestatis opprimetur a gloria (*Prov.*). Mas del árbol de la vida danos licencia, cuando dice: Qui manducat meam Carnem, etc. (Joan., 6), y amenázanos si no comiéremos: Nisi manducaveritis Carnem Filii hominis, etc. (*Del sacramento y sus frutos.*) Esta salud de Jesús recebido en el Sacramento, no sólo obra en el alma grandes riquezas, etc., mas sale a los sentidos, alabando la lengua y las entrañas al Señor, Benedic, anima mea, Dominum et omnia quae intra me sunt, etc. No sólo la lengua, sino el corazón le alaba. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infinitates tuas, qui replet in bonis desiderium tuum dilata renovabitur ut aquila juventus tua (*Ps.*, 102). Que con aquel divino y vivo manjar las plumas viejas del mundo se caen, y nacen otras nuevas que son las virtudes. Assument pennas ut aquilae, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient (Ps. Esai., 40).



ÍNDICE

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

LIBRO TERCERO

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE "LA LECTURA"
EL DÍA XVIII DE FEBRERO
DEL AÑO MCMXXII

EDICIONES DE LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25. MADRID

CLASICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—LAS MORADAS: Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 1.º de la Bibl.) (2.ª edición.)

TIRSO DE MOLINA.—TEATRO (*El Vergonzoso en Palacio* y *El Burlador de Sevilla.*) Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 2.º de la Bibl.)

GARCILASO.—OBRAS. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 3.º de la Bibl.)

CERVANTES.—DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10. 13, 16, 19 y 22 de la Bibl.)

QUEVEDO.—VIDA DEL BUSCÓN. Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 5.º de la Bibl.)

TORRES VILLARROEL.—VIDA. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vol. 7.º de la Bibl.)

DUQUE DE RIVAS.—ROMANCES. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif. (Vols. 9.º y 12 de la Bibl.)

B.º JUAN DE AVILA.—EPISTOLARIO ESPIRITUAL. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 11 de la Bibl.)

ARCIPRESTE DE HITA.—LIBRO DE BUEN AMOR. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 14 y 17 de la Bibl.)

GUILLEN DE CASTRO.—LAS MOCEDADES DEL CID. Prólogo y notas por don Víctor Said Armesto. (Vol. 15 de la Bibl.)

MARQUES DE SANTILLANA.—CANCIONES Y DECIRES. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 18 de la Bibl.)

FERNANDO DE ROJAS.—LA CELESTINA. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 20 y 23 de la Bibl.)

VILLEGAS.—ERÓTICAS O AMATORIAS. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 21 de la Bibl.)

POEMA DE MIO CID. Prólogo y notas por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. (Vol. 24 de la Bibl.)

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vol. 25 de la Bibl.)

FERNANDO DE HERRERA.—POESÍAS. Prólogo y notas por don Vicente García de Diego. (Vol. 26 de la Bibl.)

CERVANTES.—NOVELAS EJEMPLARES. (*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo. La Ilustre Fregona, El Licenciado Vidriera, El Celoso extremeño* y *El Casamiento engañoso.*) Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 27 y 36 de la Bibl.)

FRAY LUIS DE LEON.—DE LOS NOMBRES DE CRISTO. Tomos I y II. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vols. 28 y 33 de la Bibl.)

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.—MENOSPRECIO DE CORTE Y

ALABANZA DE ALDEA. Prólogo y notas por don M. Martínez de Burgos. (Vol. 29 de la Bibl.)

NIEREMBERG.—EPISTOLARIO. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 30 de la Bibl.)

QUEVEDO.—LOS SUEÑOS. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 31 y 34 de la Bibl.)

MORETO.—TEATRO. (*El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén.*) Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Volumen 32 de la Bibl.)

ROJAS.—TEATRO. (*Entre bobos anda el juego* y *Del Rey abajo ninguno.*) Prólogo y notas por don Federico Ruiz Morcuende. (Vol. 35 de la Bibl.)

RUIZ DE ALARCON.—TEATRO. (*La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*). Prólogo y notas por don Alfonso Reyes. (Volumen 37 de la Bibl.)

LUIS VELEZ DE GUEVARA.—EL DIABLO COJUELO. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vol. 38 de la Bibl.)

LOPE DE VEGA.—TEATRO. (*El remedio en la desdicha* y *El mejor alcalde el Rey.*) Prólogo y notas por don J. Gómez Ocerín y don R. M. Tenreiro. (Vol. 39 de la Bibl.)

CAMPOAMOR.—POESÍAS. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cheriff. (Vol. 40 de la Bibl.)

PRECIOS: EN RÚSTICA, 5 pesetas; ENCUADERNADO EN TELA, 7; ÍDEM EN PIEL, 9.

CIENCIA Y EDUCACION

PUBLICADOS

P. NATORP. Pedagogía social. Traducción del alemán por ANGEL SÁNCHEZ RIVERO. Precio: 7 pesetas rústica.

REIN. Resumen de Pedagogía. Traducción del alemán por DOMINGO BARNÉS. Precio: 3 pesetas rústica.

DAVIDSON. La educación griega. Traducción del inglés por JUAN UÑA. Precio: 4 pesetas rústica.

H. WEIMER. Historia de la Pedagogía. Traducción del alemán por GLORIA GINER DE RÍOS. Precio: 3 pesetas rústica.

P. NATORP. Curso de Pedagogía general. Traducción del alemán por MARÍA DE MAEZTU. Precio: 2,50 pesetas rústica.

R. ALTAMIRA. Filosofía de la Historia y Teoría de la civilización. Precio: 2,50 pesetas rústica.

ABEL REY. Lógica. Traducción por JULIÁN BESTEIRO. Precio: 10 pesetas rústica. 3.ª edición.

ADOLFO POSADA, FELIPE CLEMENTE DE DIEGO y otros. Derecho usual. Precio: 10 pesetas rústica.

BARTH, Pedagogía. Tomos I y II: Parte general y parte especial. Traducción del alemán, por LUIS ZULUETA. Precio: 1.er tomo 8 pesetas. 2.º tomo. Precio: 5 pesetas rústica. 2.ª edición.

ABEL REY. Etica. Traducción por MANUEL GARCÍA MORENTE. 2.ª edición. Precio 6 pesetas rústica.

ABEL REY. Psicología. Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 8 pesetas rústica. 2.ª edición.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS. Ensayos sobre educación. Agotado.

BRACKENBURY. La Enseñanza de la Gramática. Traducción del inglés por ALICIA PESTANA. Reimpresión.

GIBBS, LEVASSEUR y SLUYS. La Enseñanza de la Geografía (monografías). Traducción y prólogo por ANGEL REGO. Precio: 3 pesetas rústica. 2.ª edición.

LAVISSE, MONOD, ALTAMIRA y COSSIO. La Enseñanza de la Historia (monografías). Traducción por DOMINGO BARNÉS. Reimpresión.

EDMUNDO LOZANO. La Enseñanza de las Ciencias físicas y naturales. Precio: 3 pesetas rústica. 2.ª edición.

COMPAYRE. Pestalozzi y la educación elemental. Traducción por ANGEL REGO. Precio: 2 pesetas rústica.

ZULUETA. El ideal en la educación. Precio: 5 pesetas rústica.

MONROE. Historia de la Pedagogía. (I Antigua y Media.) Trad. por MARÍA DE MAEZTU. Precio: 7 pesetas rústica.

COMPAYRE. Herbert Spencer. Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 2 pesetas rústica.

PESTALOZZI. Cómo enseña Gertrudis a sus hijos. Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 5 pesetas rústica.

HERBART. Pedagogía general y Escritos pedagógicos. Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA, y prólogo de JOSÉ ORTEGA GASSET. Precio: 5 pesetas rústica.

JULIAN BESTEIRO. Los juicios sintéticos "a priori" según Kant. Precio: 1 peseta rústica.

LUIS DE ZULUETA. El maestro. Precio: 1 peseta rústica.

PESTALOZZI. El Método. Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 1 peseta rústica.

MILTON. De Educación. Traducción del inglés por NATALIA COSSÍO. Precio: 1 peseta rústica.

VIVES. Tratado del alma. Traducción por JOSÉ ONTAÑÓN. Precio: 5 pesetas rústica.

MONTAIGNE. Ensayos pedagógicos. Traducción, prólogo y notas por LUIS DE ZULUETA. Precio: 5 pesetas rústica.

WELPTON. Educación física e higiene. Traducción de RICARDO RUBIO. Precio: 7 pesetas rústica.

GONZALO R. LAFORA. Los niños mentalmente anormales. Precio: 8 pesetas rústica.

MANUEL B. COSSIO. El maestro, la escuela y el material de enseñanza. Precio: 1 peseta.

J. SANCHEZ DE TOCA. Las cardinales directivas del pensamiento contemporáneo en la filosofía de la historia. Agotado.

CASTILLEJO. La Educación en Inglaterra. Precio: 12 pesetas rústica.

GURLITT. La Educación natural. Traducción por FAUSTINO BALLVÉ. Precio: 3 pesetas rústica.

LOPEZ CARBALLEIRA. Religión comparada. Precio: 5 pesetas rústica.




UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 10 04 08 007 4